

J.Posadas

EL PENSAMIENTO
VIVO
DE TROTSKY

ediciones
ciencia cultura y politica

Ediciones ciencia cultura y politica

ciencia-cultura-y-politica@chello.be

www.ciencia-cultura-y-politica.org

Edition science culture et politique

rue de Dublin, 31

1050 - Bruxelles

Belgique

science-culture-et-politique@chello.be

Precio de venta: 6€

Dépôt légal en Belgique: D/2006/3164/1

Terminé d'imprimer le 25 janvier 2006

Imprimerie ACCO

Brusselsestraat, 153

3000 Leuven-België

« La preocupación esencial de Trotsky es preparar a la vanguardia proletaria para el futuro de la humanidad. Sabiendo que lo iban a matar, él preparaba a la vanguardia proletaria a comprender el optimismo lógico de la historia, el optimismo que se basaba, que surgía, que se desenvolvía del materialismo dialéctico. El Estado obrero es una necesidad de la historia, el socialismo es totalmente irremplazable, insustituible e invencible, porque representa el progreso de la inteligencia humana a través de la economía, de la ciencia, de la cultura y del arte y se expresa en las relaciones sociales.»

J.Posadas

Presentación

Presentamos una selección restringida entre los numerosos textos que J. Posadas dedicara a Trotsky, a su pensamiento y a su método. El lector encontrará en estas páginas un estímulo y una guía para el estudio de su obra. Es un estímulo "orientado", una selección importante de los artículos dónde se encuentran los argumentos que analizan los pilares del pensamiento marxista. J. Posadas es quien más ha comprendido y asimilado el método usado por Trotsky.

Trotsky y Posadas han tejido un hilo en común, ambos han dedicado sus vidas a elaborar las ideas necesarias, al mismo tiempo que construyeron los instrumentos para que pudieran ser organizadas, difundidas, para que fueran eficaces en la lucha por la construcción del socialismo. La historia de las Internacionales, la historia de la IV Internacional son una demostración del carácter militante de estos maestros del marxismo, del "pensamiento y acción" que los ha distinguido durante sus vidas.

En el prólogo a una edición de 1979 y en otros artículos, se describe el cambio fundamental de escenario político entre la etapa que vivió Trotsky, asesinado por un sicario de Stalin poco antes de la Segunda Guerra Mundial, y la de J Posadas. Hay un elemento en común que caracteriza a ambos dirigentes que es el rol central del Estado obrero soviético en la lucha de clases mundial. Trotsky debió sostener su defensa, la defensa del marxismo, cuando la URSS, sola, se encontraba más aislada aún por la política de Stalin que había roto todos los lazos con la revolución mundial.

J. Posadas, en cambio, basa toda su elaboración teórica en el cambio de relación de fuerzas que derivó de la derrota del nazi-fascismo y del desarrollo de la revolución internacional con el aumento de número de los Estados obreros.

Ese cambio radical en las relaciones de fuerzas determina que la lucha contra la burocracia, la revolución política, no puede ser ya concebida como un aspecto exclusivo sino que son parte del desarrollo permanente de la revolución anticapitalista en escala mundial. No se

eliminan las tareas y el programa de Trotsky sino que van desarrollados y resueltos en alianza con una parte de las direcciones burocráticas de los Estados obreros y de los partidos comunistas, de los Estados revolucionarios y movimientos de liberación. Entre otras cosas, la batalla antiburocrática podía contar con el proceso de regeneración parcial, es decir, el ascenso del enfrentamiento de la Unión Soviética con el imperialismo y el capitalismo mundial alentaba fuerzas en todo el mundo y la revolución se extendía a los países capitalistas.

Hoy, cuando les presentamos estos textos, la historia se nos presenta en otras condiciones. El faro que debía "iluminar" el mundo, la URSS, ya no existe. La lucha de clases, la lucha entre sistemas, condujo a duros choques. La Unión Soviética resistió y, en muchas ocasiones, enfrentó y arrinconó al imperialismo. Pero, como consecuencia de la presión de la revolución mundial y la falta de dirección, una parte de la burocracia soviética cedió y se alió al capitalismo. Ella vio que su existencia corría serios peligros: por una parte estaba el capitalismo mundial que la provocaba y por otro el desarrollo vertiginoso del Estado obrero y de las condiciones para el socialismo. Por eso es que cedió, no tenía más lugar en la historia.

La burocracia soviética, cuyos límites y alcances están perfectamente desarrollados en la obra de estos maestros del marxismo, ha podido sobrevivir gracias a un cierto grado de coexistencia entre el capitalismo y los Estados obreros, apoyándose en un cierto grado de desarrollo de las relaciones humanas, culturales y científicas que generaba la estructura del Estado obrero: la propiedad estatizada, la planificación centralizada y el control social. Cuando la historia condujo a la síntesis: o capitalismo o estado obrero, una parte pequeña pero determinante de la burocracia soviética se entregó al capitalismo. Los sectores bajos de la burocracia, los que tenían intereses más ligados al aparato del Estado, no tuvieron los medios ni la capacidad para recurrir a las masas y resistir. Ha sido la derrota del aparato burocrático del Estado obrero y no la "derrota del comunismo".

Cuando hoy proponemos el material seleccionado en este libro, lo hacemos con la certeza de que los análisis contenidos en el mismo superan la prueba de la historia. No hay la misma proporción de Estados obreros y revolucionarios que en la época que analiza J Posadas, y la revolución mundial ha atravesado un momento de confusión y desorientación que condujo a una reducción importante del peso del movimiento comunista y socialista. Hoy esa situación está siendo superada. El imperialismo ha golpeado la estructura alcanzada por el socialismo en el mundo pero no ha podido sacar grandes ventajas, ha ganado un poco más de tiempo en su caótica existencia. Los Estados obreros aparecen devastados por fuerzas que han intentado erradicar todo aquello que tuviese algo que ver con su pasado socialista. Pero, en su lugar, no han podido crear nada que supere a la etapa anterior y, en cambio, ha retrocedido la situación en estos países. Por otra parte, el imperialismo no ha podido disminuir el acoso del que es objeto por parte de las masas del mundo que luchan por erradicar un sistema que sólo les

ofrece hambre, miseria y muerte.

Con la agresión a Irak, el imperialismo de los Estados Unidos ha desenmascarado su intención de amenazar a la humanidad bajo la presión de la guerra pero las masas del mundo no se intimidan y continúan a movilizarse cohesionadamente.

Los avatares de la historia han sido resultado de la falta de preparación marxista de las direcciones revolucionarias que han tenido que decidir en determinadas situaciones. La preparación marxista es una condición "sine qua non" para toda dirección que se proponga la transformación de la sociedad, y así es como lo han vivido nuestros maestros y generaciones de revolucionarios.

La revolución está desplegando nuevamente energías y fuerzas poderosas. La función central de la Unión Soviética es reemplazada por la conciencia de una vanguardia mundial que tiene al Estado obrero como referencia y por algunos Estados revolucionarios que obran como dirección. Sin tener la tradición, la historia y los instrumentos formados, procesos como el de Cuba, Venezuela, Bolivia, influyen a las masas de todo el mundo, le dan confianza para retomar la lucha mundial anticapitalista con éxito. El imperialismo norteamericano y el capitalismo están ya casi derrotados, van a lanzar la guerra atómica y provocar serios daños, que no serán más de los que ya provoca su propia existencia. La "lucha contra el terrorismo" es una justificación para arrastrar a otros sectores de la burguesía a una guerra que de entrada está perdida.

Trotsky en un momento muy delicado de la historia, cuando el Estado obrero soviético con la dirección stalinista, y el capitalismo mundial se aprestaba a aprovechar las debilidades de la burocracia para golpear a la URSS y a las masas del mundo, escribió los documentos que dieron la confianza y la comprensión a los revolucionarios del mundo para superar tales condiciones. Aislado y en peligro de muerte, pronosticó "en diez años millones y millones seguirán el programa de la Cuarta Internacional". J. Posadas asumió ese compromiso y organizó su vida, su preparación y sus experiencias para dar los documentos y los análisis que son imprescindibles en esta fase de la construcción del socialismo.

Los textos de J. Posadas representan, en efecto, la confianza y la seguridad en el futuro comunista de la humanidad. La expansión del movimiento antiglobalización, el desarrollo revolucionario en América Latina, la vitalidad de Cuba, las grandes luchas sindicales y contra la guerra, en el seno mismo de las grandes potencias capitalistas son el interés y la preocupación de unificar las fuerzas revolucionarias hacia un nuevo internacionalismo. El marxismo se afirma como el instrumento imprescindible para dar conciencia a este proceso y esta es la principal conclusión que se extrae de los textos de estos dos dirigentes revolucionarios: Trotsky y J. Posadas.

Enero de 2006
ediciones ciencia cultura y política

Advertencia

Una primera selección de textos de J. Posadas relativos al « pensamiento vivo de Trotsky » fue editada en español, en México, en colaboración con el editor Costa-Amic en 1979, así como en varios otros países de América Latina. Otra selección de textos fue editada en francés, en italiano y en portugués.

Presentamos aquí el conjunto de estos documentos, cambiando a veces el título original y presentándolos en el orden cronológico de su elaboración para facilitar la comprensión del lector sobre los acontecimientos del momento a los cuales J. Posadas se refiere.

LA VIGENCIA DE TROTSKY HOY

A propósito de un seminario internacional realizado en Italia por la Fundación Feltrinelli

El seminario realizado por la fundación Feltrinelli, del punto de vista de los organizadores tiene un sentido, de parte de los que participaron tiene otro sentido. La elección de la gente que hacía las exposiciones indica que no tenían la preocupación de mostrar las ideas esenciales de Trotsky y su función hoy, su presencia hoy, sino invitan a otros expositores. Este seminario ha sido utilizado para el fin de impedir la discusión sobre Trotsky.

Discutir Trotsky hoy es lo mismo que haberlo discutido ayer o discutirlo mañana. La capacidad teórica de Trotsky – que es lo que lo une a Marx y Lenin – se expresa en un punto esencial : la función de la URSS.

La URSS es un instrumento de la historia. Lo que hay que analizar es la función de este instrumento, la composición y la dirección del mismo. Si el instrumento no marcha, es porque la dirección no sirve, pero el instrumento sí. Es decir, hay que defender incuestionablemente al instrumento. La URSS es el instrumento de la historia. Significa que para el progreso de la historia ella concentra una serie de fuerzas que ningún otro país o movimiento puede hacer. Y eso es porque los siete primeros años de la Revolución Rusa han creado una base conciente de que el comunismo es una necesidad del progreso de la historia, una necesidad de la vida. Y las bases del comunismo, expresadas en los siete primeros años, han dado la seguridad cultural y social a la humanidad para avanzar y, después de la guerra atómica que prepara el imperialismo, retomar esas bases.

Trotsky defendió esto y desarrolló su preocupación por la URSS, por su función, no como un instrumento estático, sino como un instrumento social, que retrocede, avanza, se estanca, pero sigue siendo un instrumento que contiene las bases del progreso por la ausencia de propiedad privada, que permite entonces avanzar en años lo que el sistema de propiedad privada necesitó siglos para hacerlo.

Y eso se expresó en forma simple en Yugoslavia, por ejemplo, donde había zonas que eran verdaderos pantanos y el capitalismo en cientos de años fué impotente para eliminarlos. En cambio, el Estado obrero, aún con todas las dificultades, eliminó los pantanos e hizo casas, escuelas, fábricas. Y eso lo hizo solo en diez años. Mientras en los países capitalistas más desarrollados, como Estados Unidos, parte de la población negra, y también blanca, no tiene baños ni casas. Trotsky defendía el Estado obrero porque era la base del progreso.

Al no discutirse estos problemas en el seminario sobre Trotsky, se demuestra otra intención, y junto con la falta de intenciones justas y lógicas, demuestran incapacidad e impotencia. No por insuficiencia de capacidad sino por falta de comprensión teórica y política y falta de voluntad de aprender de las experiencias de la historia.

Defender la URSS es la principal función de la clase obrera, y en general de toda persona inteligente, porque es el instrumento del progreso. Cuando a Trotsky le preguntaron antes de la Segunda Guerra, si había que aprovechar la guerra para unirse contra Stalin, Trotsky contestó « hay que unirse con Stalin contra el nazismo y después arreglamos cuentas con Stalin ».

Los aspectos fundamentales de la revolución política han cambiado de forma, pero no de fondo. El fondo es que continúa siendo necesaria la revolución política en los Estados obreros, pero ya no se hace en la forma de lucha cruenta contra la dirección, sino a través de la lucha que lleva el Estado obrero contra el sistema capitalista. Entonces, hay que unirse con los Estados obreros contra el sistema capitalista, como hizo Trotsky cuando la Segunda Guerra. Ya están las condiciones y la madurez para hacerlo de esta manera.

Los que han intervenido en este seminario son gente que no tiene sensibilidad para aprender de la historia. ¿ Hay o no revolución permanente en el mundo ? Cuando Cuba, Vietnam, Etiopía pasan de la esclavitud a construir el Estado obrero, qué es eso ? No tiene ninguna importancia averiguar quién habló por primera vez de « revolución permanente ». Lo que hay que ver es que se está desarrollando. Pasar de la esclavitud a ser un Estado obrero, qué es ? Qué es la revolución permanente : saltar en el aire, en el vacío ? La revolución permanente no significa ningún salto en el vacío como es querer explicar que la revolución permanente es saltar de una etapa a otra. Es un salto, pero dialéctico. Significa que al saltar, lleva los elementos de progreso del cual la base está en el salto y lo conduce al momento del asentamiento. La clase obrera hace en ese plazo todas las tareas que en su etapa debería haber

hecho la burguesía, pero las hace en forma más completa, ya de entrada, porque se hace con la más completa democracia. Todo el mundo discute, interviene sobre lo que es el progreso, como a un enfermo los médicos van a discutir como curarlo, no como matarlo.

El segundo aspecto es que hay que discutir cual es la función de Trotsky en el mundo. No se puede discutir si el dijo en 1905 tal o cual cosa o si peleó con Stalin o que tuvo divergencias al principio con los Bolcheviques. Tienen que ser malintencionados los que plantean eso. Cuando Trotsky ingresó al partido, apenas pasó tres meses e ingresó a la dirección y era uno de los dirigentes principales. Nadie dijo : « pero cómo! Si tiene menos de un año de partido... ». La dirección bolchevique valoraba al cuadro por su capacidad militante y por su antecedente histórico que significaba que el jamás se opuso al progreso de la revolución. Al plantear eso, no se hace propaganda de Trotsky, es la realidad. Esto es Trotsky, es la valoración histórica de Trotsky, que demostró que sus errores eran pocos y que los fué superando en la marcha del proceso. Lenín lo evaluó así. Por eso lo hizo ascender a la dirección. Era una dirección que medía a sus militantes por su cualidad histórica y concreta y no por los años.

Trotsky, en ningún instante, tuvo con la dirección comunista, con el Estado obrero, actitudes de encono, rabia u odio, sino de razonamiento. Después del primer atentado que le hizo Stalin, él dijo : « hay que unirse contra los nazis ». He ahí la objetividad de la función en la historia. Fue Trotsky el que dijo : « dentro de diez años, millones y millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra ». He ahí la confianza en el instrumento de la historia que es el Estado obrero y la clase obrera ! Eso era Trotsky. Eso es lo que la humanidad ha recibido como ejemplo de orientación. Es el pensamiento marxista expresado por Trotsky.

¿Cómo se une Trotsky de antes con hoy ? Por la elegancia de la palabra « revolución política ? no. Trotsky se une al presente porque él es una expresión del pensamiento científico para la construcción del socialismo, que había que aplicarlo de acuerdo a las distintas condiciones de la historia. En su época, la revolución política se aplicaba de una forma, hoy ya no es así, pero los principios son iguales. La revolución política existe y se desenvuelve. ¿La URSS hace o no actividades y funciones de revolución política ? Antes y ahora dirige la burocracia, pero ahora no lo es en la forma que era antes. Antes, la burocracia entregaba revoluciones para defender su existencia, justificarse, demostrando así el miedo a perder su dominio. Hoy apoya revoluciones. Hoy existe la regeneración parcial y la revolución política se desenvuelve en esta forma.

En Bulgaria, Jivkov planteó : « nosotros estamos por la pacificación, contra la guerra, pero apoyamos todos los movimientos revolucionarios que se den en el mundo ». Y la Constitución soviética dice : « la URSS apoya y apoyará todo movimiento de liberación nacional y de progreso social en cualquier parte del mundo ». Hay un proceso de regeneración parcial. Y éste se expresa en la Constitución soviética. Por eso los

Soviéticos intervinieron en Afganistán, Etiopía, Angola, Mozambique, desarrollando la revolución. El proceso de Etiopía es una de las conclusiones de la revolución permanente. ¿Cómo decir que no se desenvuelve la revolución política? Los participantes de este seminario continúan a decir « queremos la revolución política », significa que están diciendo : « queremos la pelea con la dirección soviética ». Ninguno de quienes han participado en este seminario, tiene la intención, la comprensión y voluntad del estudio objetivo de los problemas de la historia y no tiene la capacidad para hacerlo.

En este seminario se han discutido abstracciones que no tienen ningún valor, buscan tomarse de los pensamientos abstractos, que separen del texto. De todas maneras, el hecho de realizar este seminario muestra que el pensamiento de Trotsky tiene autoridad, como un método de análisis y no como manifestación de un hecho histórico. Los organizadores no dijeron una palabra de la IV Internacional Posadista. En cambio, muestran un Trotsky disecado, muerto, y se entretienen en ver si aquello lo hizo a las 8 o 10 de la mañana.

No se discutió el pensamiento científico. Para discutirlo, hay que ver en su época las bases para aplicarlo hoy, para ver cómo se continúa, sino no es científico. 2500 años después de la civilización griega, hoy tenemos pensamientos que continúan de aquella época. En cambio, en este seminario, toman a Trotsky, que hace sólo 30 años que fue asesinado, y lo ponen como fosilizado. El pensamiento de Trotsky hay que tomarlo por la capacidad de comprender la historia de hoy. Trotsky fue quien analizó que la burocracia es un fenómeno transitorio de la historia, entonces ahí se ve si Trotsky tenía razón o no. En cambio a Trotsky le pusieron una máscara de actor de teatro. Han querido utilizar a Trotsky para oponerse al stalinismo, pero al oponerse al stalinismo se oponen a la URSS y extienden la idea que los vicios actuales tienen origen en el Estado obrero.

Ese es el fondo de este seminario : oponer Trotsky a Stalin pero identificando a Stalin con la URSS y los otros Estados obreros. ¿Cómo discutir Trotsky sin discutir cómo la China se opone a la URSS, y por qué China se apoya en el sistema capitalista? Trotsky fue quien planteó « hay que defender la URSS de todas formas, y en la próxima guerra, hay que llamar a los obreros a que se unan con el Estado obrero para vencer los nazis. Después van a arreglar cuentas con Stalin ». Esa era la táctica, el pensamiento científico, objetivo de Trotsky, de la IV Internacional y de nosotros.

Ha estado ausente en el seminario, el análisis de Trotsky de que « dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán como conmovieron cielo y tierra ». Pasaron diez años después de la guerra y millones y millones conmovieron cielo y tierra. No era una casualidad, era un cálculo histórico de Trotsky. En cambio aquí ponen a Trotsky como un buen viejo que vivía aferrado a su obra, que fue Comisario de guerra, que organizó el Ejército rojo y nada más. Lo muestran como un tipo normal y común, inteligente, pero con todos los vicios de cualquiera persona, como

un pobre viejito intelectual.

Trotsky vivía en la más grande sencillez. Cuando vivía en México, en la casa de Coyoacán, él atendía el jardín, las flores, y grababa sus artículos. Había momentos en que la mano la tenía endurecida de tanto escribir y, por eso, tenía que grabar. Natalia Trotsky, cuando la visité, me contaba que, a veces él estaba trabajando, regaba las plantas y de repente, estaba cortando una flor y como una luz terminaba e iba a escribir. Las veces que fui a su casa en México y entré al cuarto de Trotsky, Natalia nunca quiso entrar porque sentía mucho dolor. En cambio cantamos la Internacional con ella y compañeros mexicanos, frente a la tumba de Trotsky en el jardín.

En este seminario, no han hecho ni una mención a las obras de Trotsky, cuando él tuvo la más amplia capacidad literaria después de Marx y Lenin. Comparado con cualquier autor o novelista, Trotsky, Lenin y Marx escribieron tres veces más que todos ellos. Lo cual demuestra una capacidad y razón intelectual. Si no hay razón, no se puede escribir tanto. Los escritores que escriben tonterías tienen poca capacidad y poco plazo y pocos medios. Porque no hay razón para escribir, las tonterías tienen un límite. El mundo va avanzando en el conocimiento de las relaciones humanas, entonces van disminuyendo las tonterías que se dicen, y las inspiraciones son más elevadas, centralizadas en el objetivo de transformar la sociedad.

Todo el trabajo de Trotsky tiende a comprender el desenvolvimiento del método de análisis de la historia, de la vida, para ayer, hoy y mañana. El programa concreto ya es pasado por el proceso de la historia, aunque en muchos aspectos queda aplicable – como son las consignas de escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, paso a las mujeres y a los jóvenes. Pero el método de Marx, Engels, Lenin y Trotsky sirve hasta el comunismo.

J. Posadas

12 de octubre de 1980

PROLOGO A LA EDICION MEXICANA

Prólogo de J. Posadas a la edición mexicana del libro "El Pensamiento Vivo de Trotsky" en 1979

El pensamiento vivo de Trotsky es la estructura del pensamiento que orienta a comprender el proceso de la historia. Las bases esenciales de los análisis de Trotsky en relación a la URSS —hasta la época en que fue asesinado en 1940— son válidas para hoy. La época histórica, las relaciones de fuerza de clase, las relaciones de fuerzas mundiales entre Estados obreros (países socialistas) y el capitalismo son distintas de la época de Trotsky. Pero sigue siendo válido el instrumento esencial, que es el análisis marxista, el materialismo dialéctico, para interpretar el curso del proceso.

Los análisis de Trotsky son determinantes para armar a la vanguardia proletaria mundial, a los intelectuales, científicos, a los dirigentes de partidos comunistas, socialistas y sindicatos; armarlos para comprender los elementos que intervienen en el proceso de la historia, la lucha de clases, la lucha interburguesa y la relación del único Estado obrero que era entonces la Unión Soviética con el resto del mundo capitalista.

Todos los análisis de Trotsky de esa época aplicados hoy en día cambian porque cambian las relaciones de fuerza. Pero los elementos, las bases orgánicas y de clase son las mismas que en la época de Trotsky; cambian y se modifican por relaciones de fuerza, por el peso específico de cada país capitalista o del conjunto, pero, sobre todo, porque aumenta el peso decisivo de los países socialistas, de los estados revolucionarios que en su conjunto son la mitad de la humanidad y representan el progreso y el ascenso progresivo de la historia hacia la liberación de toda forma de opresión.

Trotsky escribía para esa perspectiva. No intentaba hacer un texto que sirviera de programa sin fin, sino un programa inmediato para responder a la necesidad de la historia en la etapa que iba del Estado

obrero al enfrentamiento con los países capitalistas; aún con la previsión de la guerra que fue desatada por el sistema capitalista, sea de los nazis, o de los países capitalistas "democráticos" para mantener la perduración del sistema. Fue la forma de resolver las divergencias, las contradicciones históricas del sistema capitalista, pero también para tratar de anular, aplastar el Estado obrero soviético. El solo hecho que el capitalismo no fue capaz de ponerse de acuerdo para aplastar la Unión Soviética y después solucionar entre ellos sus divergencias y contradicciones, indica la naturaleza de las contradicciones del capitalismo que no tienen solución, porque son contradicciones que anulan la naturaleza misma del sistema. Estas contradicciones aumentan constantemente con el aumento de su poderío económico y militar.

Las condiciones actuales no son las mismas que en la época de Trotsky, pero la lucha de clases es la misma, y se ha aumentado el enfrentamiento de clases. Antes había un solo Estado obrero frente al sistema capitalista y éste fue impotente para destruirlo. En cambio, ahora son un conjunto de Estados obreros contra el régimen capitalista al que hay que unir el progreso constante de países del "Tercer mundo", de África, Asia y América Latina. Son países capitalistas que marchan hacia una relación de fuerzas más favorable para eliminar el capitalismo mientras se preparan para la guerra que planea el imperialismo. Éste es un aspecto que no estaba en la época de Trotsky y hoy está. En consecuencia, los principios de clase son históricos y siguen siendo válidos; las relaciones de fuerza cambian, entonces cambia el programa y la táctica. Cambia orgánicamente el programa a desenvolver, siendo el objetivo el mismo: ser el instrumento para terminar con el régimen capitalista. Cambia, en consecuencia, también uno de los puntos programáticos que planteaba Trotsky, que era la revolución política.

La revolución política y la regeneración parcial

La revolución política ya no se hace como Trotsky proponía en aquella época de la Unión Soviética aislada y a punto de ser sucumbida por Stalin, sino que ahora la revolución política se hace en forma de desarrollo y extensión de la Unión Soviética y de los Estados obreros. El apoyo de la Unión Soviética al proceso de progreso de los países de todo el mundo se hace en forma desigual y vehemente. Ésta es la forma en que se desenvuelve la revolución política.

No anula la lucha por los principios democráticos contra la burocracia, pero sí los facilita, y los une a la tarea de enfrentar los Estados obreros contra los Estados capitalistas, es decir: sistema Estado obrero contra sistema capitalista. Es un enfrentamiento político, económico, jurídico, intelectual, y se une a la guerra que prepara el imperialismo contra los Estados obreros. Éste es otro aspecto que no estaba en la época de Trotsky.

La burocracia sigue siendo un aparato, pero ya no hay stalinismo. El stalinismo fue vencido por el proceso de la lucha de las masas del

mundo. Sigue existiendo la burocracia, pero pierde control y fuerza constantemente. De modo que no es una lucha particular contra la burocracia, sino que es una lucha que va, junto contra el sistema capitalista, dirigida a aumentar el peso, la participación de las masas, la democracia, la vida política revolucionaria en los Estados obreros y una mejor distribución, incluso "a cada uno según su necesidad", en los Estados obreros, como ya fue discutido, sin ser aprobado, en la Unión Soviética.

Éstos son principios en los cuales la vanguardia proletaria mundial va aprendiendo a combinar las luchas contra el sistema capitalista, junto con el desenvolvimiento de los Estados obreros, el avance democrático soviético que va preparando las nuevas condiciones para la creación y el desenvolvimiento mundial del socialismo.

El problema de la revolución política se plantea en otra forma: ya no es la revolución política, sino el desenvolvimiento de las condiciones democráticas soviéticas, aumentar la participación de los sindicatos, de las centrales obreras, de la población en la vida política, cultural, científica del país, públicamente. Hacer en todos los Estados obreros reuniones públicas en los sindicatos, discusiones en las fábricas sobre la situación en el mundo, sobre la lucha anticapitalista, sobre el apoyo al proceso de la revolución mundial, el apoyo a la lucha de las masas de Asia, África y América Latina, sobre la necesidad de una mayor participación cultural y científica de las masas en la elaboración de programa, política, sobre la necesidad de nivelar el salario de acuerdo "a cada uno según su necesidad", que, aún siendo un esfuerzo económico, sería un ejemplo inmenso para las masas de Estados Unidos. Hacer que la Unión Soviética y los Estados obreros se dirijan a las masas de Estados Unidos, Japón, Alemania capitalista, y que vean a las masas soviéticas participando, dirigiendo, expresando ideas, haciendo reuniones. Esto sería una autoridad inmensa del Estado obrero sobre las masas de estos países preparando en Estados Unidos el partido de clase y de masas, el partido anticapitalista.

Trotsky escribió para mantener vivo el proceso, el conocimiento, la noción de que el Estado obrero es una necesidad de la historia. Explicaba los errores del Estado obrero, la política suicida de Stalin no como una consecuencia del Estado obrero, sino de la dirección política. Y así, explicaba cómo enseñar y educar a la vanguardia proletaria, a los partidos comunistas, a los sindicatos, a los intelectuales, a la vanguardia intelectual mundial a distinguir entre el Estado obrero y su dirección. Lo que era permanente y necesario en la historia era la estructura del Estado obrero que permitía el progreso de la historia, demostrando que planificar centralizadamente la economía permitía el progreso de la economía, de la cultura, la ciencia, el arte y, en consecuencia, la elevación sin fin de las relaciones humanas.

Trotsky escribió para dar confianza a la humanidad de que el socialismo es una necesidad de la historia, no una necesidad de la clase obrera, y que esta necesidad, la representa la clase obrera por su

función en la economía y en la sociedad. Trotsky escribía para dar confianza a la vanguardia proletaria a no dejarse aplastar y no sentir que los partidos comunistas eran impotentes, que los sindicatos, los socialistas o el Estado obrero eran impotentes; sino que eran relaciones de fuerzas políticas en las cuales se pudo formar, en una etapa determinada, la burocracia de la Unión Soviética. No como consecuencia de errores fatales del bolchevismo, del Partido Bolchevique, del Partido Comunista o del Estado obrero, sino como consecuencia de relaciones de fuerza mundiales que permitieron la creación y el desenvolvimiento del stalinismo. Pasadas las condiciones históricas que permitieron el receso de la revolución mundial, iban a crearse nuevamente las condiciones de desarrollo del movimiento comunista mundial, como lo es ahora.

Trotsky escribió, para desenvolver el optimismo, la confianza segura en el método de análisis científico demostrando que el Estado obrero es una necesidad de la historia, que el paso del capitalismo al socialismo pasa por una etapa de Estado obrero, que inicia la construcción del socialismo, inherentemente con todos los problemas de errores, fallos, insuficiencias, y todos estos motivos acentuados por el enfrentamiento de clase con el capitalismo.

Trotsky escribió para ayudar a organizar a la vanguardia proletaria y dar confianza al movimiento comunista mundial de que el comunismo no estaba representado por Stalin, sino que éste era una caricatura. Representaba una capa burocrática que se originó, se desarrolló en las condiciones de esa época de la historia de atraso de la revolución. Y mostró, al mismo tiempo, que el capitalismo fue impotente para recuperar la Rusia de entonces para el sistema capitalista. Demostró que las bases históricas creadas por Lenin y por el Partido Bolchevique, a través de lo que llamaron la Unión Soviética —que es el Estado obrero— era el instrumento esencial para pasar etapas posteriores de construcción del socialismo.

Trotsky se dedicó a preparar a la vanguardia para esa necesidad. Se dedicó entonces, en todos sus análisis, a mostrar que la perversión de Stalin no era ni la perversión del comunismo, ni del Estado obrero, ni que ése era el porvenir de la humanidad; sino que era debido a condiciones históricas de retroceso. Por eso le llamaba la etapa del Termidor, la que ya no tiene posibilidades de volver.

Por eso, previamente a la guerra que desató el imperialismo alemán contra el Estado obrero, Trotsky lo defendió intransigentemente. Cuando los periodistas le preguntaban si iba a apoyar la invasión a Polonia y Finlandia, Trotsky decía: sí, hay que defenderla porque es el derecho del Estado obrero soviético a tener fronteras alejadas del imperialismo alemán que quiere la destrucción de la URSS; y el Estado obrero es el instrumento más avanzado, más necesario del progreso de la humanidad. Los periodistas decían: "¡Pero, señor Trotsky, a usted lo quería matar Stalin!", a lo que Trotsky respondía: "Lo que determina la existencia no es mi vida, sino el Estado obrero, que es un instrumento necesario e insustituible para el progreso de la humanidad, que hay que

defender incondicionalmente”.

Ése era el pensamiento de Trotsky, que demostraba su objetividad. Por eso, en sus análisis demostró que Stalin no era un producto del Estado obrero ni del Partido Bolchevique, sino de condiciones históricas de retroceso de la revolución y de impotencia del capitalismo para aplastar al Estado obrero, que dieron las bases, entonces, para crear el stalinismo, así como de condiciones históricas en el Partido Bolchevique, diezmado por la guerra y por la necesidad de construir el Estado obrero, que debilitó su estructura.

Ésa es la preocupación esencial de Trotsky para preparar a la vanguardia proletaria para el futuro de la humanidad. Sabiendo que lo iban a matar, él preparaba a la vanguardia proletaria a comprender el optimismo lógico de la historia, el optimismo que se basaba, que surgía, que se desenvolvía del materialismo dialéctico. El Estado obrero es una necesidad de la historia, el socialismo es totalmente irremplazable, insustituible e invencible, porque representa el progreso de la inteligencia humana a través de la economía, de la ciencia, de la cultura y del arte y se expresa en las relaciones sociales.

El socialismo es una necesidad de la historia

La necesidad objetiva, histórica, del socialismo está determinada por la crisis y la impotencia del sistema capitalista que, llegado a determinado nivel, ya es un retroceso para el desarrollo de la economía, de la técnica, de la ciencia, del arte y la cultura. Para mantenerse, el capitalismo debe retroceder, lo está haciendo a pasos agigantados en la economía, en la ciencia, en la cultura. Desenvuelve y centraliza la economía para el mercado, pero mata a la gente y desarrolla la riqueza cada vez en menos manos. Produce el envenenamiento de las aguas, las fábricas que provocan a los obreros contaminaciones cancerosas y toda clase de enfermedades en la sangre, en los pulmones, en la piel. ¡El capitalismo mata constantemente a la gente! No tiene interés y ya no tiene fuerza ni puede suscitar el progreso del arte, de la cultura y de la ciencia, cuando precisamente las condiciones de la economía, del arte y de la ciencia muestran las posibilidades de avance infinito del ser humano y de las relaciones humanas. Ésa es la razón por la cual es necesario eliminar al capitalismo. Existen ya las condiciones que son: el proletariado mundial y, a su vez, los Estados obreros, que son la representación organizada del pensamiento, la voluntad, la disposición y el instrumento histórico del proletariado para suceder al sistema capitalista, para reemplazarlo.

Trotsky organizó su pensamiento y actividad para dar la confianza al proletariado, de que el socialismo, es una etapa en el progreso histórico de la humanidad. Una etapa en la cual el proletariado es la clase que, por su ubicación en la economía, no tiene intereses subjetivos, y por eso, es el instrumento para ese nivel de la historia.

Trotsky se preocupó de dejar sentado el instrumento, el marxismo, explicando que el stalinismo era una degeneración transitoria de la historia. Por eso planteaba la revolución política. En ésta etapa ya no es necesaria la revolución política tal como lo expresaba Trotsky, sino que la revolución política se hace diariamente.

En la Unión Soviética, cuando se programó la nueva Constitución, llegó a discutirse el principio de "a cada uno según su necesidad". Es un principio muy elevado de comunismo. Significa que el Estado obrero genera, por su propia existencia y desarrollo, las relaciones humanas más elevadas que hacen progresar a la inteligencia humana y van desprendiendo, eliminando, el interés egoísta, el interés de la propiedad que suscita y desvuelve el egoísmo.

En cambio, los dirigentes chinos actuales, aún basándose en el Estado obrero, llevan la política antisoviética y se alían al capitalismo y al imperialismo, lo están haciendo con los sectores más bárbaros y regresivos de la historia —Pinochet y los racistas sudafricanos— y contra los Estados obreros. Es porque es una camarilla burocrática sucedida de la falta de vida política y el poco peso del proletariado en el Partido Comunista Chino. No significa que van a hacer de nuevo el ciclo histórico de Stalin, no hay tiempo histórico para hacerlo. Las masas del mundo han aprendido, han visto y participan de este proceso.

Uno de los objetivos esenciales de Trotsky era hacer intervenir a las masas, educar a las masas, darles seguridad de que el socialismo es una necesidad de la historia; no una necesidad de la inteligencia de uno u otro, de Marx, Engels, Lenin o del Estado obrero, sino de la historia que representan Marx, Engels, Lenin y el Estado obrero. El progreso de la economía, de la ciencia, de la cultura, del arte y de la técnica no lo puede hacer el sistema capitalista. Aún en la técnica, es limitado el empleo que hace el capitalismo, porque lo hace solamente para la economía de mercado, para la competencia, para la preparación de las armas, para la guerra, no para facilitar el desenvolvimiento de las relaciones humanas.

Trotsky sostenía, al mismo tiempo que la lucha contra la burocracia, la defensa incondicional de la URSS, porque era el instrumento de progreso de la historia. Era un instrumento en el que el proletariado tenía un centro económico, social, político, un Estado para oponer al sistema capitalista, lo que demostraba la capacidad de construcción del proletariado. Era la primera experiencia histórica del proletariado al conquistar el poder en un proceso en el que fue aislado y tenía que resistir.

Trotsky organizó la IV Internacional. Hizo todo lo posible para permanecer en la III Internacional, incluso se mantuvo en las condiciones más terribles de acusaciones, amenazas y de intento de muerte y expulsión del país, para estar unido al Estado obrero y a las masas comunistas del mundo. El propósito de Trotsky era intervenir, ser un factor de ayuda, de sostén, de desenvolvimiento, con su experiencia,

con su capacidad teórica, política y científica, para dedicarla al desarrollo del Estado obrero como instrumento de la historia para la construcción del socialismo.

Trotsky no veía en la URSS solamente el dominio de Stalin, la burocracia soviética, el exterminio de los comunistas, el asesinato de los comunistas, sino que veía en la URSS un instrumento de la historia que estaba en manos de una dirección con una política contrarrevolucionaria. Por eso la defensa incondicional de la URSS.

Al mismo tiempo, la confianza de Trotsky en el porvenir de la Unión Soviética se muestra en que, en 1938, en las peores condiciones, cuando sentía ya que Stalin buscaba matarlo, cuando había habido varias tentativas de matarlo, el hizo la declaración de que el aislamiento de la Unión Soviética se iba a romper y que el imperialismo "se romperá los dientes frente al progreso de la URSS". No era visible todavía cuál iba a ser la resistencia de la URSS, pero Trotsky confiaba en el proletariado mundial que había impedido que el capitalismo se lanzase contra la Unión Soviética. Al mismo tiempo, las contradicciones internas del capitalismo eran muy agudas, infinitamente más agudas que su potencia para eliminar a la URSS. Eso se expresó posteriormente en el choque entre el imperialismo alemán, inglés, francés y norteamericano.

Trotsky plantea en 1938 que, en la próxima guerra, millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra y la URSS no se encontrará entonces sola. Se crearán nuevas condiciones. Sin haberlo planteado estrictamente así, ése era el pensamiento de fondo de Trotsky. Por eso él planteaba que la defensa incondicional de la URSS era parte de la política revolucionaria, era el aspecto científico más elevado de esta parte de la historia humana.

El Programa de Transición

El otro aspecto es el planteamiento del programa de la IV Internacional. Aún siendo, en general, correcto con respecto a la Unión Soviética, hoy este programa cambia porque ya no está el problema del stalinismo. El stalinismo ha desaparecido, ha sido barrido por la revolución mundial. Queda la burocracia soviética, pero ya es un aspecto inferior y, al mismo tiempo, combinado con la lucha del capitalismo contra los Estados obreros.

Entonces, hay que unir la lucha contra la burocracia a la defensa y el frente único con los Estados obreros y la lucha de las masas, de los países de África, Asia y América Latina, con los movimientos revolucionarios de los Estados revolucionarios, con los partidos comunistas y socialistas, para enfrentar esta etapa de la historia que el capitalismo busca contener y aplastar a través del desarrollo de la guerra. Es decir, las contradicciones del capitalismo le impiden utilizar la fuerza como él quiere. Debe desenvolverse en medio de contradicciones, de disputas entre sí, de competencia mundial y, al mismo tiempo,

enfrentar la competencia mundial con el Estado obrero que muestra una superioridad social que es más importante que la relativa superioridad económica de los capitalistas.

Trotsky hizo un programa para la lucha en los países capitalistas que todavía es válido: escala móvil de salarios; ningún obrero desocupado; si una fábrica no puede trabajar y tiene que despedir obreros, está primero el interés de la vida de la gente y no el interés particular del patrón; que el Estado expropie y haga funcionar la empresa bajo control obrero; aplicar la jornada móvil de horas de trabajo, distribuir las horas de trabajo entre todos manteniendo el mismo salario y que el Estado se haga cargo de las empresas para desarrollar la producción de acuerdo a la necesidad de la población; dar paso a las mujeres y a los jóvenes. Estos planteos de Trotsky van dirigido en perspectiva de la guerra que preparaba el sistema capitalista y son útiles todavía para hoy.

Ya no se trata hoy del problema del stalinismo, sino de combinarlo con la lucha contra el sistema capitalista. El stalinismo ya desapareció, ha sido vencido por el progreso de la revolución mundial. Las divergencias entre Estados obreros son motivadas por intereses de capas burocráticas. El proletariado no ha podido pesar como clase estricta, porque depende de los partidos, de los sindicatos y del peso de aristocracias obreras en los aparatos burocráticos, aún en los Estados obreros, que impiden el acceso de las masas al pensamiento revolucionario. Sin embargo, en los Estados obreros, hay relaciones sociales y humanas superiores, porque no existe ninguno de los problemas que existen en el capitalismo: ni desocupación, ni falta de alimentación, ni falta de atención sanitaria. En todos los aspectos de la vida, de la ciencia, de la técnica, de las relaciones humanas, el Estado obrero es infinitamente superior y es el polo de atracción de las masas del mundo. En eso confiaba Trotsky cuando decía —lo dijo en 1938 y era una de sus conclusiones políticas más importantes—: "Dentro de 10 años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra y la URSS no estará sola".

Trotsky es un maestro de la historia. Por eso, con estos textos, le rendimos homenaje, como a Marx, a Engels, a Lenin, a las masas bolcheviques. Rendimos homenaje a las luchas de las masas del mundo contra el sistema capitalista, para desenvolver el socialismo, y para la defensa incondicional de los Estados obreros, porque son instrumentos necesarios de la historia.

Es el método dialéctico que permite comprender esta etapa de la historia y es eso lo que Trotsky transmite. El no podía dar fórmulas de relaciones políticas concretas organizativas que equivalían a esa época. Pero, el método es el mismo, las relaciones de clase son iguales, el pensamiento de clase del capitalismo es igual. En los Estados obreros no existe todavía la necesaria unificación, un frente unido contra el sistema capitalista. Pero esto es una necesidad lógica que va a venir. Aún en forma limitada, ya hay un frente para suplantar al sistema capitalista.

Es el método y el análisis dialéctico que Trotsky ha legado para la vanguardia proletaria posterior a su muerte, para interpretar el proceso de la historia. Hoy no son las mismas condiciones políticas, ni organizativas, de la época de Trotsky. Pero son las mismas luchas de clase con las mismas relaciones de clase, aunque con diferencia de fuerza y de relaciones de fuerzas mundiales. Hoy, las relaciones de fuerzas son más favorables a los Estados obreros, junto con los países revolucionarios —llamados del tercer mundo— y el proletariado de los grandes países del mundo, y de grandes partidos comunistas, que son centros vitales para el progreso de la historia.

Es esa la tarea a la que se dedicó Trotsky, como organizador y creador del instrumento de progreso de la humanidad. Al igual que nuestros maestros Marx, Engels, Lenin, y las masas bolcheviques, Trotsky se dedicó a la creación de un instrumento que permitiera a la vanguardia proletaria reunirse, centralizarse y desenvolver la seguridad y la confianza en el método de análisis para enfrentar nuevas etapas de la historia que iban a venir. Ya han venido y se están desenvolviendo estas nuevas condiciones, a través del progreso de los Estados obreros, el avance de las masas del mundo, de los partidos comunistas y la unificación mundial de la voluntad de las masas para destruir al sistema capitalista.

En esta etapa, las masas de Irán, sin partido de masas, sin sindicatos, sin funcionamiento de sindicatos y partido, adoptan las posiciones, tienen la seguridad de querer la transformación social de Irán. Es la relación de fuerzas mundiales que determina la voluntad de las masas de Irán y que las influye y les enseña a recibir las influencias de la historia. Particularmente, es la URSS, la lucha de los Estados Obreros, de los países de África, Asia y América Latina contra el sistema capitalista, es la lucha de las masas de Francia, de Italia, y otros países del mundo.

El proletariado inglés, alemán y japonés es un aliado importante y fundamental de los Estados obreros, en forma indirecta, no programática, no organizativa, pero es un aliado natural por su lucha anticapitalista. El proletariado alemán, con la lucha de los obreros metalúrgicos, ha dado un golpe muy grande al sistema capitalista, poniendo en cuestión el sistema capitalista porque plantea que el progreso debe ser para los obreros también, no solamente para el capitalismo. Crea dificultades muy grandes al sistema capitalista y debilita su estructura, su autoridad y su fuerza social y económica. El proletariado inglés, con sus grandes luchas, con los grandes movimientos de enfrentamiento a la dirección corrompida laborista, que es agente del imperialismo inglés. Y lo mismo el proletariado de Japón, que tiene poderosos Partidos Comunista y Socialista que enfrentan al capitalismo japonés y contienen su función reaccionaria y contrarrevolucionaria. Estas son las bases de las relaciones de fuerzas mundiales. Trotsky enseñó a tener la confianza en el método dialéctico y en el renacimiento de la democracia en la Unión Soviética.

El proletariado tiene que aprender a dirigir la sociedad, a pesar de que no ha tenido experiencias en la historia para hacerlo. El capitalismo asciende y aparece como clase dirigente en la sociedad, desarrollando su función a través de la economía. Ahí adquiere la seguridad y domina, influye y atrae lo mejor para servir a esa sociedad. El proletariado no tiene tal fuerza. El proletariado debe hacer su función, aprender a dirigir la sociedad, mientras lucha contra el sistema capitalista sin ninguna función preeminente en la dirección, orientación y programación de la economía. En ese aprendizaje, el proletariado va aprendiendo en la lucha de clases directa, de defensa de sus reivindicaciones, a elaborar instrumentos que permitan desenvolver las luchas para un progreso de la sociedad, que es la transformación social de la sociedad.

Trotsky escribió para dar seguridad y confianza a la vanguardia proletaria, a los partidos comunistas, a los partidos socialistas, a los sindicatos, de que el comunismo es una necesidad del progreso de la historia. El progreso de la técnica, de la ciencia, de la economía, que se expresa en menor forma en el arte, tiene necesidad de una nueva relación humana porque elevan la inteligencia del ser humano. El proletariado encuentra, en consecuencia, bases de relación para atraer hacia su función histórica a las capas que se elevan a la necesidad de la inteligencia, del arte y de la cultura y para hacer un frente único con las capas de intelectuales y de científicos de la pequeñoburguesía.

Esta función, Trotsky la cumple consciente de que él no iba poder vivir, pero que iba a dejar la experiencia histórica para la humanidad. No hace una defensa de si mismo, por eso en sus escritos "Mi Vida" e "Historia de la Revolución Rusa" se dedica a destacar que su función no fue de disputa con Stalin sino de ideas. Que Stalin no fue una expresión perversa de la lucha de los Bolcheviques en Rusia, del Partido Comunista de la URSS, sino de condiciones históricas determinadas que ya no tienen las bases para repetirse.

La burocracia soviética y el estalinismo

La burocracia de los Estados obreros es un producto del atraso en el cual se constituyeron los Estados obreros y de la relación de fuerzas con el capitalismo. Son consecuencias que se evitan con el desarrollo del partido, la función de la clase obrera dentro del partido y su desenvolvimiento dirigente en el partido y, también, con la educación política, con el desarrollo de la experiencia de las masas a comprender, a moverse en el terreno de las ideas, del programa, de la táctica.

La clase obrera no tiene experiencia de dirección de la sociedad. Tiene que dirigir la lucha política contra el capitalismo, para echarlo abajo y desenvolver la sociedad y, al mismo tiempo, participar en la economía. Los partidos que representan a la clase obrera no tienen la experiencia histórica tampoco para hacerlo. He ahí un proceso de aprendizaje en esa tarea. Trotsky desarrolló las ideas y la capacidad para comprender este proceso y adquirir la preparación necesaria.

La falta de experiencia histórica del proletariado en la dirección de la sociedad es de un peso enorme porque impide que influya la pureza objetiva de la clase obrera que no tiene intereses históricos individuales sino que une el objetivo de su lucha al progreso de la humanidad. No se trata de una deducción, de un cálculo o de una conclusión de educación política, sino que la función de la clase obrera es hacer avanzar a toda la sociedad. Tiene que proponer medidas de dirección y de funcionamiento de la economía que hagan avanzar a toda la sociedad. He ahí la función histórica de la clase obrera que ninguna otra en la historia pudo hacer.

La burocracia de los Estados obreros, particularmente en la primera etapa, era parte del stalinismo. El stalinismo cedió a la historia porque era innecesario para continuar. Era un obstáculo, un impedimento para el desarrollo de la Unión Soviética. Por eso desapareció Stalin. Cualquiera que sea la causa de su desaparición, lo importante es que era innecesario en la Unión Soviética. La burocracia, aún desarrollándose en la lucha, por todo un período fue desenvolviéndose, buscando compromisos y acuerdos con el sistema capitalista. Esto limitaba entonces, la acción política de los partidos comunistas y de los Estados obreros. Trotsky nos enseñó en sus análisis a comprender que la burocracia no es una consecuencia inevitable, continúa y permanente del Estado obrero, sino de una etapa de la historia, determinada por la distorsión de la relación de fuerzas entre el proletariado que tenía menos peso en la dirección política, y los sectores de origen intelectual, burocrático, burgués que dirigían la sociedad y son los que dirigían los partidos.

Trotsky enseñó a comprender que, a medida que se desenvuelve el Estado obrero, se desarrolla la lucha de clases y se desarrollan los partidos comunistas, la burocracia va perdiendo terreno, base, puntos de apoyo y sostén. La lucha contra la burocracia, en consecuencia, no es una lucha directa, sólo contra la burocracia por derechos democráticos soviéticos o por derechos para desenvolver la lucha en el terreno científico, económico y político, sino impulsar, desenvolver al Estado obrero y oponerlo al sistema capitalista para ir desarrollando las condiciones para eliminar la burocracia. No es una lucha en sí, sino que va unida a la lucha contra el sistema capitalista.

Trotsky enseñó, en consecuencia, a saber deducir, elegir y combinar estas necesidades de la historia y a decidir por la más importante. En 1940, pocos meses antes que lo asesinaran, Trotsky defendió incondicionalmente la entrada de las tropas soviéticas en Polonia y en Finlandia como medio de alejar las fronteras de la URSS del imperialismo alemán que se venía encima. Porque, triunfando la URSS, se iba a desenvolver el progreso de la historia, como se vio después. El triunfo del imperialismo alemán era un retroceso enorme de la historia, como se pudo constatar. El triunfo de la Unión Soviética impulsó el progreso de otros países socialistas y el progreso de la cultura, de la ciencia y de las relaciones humanas.

Trotsky enseñó que la lucha contra la burocracia no es un fin en sí mismo, sino un medio para desarrollar el Estado obrero. Hay que combinar, por lo tanto, la lucha antiburocrática con la lucha por el desenvolvimiento del Estado obrero y el impulso a la lucha de clases en escala mundial. Jamás aliarse al enemigo de clase para combatir la burocracia, sino buscar la salida necesaria dentro del movimiento obrero, socialista, comunista, para impulsar al Estado obrero como base para conquistar la democracia soviética, o volver a la democracia soviética de la época de Lenin. Trotsky ponía como condición de su lucha y de su vida el desarrollo del Estado obrero, el desarrollo del socialismo, no su justificación o su razón en la historia.

En esta etapa está la lucha de Vietnam contra la dirección contrarrevolucionaria de Camboya, que se asemeja a la época de Stalin. No son luchas entre Estados obreros. Es la lucha del Estado obrero vietnamita contra una dirección contrarrevolucionaria que es la de Camboya, que ha asesinado a los militantes revolucionarios de Camboya. La colectivización forzosa, que no es colectivización, pero sí forzosa, era obligar a la gente a la producción bajo el mando de una camarilla. El régimen de Pol Pot ha asesinado más de un millón de personas. No había vida política, no había desarrollo económico ni social. Era un feudo sometido y un instrumento de la burocracia china que iba dirigido a contener la influencia revolucionaria de Vietnam sobre Camboya y sobre China. De ahí el interés de los Chinos contra Vietnam.

Si antes, China apoyaba a Vietnam contra el imperialismo es porque es un Estado obrero y tiene interés, aún como burocracia, de defenderse del imperialismo. Sostuvo a Vietnam, como antes sostuvo a Corea, porque se venía encima el imperialismo. Pero ésta dirección no es la misma que defendió Corea y Vietnam, es una dirección que eliminó al equipo de Mao-Tse-Tung. Aún con medidas erróneas desde el punto de vista cultural, económico y científico, el equipo de Mao impulsaba la organización económica y social del Estado obrero. Mientras, ésta dirección busca impulsar la economía a costa de las relaciones y organización social del Estado obrero, cosa que no se puede hacer. Sólo en forma de Estado obrero puede desenvolverse la economía china.

La dirección de Pol Pot es una dirección burocrática surgida de la burguesía, del budismo, que anuló, asesinó a la dirección del Partido Comunista de Camboya, desarrollando toda una política burocrática, aristocrática, encerrada, para intereses de grupos. Es decir, una concepción que no era comunista, sino una concepción burocrática para satisfacer el desarrollo de capas burocráticas de ese país.

La dirección china no representa al Estado obrero chino. Es similar a Stalin, es una camarilla burocrática que ha ascendido sobre el Estado obrero chino. No es un fracaso ni del comunismo, ni de la construcción del socialismo, ni es consecuencia de la construcción del socialismo o de que los fallos en la construcción del socialismo crean los mismos problemas que en el capitalismo. Es la dirección contrarrevolucionaria china, no la sociedad china —China sigue siendo un Estado obrero—, la

que se alía al capitalismo contra el progreso de la revolución en el resto del mundo y contra el progreso de la Unión Soviética. Lo que hay que cambiar de China es la dirección, no volver atrás en la historia. No es necesaria una revolución social en China, sino que hay que sacar esta dirección contrarrevolucionaria que se alía al capitalismo contra el Estado obrero y que estimula a la dirección contrarrevolucionaria de Pol Pot en Camboya para parar la revolución en el sudeste asiático. Es una capa burocrática contrarrevolucionaria, no son dirigentes de la revolución china.

De la misma manera, Trotsky analizaba a Stalin como un producto de circunstancias históricas, no como una consecuencia del Estado obrero. La dirección de China como la de Camboya de Pol Pot no son consecuencias del Estado obrero, sino de la falta todavía de experiencia histórica, de peso suficiente del proletariado en la vida de los partidos obreros. Son consecuencias de la falta de desenvolvimiento del pensamiento revolucionario, de la inexperiencia histórica de las masas, del proletariado, para conducir el problema de esa nueva estructura del mundo.

La dirección del Estado obrero chino corresponde, en su época, al stalinismo. Es una dirección contrarrevolucionaria. Está creando bases de intereses económicos de capas burocráticas, de intelectuales, de profesores, de maestros, de expertos en la producción, de técnicos, de una aristocracia obrera, que corresponde al stajanovismo de la época de Stalin, a efectos de tener bases de apoyo social donde apoyar la concepción staliniana de esta dirección burocrática. Por eso, introduce una serie de normas que no son para el progreso económico, social y político del Estado obrero. Sobre todo, no es progreso cultural, ni científico, sino un atraso. Se aprovecha, al mismo tiempo, de una serie de atrasos de la política de Mao Tse Tung, de limitaciones en el desarrollo cultural y social para desenvolver normas y relaciones que son capitalistas. Mientras, en la Unión Soviética hay un desenvolvimiento muy grande, así como en los Estados obreros de Checoslovaquia, de Cuba o mismo de Alemania.

Una caracterización bien notoria de progreso, es la elevación de las relaciones humanas en el Estado obrero, de preocupación por el ser humano, de desenvolvimiento de la inteligencia humana porque se ocupa del ser humano como ente, como género, no como individuo de una misma sociedad o de un mismo país. La URSS, por necesidad lógica de su desenvolvimiento tiene interés, es impulsada a organizar el pensamiento, la preocupación y el programa para abatir al sistema capitalista. En la época de Stalin era a la inversa: era la coordinación, el acuerdo y el apoyo al sistema capitalista contra muchos procesos revolucionarios.

La dirección actual de China es una dirección burocrática que se apoya en el atraso político y social de China. Hay un progreso inmenso en China de la economía y de las relaciones sociales, pero un atraso inmenso en relación a las condiciones posibles de existir en un país que ha abatido al capitalismo y que tiene 20 Estados obreros al lado. Pero la

política de los Chinos no tiene posibilidad de desarrollo. Están creando un cuerpo burocrático como lo creó Stalin, haciendo acceder a la dirección del Partido y del Estado a todo ex-representante de la burguesía, de la pequeñoburguesía, vinculados a todo el aparato burgués y que se incorporaron al partido comunista después de la guerra.

En China igual, la dirección actual ha incorporado a una cantidad de dirigentes vinculados a elementos que vienen de la oligarquía, de los mandarines, del feudalismo, del semifeudalismo, de los terratenientes, como punto de apoyo social para desenvolver una política nacionalista - aún de Estado obrero- que hace concesiones inmensas al sistema capitalista. Hace alianzas políticas que son infinitamente más peligrosas que las inversiones del imperialismo en China. Son alianzas, acuerdos con el sistema capitalista contra los Estados obreros y contra el desarrollo de la revolución mundial. Esa no es una dirección obrera equivocada de un Estado obrero equivocado, sino representante de intereses burocráticos que se apoyan en capas que vienen de los terratenientes y en el desenvolvimiento de capas burocráticas de la pequeñoburguesía, desarrollando puntos de apoyo social para sostener esta dirección burocrática aliada al capitalismo.

Los aparatos burocráticos formados, como actualmente en China, o como se vio en Camboya con Pol Pot, en parte en Yugoslavia, y en Rumania en forma mucho más extendida y más profunda que en los demás Estados obreros, son aparatos burocráticos de sectores de procedencia terrateniente, de elementos venidos en el proceso de desintegración del país y que fueron atraídos por el movimiento comunista. Pero al mismo tiempo, no tenían ninguna convicción comunista del programa, de la política y de la experiencia.

Etiopía hace una experiencia en condiciones mucho más inferiores a Camboya y desenvuelve el país, entrega la tierra a los campesinos, desenvuelve la democracia interior. Cuba, en condiciones peores, lo hace también. Argelia desenvuelve un proceso revolucionario en marcha al socialismo sin matanzas, sin colectivización forzosa y sin obligación forzosa del trabajo. En Camboya era una capa que venía del capitalismo, que tenía miedo del movimiento revolucionario porque lo desplazaba. Tenía una concepción de tribu, que buscaba un progreso de la economía, imposible de lograr de tal manera. Su alianza con la dirección china tiene un sentido igual. Viene de capas de terratenientes, de burgueses, de capas del feudalismo chino, que son las que han sostenido y sostienen la política de encerramiento. Esto está contra toda la experiencia de la historia. Preparan y desenvuelven capas en el proletariado, en la pequeñoburguesía, en los estudiantes, en los profesores para hacer que acepten acercarse a métodos y a formas de capitalismo.

No es cierto que para hacer avanzar la economía la población tiene que dedicarse estrictamente a la economía. Sin la vida política, social y cultural, sin la vida revolucionaria, no hay progreso de la economía. Hay progresos sólo en capas. El Estado obrero puede resistir y avanzar aún en esa forma, porque está la propiedad estatizada y la

planificación centralizada de la economía. Pero se desenvuelven capas de la burocracia que después distorsionan, afectan y contienen el progreso necesario de la producción. La economía del Estado obrero necesita la planificación y la programación cada vez más extensa y la intervención y control de las masas para impedir que se formen y se desenvuelvan capas burocráticas de directores, de técnicos, de aristocracia obrera, de jefes de partido, de control de partido, que son los que atraen para ellos el progreso de la economía y que planifican para su ventaja.

Por otra parte, los Chinos creen posible, para defenderse del imperialismo, del capitalismo y de los Estados obreros, esperar una guerra entre la Unión Soviética, y el imperialismo creyendo que ellos van a estar ausentes. En la guerra que el imperialismo prepara contra la Unión Soviética incluye a China también. El capitalismo es consciente que no puede armar mucho a China porque, al mismo tiempo que afecta a la URSS, crea y desenvuelve un nuevo rival que va devenir como la URSS. Por eso, el imperialismo utiliza las divergencias de la burocracia china -que es una burocracia staliniana- contra la Unión Soviética para sacar ventaja.

No confundir la dirección pervertida y la estructura necesaria del Estado obrero.

Trotsky no podía prever estas formas. No es un enfrentamiento entre Estados obreros, sino que es entre la Unión Soviética -con una dirección burocrática pero que impulsa y apoya el movimiento revolucionario anticapitalista- y la dirección china que se alía al capitalismo contra el proceso de la revolución. La dirección contrarrevolucionaria de China no es el Estado Obrero, no representa al Estado obrero, sino que es la dirección política contrarrevolucionaria. Por su naturaleza los Estados obreros no pueden enfrentarse entre sí. Son idénticos y necesitan la identidad y la concentración para avanzar. Cuando hay enfrentamientos no son en nombre del Estado obrero, sino en nombre de capas con intereses burocráticos.

Trotsky no podía prever esto, pero los métodos de Trotsky analizando la burocracia soviética, el Estado obrero, cómo se formó la dirección, nos permite a nosotros utilizar esos elementos para interpretar el proceso de hoy. No siendo igual el proceso en la época de Trotsky, el método de análisis científico marxista permite intervenir hoy con estos análisis.

En ese proceso, Trotsky preparó el programa para comprender, para no confundir la dirección con la estructura alcanzada por el progreso de la historia, comprender la estructura del Estado obrero chino con su dirección contrarrevolucionaria, la estructura del Estado obrero soviético con la política contrarrevolucionaria de Stalin que se aliaba a Hitler.

Trotsky escribió para comprender este proceso. Su preocupación no fue defenderse, sino dar elementos para mostrar esta consecuencia:

que el atraso del progreso de la revolución mundial en la época de 1917, aisló a la revolución rusa y dejó abiertas las condiciones de la presión del sistema capitalista mundial que fue utilizada por las capas revisionistas, nacionalistas, dentro del proceso revolucionario para desenvolverse en el Partido Bolchevique.

El hecho mismo de que la Unión Soviética haya podido pasar la etapa, vencer a Hitler, vencer al fascismo, vencer al sistema capitalista y desenvolver una fuente enorme de revoluciones, entre ellas la revolución china, muestra la naturaleza histórica necesaria de la Unión Soviética y de las Estados obreros para el porvenir de la humanidad y el socialismo.

Las capas de la dirección china, como la de Camboya, como en parte Rumania son direcciones burocratizadas y pervertidas en el proceso de dirección del Estado obrero porque las masas no han podido intervenir y no representan ni la fuerza, ni el futuro del proceso de Rumania, ni de China. Son capas transitorias como fue transitorio el poder de Stalin. En cambio, es permanente la necesidad del desenvolvimiento socialista, de la democracia soviética, la planificación, el control obrero, la intervención de las masas en todos los aspectos de la vida del país.

Trotsky sostenía la defensa incondicional del Estado obrero como un instrumento del progreso de la historia. Consciente de que iba a ser matado por Stalin, defendía incondicionalmente la URSS. Cuando murió no dijo ni una palabra contra el Estado obrero, sino simplemente: Stalin fue el que me mató, creo en el triunfo de la IV Internacional, ¡adelante! Esta IV Internacional fue creada no para competir con la Unión Soviética sino para dar un instrumento que permitiera desenvolver la capacidad científica de comprender este proceso para intervenir ayudando a la URSS y desenvolviendo las luchas revolucionarias del mundo, porque no había dirección comunista ni partidos comunistas con el programa de la revolución.

Las cosas han cambiado desde entonces. Continuamos la preocupación de Trotsky de formar un instrumento. Hoy, la IV Internacional posadista tiene como objetivo impulsar la regeneración parcial del Estado obrero, ayudar a desenvolver a partidos comunistas, socialistas, a los sindicatos, en su lucha contra el sistema capitalista y, así, intervenir en el proceso de creación y desenvolvimiento del pensamiento científico, de la experiencia, a efectos de centralizarlos y desenvolver la lucha contra el sistema capitalista, contra la guerra que prepara el capitalismo e impulsar la lucha por el socialismo.

El homenaje más grande que la historia le rinde a Trotsky son sus previsiones cumplidas porque eran necesarias para la historia. Trotsky se incluye, en el centenario de su nacimiento, entre los grandes científicos, como los maestros del marxismo: Marx, Engels, Lenin, en ser útiles al progreso de la historia.

Con este libro nosotros rendimos nuestro homenaje a Trotsky, Marx, Engels, Lenin, a las masas bolcheviques, a la Unión Soviética, a las

masas socialistas, a todos los países socialistas, porque son instrumento del progreso de la historia. Dejar los documentos necesarios para la orientación de la vanguardia proletaria y de los futuros Estados obreros: ése era el camino necesario, ésa era la función necesaria que debía hacer Trotsky, consciente que lo iban a asesinar.

Las condiciones históricas cambiaron. La política concreta, la táctica de la época de Trotsky ha cambiado, pero la naturaleza de clase del sistema capitalista sigue siendo la misma. Hay cambios de posiciones organizativas, de programa, de organización, de táctica, pero con el mismo fin: terminar con el régimen capitalista, elevar los Estados obreros.

La finalidad de Trotsky fue de dar a la vanguardia proletaria mundial, a los intelectuales, a la cultura, a la ciencia, la seguridad del método marxista, del método materialista dialéctico, como instrumento para el progreso de la historia, de organizar la conciencia para la transformación de la sociedad, para que diera paso a las relaciones humanas como la base esencial para el desarrollo de la economía, de la ciencia, de la técnica, de la cultura y el arte.

El socialismo es una necesidad de la humanidad que la representa la clase obrera como instrumento y dirigente de la historia, a través de los Estados obreros y de los partidos socialistas, comunistas, sindicatos, expresiones de la voluntad inextinguible del progreso de la humanidad. Trotsky dirigió toda su preocupación a esa condición. No se dedicó a la defensa personal ante Stalin. No se dedicó a defender la pureza de sus intenciones, de su lucha. Sus obras lo demuestran, son dirigidas a organizar el pensamiento científico en la vanguardia proletaria, en el movimiento comunista, en los dirigentes comunistas, seguro y confiado en que el socialismo es una necesidad de la historia y que éste iba a retomarse en la Unión Soviética. El se basaba en las contradicciones del sistema capitalista. Por eso Trotsky tiene una frase que define su pensamiento, la seguridad de su pensamiento en el porvenir socialista de la humanidad cuando manifestó: "si el ser humano llegó a pasar del mono al hombre, icómo dudar que del Estado obrero vamos a ir al socialismo, a pesar de Stalin!"

Era la confianza en una necesidad lógica de la historia; que el desarrollo de la economía, de la ciencia, de la cultura y del arte traían necesidad de relaciones humanas que el capitalismo era impotente de representar y que, al contrario, las ahogaba. El avance del capitalismo ahoga la cultura, la ciencia, el arte, las relaciones humanas. El socialismo las hace avanzar. Para el desarrollo del socialismo, es necesario el desarrollo de la ciencia, de la cultura, del arte, que se expresa en el desarrollo de las relaciones humanas con la finalidad objetiva de desenvolver la pureza de las relaciones humanas.

EL PROCESO MUNDIAL ACTUAL DE LA REVOLUCION PERMANENTE

**Extracto de una conferencia de J. Posadas dirigida a cuadros del
Partido Comunista en Grecia
3 de julio de 1978**

El objetivo de la IV Internacional Posadista es contribuir, en sentido histórico general, al desenvolvimiento, al impulso en los partidos comunistas, en los Estados obreros (dichos países socialistas), de la corriente hacia la vuelta al programa marxista, que no es planteada de la misma manera hoy que en las condiciones objetivas de los años 40. Ahora son otras las condiciones. El objetivo es el mismo, las condiciones son otras. En cierta medida y en sentido general son más favorables. En otros aspectos, hay problemas de tiempo, y el hecho que no disponemos de fuerza para esta tarea. Hay que influir para la vuelta al método marxista, pero se debe hacer sobre la marcha del desenvolvimiento vivo del enfrentamiento de sistema contra sistema. No se trata ya de uno u otro partido comunista, de tomar el poder en un país u otro. En una serie de países están las condiciones desenvueltas para que los partidos comunistas puedan tomar el poder, aún electoralmente. Pero aún así, la tarea esencial es el enfrentamiento de sistema contra sistema.

El régimen capitalista se prepara a responder como régimen capitalista, con los medios del régimen capitalista: desde la masacre en Sudáfrica, las masacres en el Zaire, a la utilización del arma atómica y la guerra atómica como medio de mantener el poder capitalista. Y del lado de los Estados obreros, de los partidos comunistas, ya no es más el mismo problema que en la época de Stalin, o aún post-Stalin. El enfrentamiento de sistema contra sistema es cada vez más notorio, mas frecuente y más decisivo. El sistema capitalista, como sistema, siente el

progreso de la revolución socialista. Hay un progreso constante, aún en forma empírica, burocrática, aún con direcciones burocráticas, con direcciones que hacen una política antisoviética como los Chinos. El progreso de la humanidad, de la historia, de la economía, de la ciencia, de la cultura, de la técnica, se hace suprimiendo al régimen capitalista, contra el régimen capitalista, en un proceso constante de transformaciones sociales, de las más mínimas a las más elevadas. Y en escala mundial, desde el proceso más ínfimo al más elevado, hay una escala ininterrumpida de revolución permanente. Así es el proceso de revolución en Africa, Asia, América Latina y el progreso de los Estados obreros. Este progreso no es completo, es un progreso que no tiene normas, no está determinado por un programa, pero el enfrentamiento cada vez mayor del régimen capitalista con el ascenso de la humanidad hace que el ascenso de la humanidad se alíe con los Estados obreros.

Los Estados obreros tienen que aliarse con el ascenso del progreso de la humanidad: Angola, Mozambique, Cuba. Todos los movimientos de progreso encuentran en los Estados obreros un aliado natural, que no hace todo lo que es necesario, pero sí, da el apoyo, la alianza, la coalición, el frente único contra el sistema capitalista. El programa, los objetivos anticapitalistas no son todavía precisos, pero chocan cada vez más con el sistema capitalista.

Los Estados revolucionarios

La forma de observar este proceso, es ver el ascenso que hay, desde 1948 hasta ahora, de los Estados obreros (países socialistas) y de Estados revolucionarios, es decir, de países que se desenvuelven en una lucha de progreso, que sí alcanzan a derrocar todo el sistema capitalista, eliminan parte esencial y, para desenvolverse, están obligados a continuar la eliminación del capitalismo. Ejemplo de esto es Argelia, o Guinea- Bissau. Estos son Estados revolucionarios. No es una etapa nueva, son condiciones nuevas, en donde se puede ver, precisar con la sola observación, la cantidad de países que, sí alcanzan a ser Estados obreros, han eliminado lo principal del capitalismo, sí haber eliminado en forma total el capitalismo, sí haber eliminado ciertas formas de poder interior todavía vinculadas al capitalismo y con sectores y factores de economía capitalista como en Argelia.

Calificamos a estos países como Estados revolucionarios, porque manifiestan condiciones nuevas que no había en la época de Marx, ni la de Lenin y Trotsky, ni que podían ser previstas por ellos. No podían preverlas, porque son resultado de fuerzas mundiales. Si el imperialismo francés que dominaba Argelia hubiera podido seguir dominando, si podía continuar la política de conciliación con las capas burguesas, lo hubiera seguido haciendo como lo hizo durante 20 años. Cuando tuvo que irse, es que el movimiento revolucionario argelino lo echó. El movimiento argelino, para establecer un nuevo poder, no pudo hacerlo en forma burguesa como lo querían Ferhat Abbas, Ben Kheda y Ben Bella, que querían una conciliación con el capitalismo. El movimiento de Boumedienne

fue más lejos. Expresó más directamente el pensamiento, la voluntad de las masas y la necesidad para el progreso. Para progresar Argelia no bastaba echar al imperialismo francés, había que desarrollar la economía. No tenía las condiciones para hacer un Estado obrero. La voluntad de combate estaba, faltaba la dirección política. Esa dirección política eliminó lo esencial del imperialismo francés, pero no del sistema capitalista. En el campo, la producción agraria, todavía aún hoy, está en manos privadas, no toda, pero una parte esencial está en manos privadas. Es una constante presión hacia la economía de Estado obrero, al ascenso a Estado obrero, a suprimir totalmente el capitalismo. Eso, lo llamamos Estado revolucionario.

Significa que, para continuar el progreso, para poder desenvolver la economía, se debe eliminar totalmente toda forma de producción capitalista. Es Estado revolucionario: significa que no puede detenerse en las conquistas anticapitalistas hechas, porque corre un peligro constante de presión, de elevación de intereses capitalistas. Hay que conducir la política económica y social hacia la eliminación del sistema capitalista. Ese es el proceso de Argelia. Es el proceso en la primera etapa de Angola, Mozambique y es la primera etapa de Vietnam. Ahora son Estados obreros. Es decir, que esto plantea problemas nuevos, no en la esencia, ya que siguen siendo los mismos que planteaba Marx y que después los tomaron Lenin y Trotsky.

Es un proceso permanente de la revolución que se interinfluyen pero que tiene fases y que necesita la dirección. No existiendo la dirección, si la base histórica del proceso es poderosa, ésta avanza, pero en forma interrumpida porque no tiene la dirección consciente. Son estos procesos revolucionarios. Por eso, la calificación de Estado revolucionario no es la incorporación de un nuevo elemento de calificación histórica, sino de caracterización concreta de un proceso que tiende a alcanzar el nivel de revolución proletaria, de Estado obrero. Es un proceso permanente de la revolución. Esa es la forma de la revolución permanente en estos países.

Por otro lado, para que los Estados obreros alcancen el nivel más avanzado, es necesario considerar la etapa de estos procesos, que no lo comprende ningún partido comunista, ningún partido socialista, ni el viejo trotskismo tampoco. El viejo trotskismo se ha quedado en la concepción de principio, pero no en la aplicación programática en el proceso concreto. Por eso sigue todavía sin sentir el proceso que existe en los Estados obreros. Nosotros nos llamamos trotskistas posadistas, para diferenciarnos de los trotskistas que vienen de antes. Derecho a llamarse trotskista lo tiene cualquiera, pero la precisión de cual es la función del trotskismo en esta etapa es diferente y, a nuestro juicio, es esto lo que decide.

Hay que comprender estos movimientos y ayudarlos a progresar. No hay etapa histórica para construir un nuevo partido, no hay etapas históricas para construir un nuevo movimiento, ni mundial, ni local. En algunos países sí. En América Latina es posible construir nuevos

movimientos con cierta base de masas. En Europa es más difícil, no hay condiciones históricas para hacerlo. ¿Entonces, cual es la función del trotskismo en esa fase, cuando los partidos comunistas están detrás de la necesidad de la historia que es echar abajo al sistema capitalista?

Nos llamamos trotskistas posadistas para destacarnos, separarnos del viejo movimiento trotskista, del cual yo soy uno de los más viejos o el más viejo, y para precisar cual es nuestra función hoy, como se desenvuelve la revolución permanente. Por ejemplo en Argelia vemos la revolución permanente, también en Angola y Vietnam. Pero los niveles de Angola, Vietnam, Argelia, cambian. Vietnam alcanza una dirección con programa de transformación socialista, y tiene medidas muy profundas de transformaciones sociales. En Argelia, y en Angola menos. Pero el programa de Angola es el mismo que el de Vietnam, pero no tiene fuerza económica, aunque tiene voluntad social. El programa de los Angolanos y los Mozambiqueños es el programa de la revolución permanente : la transformación continua, ininterrumpida con la intervención de toda la población y la búsqueda de la igualación del salario.

En Vietnam han liquidado todas las formas de propiedad privada grande y pequeña, han concentrado en manos del Estado y el Estado en manos de comités, el control de la dirección de la economía y de la sociedad. Indudablemente, hay concepciones burocráticas y no tienen medios económicos. Pero en lugar de reducirse a confiar en el estímulo individual, en el interés de la propiedad o en el interés del salario, de la diferenciación del salario, estatizaron todo, planificaron todo y expulsaron a todos los Chinos que eran burgueses. Eran 400.000 burgueses chinos, que eran un sostén del viejo movimiento que seguía viviendo en Vietnam.

Vietnam no tiene medios económicos. La ayuda de la Unión Soviética es sobre todo ayuda y sostén militar, también económico pero muy poco. Sin embargo, los Vietnamitas resuelven pasar todo a propiedad del Estado y planifican la producción como un Estado socialista, incorporando a la población en la dirección de los problemas de la economía y la sociedad. No lo hacen en forma completa -en parte es burocrática- pero progresan en la concepción de que la economía está unida al desarrollo social y éste unido al desenvolvimiento social, científico, político de la población. No tienen ni programa, ni plazos, ni hay un desenvolvimiento coherente, pero la necesidad les obliga a ese camino. No por la cantidad de Estados obreros que hay en el mundo, sino por la intervención, la capacidad, la voluntad de las masas y por la experiencia de la dirección vietnamita.

Mozambique es un Estado sin medios económicos. El imperiaIismo portugués se fué y no dejó nada, destruyó todo. Destruyó casas, autos, maquinarias, envenenó el agua, rompió todas las cloacas, los conductos de agua, las instalaciones eléctricas. Los Angolanos y Mozambiqueños no tenían nada. El imperialismo les ofreció ayuda, particularmente el yanqui y el alemán. Las direcciones de Angola y Mozambique rechazaron y resolvieron constituirse en países socialistas y tomar conclusiones

sociales de elevación de la población en dirigir el país. No es completo, constante, pero la población interviene en esos países más que en cualquier otro.

Los Mozambiqueños han elevado la función de la mujer, del niño. La mujer y el niño intervienen en la construcción del país como dirección. El niño de diez años interviene en las discusiones políticas, expresa el pensamiento, participa de todos los problemas y es un constructor del Estado obrero. En Angola y Vietnam es igual. Hay diferencias entre ellos, son direcciones burocráticas. Eso significa que no desenvuelven la experiencia objetiva, no desenvuelven la discusión, el programa, la vida interior en base a la comprensión marxista. Lo hacen en forma general y sobre todo, basándose en la experiencia de otros Estados obreros. Pero la necesidad ya no les permite quedarse, parar, interrumpir el ascenso revolucionario y pactar con el capitalismo. La voluntad de las masas les obliga a avanzar en medidas socialistas, de estatización. Está la comprensión de ellos también. Cuando ellos tienen tal comprensión - siendo limitada y burocráticamente expresada- es porque expresan un ascenso que no es solamente angolano o mozambiqueño, sino ya un ascenso mundial de las relaciones de fuerzas favorables al desarrollo de la lucha anticapitalista, aún con la guerra atómica que prepara el capitalismo.

En los Estados obreros hay un progreso constante - no tanto político, pero sí científico, económico, social. El proletariado de Alemania Estado obrero, y el de la URSS en particular, dona una parte de su salario para ayudar al proceso de la revolución en Africa, Asia y América Latina. No un día, sino que le descuentan parte del salario. Los sindicatos les descuentan parte del salario para enviar ayuda a Angola, Mozambique, Vietnam. Eso lo hacen los sindicatos de todos los Estados obreros, En escala mayor o menor. Los que tienen la mayor decisión en esa ayuda son los Alemanes y los Soviéticos. Esto significa una relación mayor del proletariado de los Estados obreros con el proceso mundial de la revolución.

Al mismo tiempo, la economía de los Estados obreros se ha desenvuelto en forma muy elevada. Dentro de cinco años, en la Unión Soviética, cada habitante tendrá una habitación. Actualmente el pago del alquiler, particularmente en la Unión Soviética, es del 3% del salario. En el régimen capitalista es hasta el 50% o 70% del salario. En el Estado obrero el gasto del transporte es el 0,001% del salario. Hay menores condiciones de alimentación, de vestimenta, eso es inferior; pero es completamente superior en las relaciones humanas, en los objetivos de contacto de cada uno y en la expansión constante del Estado obrero para impulsar el progreso del mundo.

La burocracia no hace esto porque ella se ha desenvuelto y ha comprendido la necesidad de la revolución socialista y del socialismo mundial, sino que es una ley inexorable que viene del desarrollo económico y social de los Estados obreros, que choca con el sistema capitalista. En su época, Stalin podía conciliar con el sistema capitalista,

como concilió en España y entregó la revolución. Ahora, la Unión Soviética tiene que defender Vietnam, y le era más fácil entregar Vietnam que entregar España. Tuvo que defender Corea, Cuba, y China mismo. En su época, Stalin quiso imponer a Mao Tse Tung la alianza con Chan Kai Chek. Y Mao Tse Tung, con toda razón, rechazó. Stalin quiso imponer a Tito el acuerdo con el rey Miguel y Tito rechazó.

Pero el desenvolvimiento de la economía de los Estados obreros, el desarrollo social de los Estados obreros se ha extendido en escala mundial y estimula y es estimulado a su vez por el desarrollo mundial de la lucha de las masas contra el atraso del mundo que es el sistema capitalista. El capitalismo siente que cada día que pasa, es un nuevo proceso de movimientos anticapitalistas. Y los Estados obreros, particularmente la Unión Soviética, sienten que para desenvolver la economía ya no pueden pactar con el sistema capitalista. No pueden hacer un acuerdo, chocan con los intereses, con la necesidad objetiva del desarrollo de cualquier Estado obrero. Para desenvolverse, cualquier Estado obrero necesita extender las mismas formas de propiedad y producción que la Unión Soviética, Cuba, Checoslovaquia, al resto de los países.

No hay posibilidad de conciliación con el capitalismo. Pueden conciliar en las Naciones Unidas, pueden conciliar en un acuerdo temporario, pero no pueden conciliar históricamente. Lo que decide ahora es históricamente, es decir: régimen capitalista o Estado obrero. El enfrentamiento es visible y cada vez mayor. Se enfrentan en forma constante, desde el enfrentamiento en Corea, en el cual el frente unico de los Estados obreros, incluido China, aplastó al imperialismo yanqui; al frente único de los Estados obreros en Cuba que aplastó al imperialismo yanqui; al frente único en Angola, Mozambique, Madagascar que aplastaron al imperialismo yanqui. El frente de los Estados obreros se amplía independientemente y a pesar de las limitaciones políticas y burocráticas de esas direcciones. Para avanzar, sostenerse, para desenvolver cualquier Estado obrero, desde China hasta la Union Soviética, tienen que hacerlo a costa del sistema capitalista y tienen que apoyar, en consecuencia, los movimientos de liberación anticapitalistas. Lo hacen con las limitaciones políticas o militares propias de los partidos comunistas y los Estados obreros, pero tienen que apoyar. Es a la inversa de la etapa de Stalin. Tienen que apoyar porque depende de ese apoyo su propia existencia. Son las relaciones de fuerzas mundiales: Estado capitalista- Estado obrero.

Los Estados obreros necesitan extenderse mundialmente

Los Estados obreros necesitan ampliarse y extender la planificación en escala mundial. La dirección política de los Estados obreros no es la misma que en la época de Stalin. Conserva parte de la época de Stalin, que es la concepción burocrática. Pero la dirección objetiva, política, histórica, ya no es la misma que la de Stalin, es contra el sistema capitalista. Cualquier Estado obrero tiene como enemigo no al prole-

tariado, no al campesino, no a la pequeñoburguesía, sino al régimen capitalista. Aunque ellos no lo proclamen, todo movimiento de todo Estado obrero es en esta dirección: apoyan Madagascar, Mozambique, Angola, Guinea Bissau, Laos, Camboya, Argelia, Libia. Es decir, apoyan todos los movimientos de liberación, y tienen que apoyarlos aún con el interés burocrático, porque son relaciones de fuerzas mundiales y porque ya no pueden conciliar con el sistema capitalista. Lo que hacen actualmente no es conciliación, tienen que convivir. Es una convivencia transitoria, no es una relación fija, sino que es transitoria, constantemente se cambia. Entre ello, Mozambique y Madagascar.

Madagascar era un país atrasado, muy atrasado. Hoy es muy adelantado. Económicamente no tiene nada, pero resolvió constituirse en un Estado obrero. Ellos no lo llaman Estado obrero, lo llaman Estado revolucionario. La Constitución de Madagascar dice: "somos un Estado revolucionario en marcha al socialismo". Han creado órganos que en una primera etapa se llamaron fokonolonas, que eran un progreso frente a los órganos burgueses, pero todavía dentro del orden burgués. Nosotros les planteamos que esos eran órganos burgueses, que no podían avanzar hacia el progreso económico social y que, sin eliminar los fokonolonas, había que hacer células políticas que dominen los fokonolonas. Eso hicieron: han hecho células en donde se discute sobre la economía y como aplicar en los fokonolonas.

Angola, Mozambique y Libia es igual. Libia, de un movimiento militar se ha transformado en un movimiento de transformaciones sociales en constante evolución. Libia es pobre en agricultura e industrias, pero muy rica en petróleo. La dirección de Libia emplea la riqueza del petróleo para desarrollar el país. No del todo bien, pero la emplea en eso. Arabia Saudita tiene el mismo petróleo que Libia y lo emplea para crear una oligarquía aliada al imperialismo y es un sostén del imperialismo en Medio Oriente. Libia, aliada a los Estados obreros, es un sostén para impulsar los movimientos de liberación. Con alguna mística musulmana, religiosa, pero donde encontraron que Mahoma también hablaba de socialismo en su época. Y han incorporado a Mahoma a la construcción del socialismo. Han hecho conciliar a Mahoma con el socialismo, cosa que era prohibida en la religión musulmana. La revolución socialista y el Estado obrero están contra los preceptos del código de la religión musulmana y sin embargo la desarrollan.

Los Estados obreros defienden a Cuba y el imperialismo yanqui está en Cuba, tiene una base militar en Guantánamo. Cuba exporta soldados, armas, ideas, programa y política. En Cuba antes decían: "la revolución no se exporta". Nosotros dijimos: sí, se exporta. La revolución es un principio, no es un hecho militar. Este es la forma material para ejecutar la revolución. La revolución es programa, política, objetivos. Los medios militares deciden, pero quién hace decidir es el programa. En Cuba decían que la revolución no se exportaba. Nosotros dijimos que sí, que hay que exportarla. Ahora Cuba ha ido a Angola, Mozambique, Vietnam, Etiopía, y exporta la revolución. No fué a apoyar movimientos reaccionarios, sino a impulsar movimientos anticapitalistas.

A medida que avanza este proceso, aumenta la fuerza de los Estados obreros. No aumenta la capacidad teórica, política y programática en la misma medida. Aumenta el poder objetivo, militar, económico, pero muy inferior es la comprensión política, histórica, teórica.

El progreso de los Estados obreros se expresa en varias formas, pero lo que decide es el ejemplo de que todo progreso de cualquier país, desde Estados Unidos hasta Grecia, todo progreso debe hacerse en la lucha contra el sistema capitalista. Para concretar el progreso hay que suprimir o ir suprimiendo el capitalismo. En los Estados obreros hay una comprensión bastante elevada de esta conclusión. La nueva Constitución soviética tiene algunos principios que son muy buenos. No todo está bien, pero hay algunos principios que son muy buenos, que son los que determinan, como por ejemplo que "es el Partido el que programa y dirige la economía, la sociedad y la política de la Unión Soviética, no es el gobierno". Es un principio marxista que indica una lucha burocrática inmensa. Esto va dirigido contra el ala burocrática que, a través del aparato del Estado, imponía al Partido y a la Unión Soviética la política de conciliación con el capitalismo. En cambio, el Partido puede permitir una influencia mayor de sindicatos, de obreros, de la población. Es un principio por el cual Lenin y Trotsky llevaron la lucha en la Unión Soviética: "el Estado independiente del Partido", "el Partido decide". En la Unión Soviética no es independiente todavía el Estado del Partido, pero el que decide es el Partido.

La otra cláusula que determina el carácter de la Unión Soviética es que: "la función histórica de la URSS es extenderse en escala mundial y apoyar todo movimiento de liberación nacional y social". No dice « antimperialista » o « anticapitalista », sino "liberación nacional y social". Es decir, son dos principios fundamentales que determinan el curso de la Unión Soviética. Eso es antistalinismo. Estos principios de la Unión Soviética no son sostenidos en forma constante y permanente, no hay la dirección política necesaria para la aplicación de estos principios, pero no tienen más remedio que hacerlo. No depende que quieran o no hacerlo, tienen que hacerlo, si no, el imperialismo se les viene encima.

En la época de Trotsky, la Unión Soviética era el único Estado obrero. Los partidos comunistas eran minúsculos. El Partido Comunista Francés, después de la mala experiencia del Frente Popular de 1936, retrocedió. Era el único gran partido comunista. El Partido Comunista Alemán era muy pequeño y estaba el fascismo. El Partido Comunista Alemán, después de los errores cometidos, después de la monstruosidad de llevar la política contra los socialistas y permitir el ascenso de Hitler, fué reducido a nada. La existencia de los partidos comunistas era mínima. Ningún partido comunista ha sacado experiencia de esto.

La constitución de nuevos Estados obreros vino como consecuencia de la guerra, basada en la voluntad de transformaciones sociales de las masas de Europa y del mundo, y de la intervención del ejército soviético que impidió que Stalin repitiera lo de España. El ejército soviético lo

impidió. Significaba una fuerza que había en la Unión Soviética. De lo contrario, hubieran perdido la guerra, las masas se hubieran levantado contra Stalin y hubieran permitido el triunfo de Hitler. En cambio, las masas soviéticas aplastaron a Hitler y después sacaron a Stalin. Es una conducta y comprensión política muy elevada.

El imperialismo busca ganar tiempo histórico. No tiene fuerza para decidir el curso de la historia. Tiene armas atómicas muy poderosas; los Soviéticos también y el resto de los Estados obreros también. Tienen armas tan poderosas o más poderosas que el imperialismo yanqui. Si el imperialismo yanqui tuviera supremacía militar y social, hubiera hecho la guerra hace mucho tiempo. Cuando el imperialismo no la hace es porque no tiene la confianza en que él va a ganar la guerra. El imperialismo yanqui, que dirige el sistema capitalista mundial, siente que, aunque militarmente en algunos aspectos sea superior a la Unión Soviética, en escala general es inferior. Lo más importante no es el cotejo militar. Siendo importante, no es lo que decide. El imperialismo yanqui mide socialmente y ve que todo progreso es contra el sistema capitalista. No hay ni un movimiento que retroceda, mientras que el sistema capitalista no ha recuperado nada de lo perdido y siente que avanzan hoy las manifestaciones, expresiones de la voluntad social de cambios y transformaciones sociales. Si no, ya hubiera hecho la guerra.

En Mozambique, hay un levantamiento y enseguida transforman la sociedad, eliminan la propiedad privada, echan al imperialismo portugués y aún sin medios se declaran Estado socialista, suprimiendo al capitalismo. El capitalismo no ha recuperado un solo país. Ni uno solo! Mientras que los Estados obreros influyen constantemente, y todo movimiento social tiene la tendencia a hacer transformaciones sociales. Este proceso es inexorable. No hay un movimiento que, por chico que sea, no reivindique las transformaciones sociales.

Esto no se expresa en los partidos comunistas todavía. La comprensión de los partidos comunistas, el efecto sobre los partidos comunistas es muy inferior al alcance que ha logrado el progreso de la lucha mundial revolucionaria anticapitalista, al progreso de Angola, Mozambique. Sobre todo, en el cotejo, la relación, la competencia entre los viejos aparatos de los Estados obreros, de los partidos comunistas que chocan, se enfrentan, chocan -sin ser antagónicos- con los movimientos nuevos: Vietnam, Laos, Cuba, Corea, Mozambique, Libia, Argelia, Angola, Madagascar, Yemen. Estos viejos aparatos chocan, se enfrentan, pero no son antagónicos. No es Stalin con la revolución española. Son aparatos que chocan con revoluciones en ascenso. Pero los aparatos de los viejos partidos comunistas no pueden apagar la revolución, no pueden aplastarla, porque para vivir, ellos tienen que suprimir al capitalismo. Esto determina el aspecto esencial de la relación mundial de fuerzas.

El otro aspecto es la crisis constante, ininterrumpida que se extiende, se eleva, se amplía, del sistema capitalista. La base esencial es el desarrollo mundial de la revolución socialista. Y en segundo lugar,

aunque muy importante, es la crisis económica normal del sistema capitalista. No la crisis de tal o cual país, sino del sistema capitalista, cuya raíz esencial es el desarrollo de los Estados obreros y el progreso de cualquier país de Africa, Asia, América Latina y parte de Europa, que para progresar toman la vía de Estado obrero. Esto limita los alcances, la capacidad del sistema capitalista y le impide exportar la crisis o exportar capitales.

La crisis sin salida del sistema capitalista

El sistema capitalista está rodeado por la revolución. No es uno u otro país, o la Unión Soviética, o China, o Vietnam. Son los Estados obreros más el ascenso mundial de Estados revolucionarios y de la lucha de las masas del mundo que buscan liberarse de la opresión de la propiedad privada. Al mismo tiempo, sigue la crisis normal del sistema capitalista, cuya base esencial es que para vivir el sistema capitalista debe competir con los Estados obreros económicamente, en la producción, en el intercambio mundial y competir entre ellos mismos.

El imperialismo yanqui no ha disminuido en nada la concurrencia con Alemania capitalista, con Inglaterra, con Francia, con Japón. Busca atenuarla y ponerse de acuerdo. Por eso está la "Comisión de los nueve", "de los once", "la Comisión del MCE". Por eso, constantemente, hacen acuerdos en la agricultura: tienen subvenciones a la producción agrícola, subvenciones para que no produzcan, eliminación de producción agrícola para mantener el precio. Hay superproducción de manteca, de tomates, de fruta, de verduras, de azúcar, de carne y pagan para eliminarla.

Argentina y Uruguay ofrecen colocar carne en los mercados de Europa a la mitad del precio actual, pero como va contra el alto costo de producción y la alta ganancia de los productores ganaderos de Francia, sobre todo, y de Inglaterra, entonces no tienen interés. Mientras que los Estados obreros, en aquello que pueden exportar, lo hacen con precios que les permiten concurrir con el sistema capitalista. Al mismo tiempo, el sistema capitalista tiene que eliminar obreros. En fábricas de diez mil obreros, tienen que eliminar cinco mil y aumentar la producción, es decir, tecnificar la producción, aumentar la productividad. No es mano de obra lo que precisan, sino máquinas para disminuir el costo de producción, para concurrir entre sí los países capitalistas y con los Estados obreros y, al mismo tiempo, para tener un rédito que le permita los gastos de preparación de la guerra. Esta es una crisis constante del sistema capitalista.

La burocracia de los Estados obreros, a pesar de la política errónea de los partidos comunistas, ha impedido, en general, al sistema capitalista progresar. Pero, al mismo tiempo, no ha organizado medidas mucho más profundas, posibles de hacer, para ir eliminando el régimen capitalista. Esto permite, en consecuencia, al régimen capitalista existir. Al mismo tiempo, ya no depende de esta existencia, sino de relaciones de fuerza y las relaciones de fuerza son contra el sistema capitalista.

En estas condiciones: ¿cual es la función de los partidos comunistas y la nuestra? En escala mundial, las relaciones de fuerzas son favorables a la revolución, favorables a las transformaciones sociales, favorables de todo punto de vista al progreso de los Estados obreros, mientras que el sistema capitalista no tiene fuerza. En consecuencia, esto es un principio histórico que no permite desarrollar ni burocracia ni conciliación con el capitalismo. Son principios que se establecen por relaciones de fuerzas y por el desenvolvimiento objetivo, económico, social, político de los Estados obreros y de la lucha de las masas del mundo.

Ni los partidos comunistas, ni los Estados obreros, llevan la política adecuada; tampoco es una política opuesta, pero no es adecuada. Significa que los Estados obreros y los partidos comunistas enfrentan al capitalismo, buscan suprimirlo, pero no organizan el progreso ni la actividad para echarlo abajo.

En estas condiciones, se establecen dos principios: ¿cual es la lucha principal, la lucha contra el sistema capitalista o la lucha contra la burocracia?, ¿qué es lo que resuelve el problema, la eliminación del capitalismo o la lucha contra la burocracia? Es la lucha contra el sistema capitalista, manteniendo la actitud crítica hacia la burocracia, ayudando a los partidos comunistas y socialistas que buscan una inclinación a la izquierda y empujando a los que no la buscan, a adoptar el programa anticapitalista, a desenvolver las experiencias, la comprensión, a analizar este proceso, sin ataques. No es más la vieja lucha de partido contra partido. Sin eliminar las críticas, hay que plantearse : qué sentido dar a las críticas ? No es la crítica de un partido contra otro para ver quién dirige. El problema es dirigir a la humanidad para eliminar el sistema capitalista para desenvolver las condiciones objetivas mundiales del socialismo.

Eso no es ni tarea, ni interés solo de comunistas, socialistas o trotskistas, ése es el objetivo de la historia. El socialismo no es un deseo de Carlos Marx o Lenin. El socialismo es una necesidad de la historia. Llegada a un nivel, la producción capitalista no sirve, se estanca, es necesaria la transformación del sistema de producción. Para hacer eso, hay que cambiar el régimen de propiedad -también el régimen social- para planificar la producción. El socialismo es una necesidad de la historia. No es la voluntad de Marx, de Lenin, de los Bolcheviques o de Trotsky, es una necesidad de la historia que la representaban Marx, Lenin, Trotsky, los Bolcheviques y el proletariado.

En esta tarea entonces, ¿cual es lo principal a hacer? ¿ Continuar la vieja lucha de críticas al stalinismo? Ya no existe más el stalinismo, hay burocracia pero no stalinismo. La burocracia es un aparato, el stalinismo es una concepción de poder. Eso ha sido eliminado, el progreso de la historia eliminó a Stalin y al stalinismo. Sigue la burocracia, pero con menos poder y con mayor intervención en el proceso objetivo del progreso socialista. Entonces, la tarea es ayudar a estos movimientos a comprender y analizar. Ellos no lo hacen. Nosotros los Trotskistas posadistas hemos calificado a este proceso de regeneración parcial.

Al mismo tiempo, la IV Internacional trotskista posadista califica de Estados revolucionarios a una cantidad grande de países, como por ejemplo Argelia y Libia, de acuerdo a la estructura y desenvolvimiento de esos países. Hemos calificado que es posible un Estado revolucionario en países como Francia e Italia, que son grandes países capitalistas desarrollados, donde hay grandes partidos comunistas y socialistas pero no hay dirección con programa para las transformaciones sociales. Ahora, han incluido algunas transformaciones manteniendo el sistema capitalista, proponiendo algunas estatizaciones, sin afectar lo esencial del sistema capitalista. Aún así, son medidas anticapitalistas. Son partidos que proponen cambios, pero mantienen lo esencial del sistema capitalista. Nosotros creemos que en esos países es posible también un proceso de Estados revolucionarios, porque están maduros para las transformaciones sociales. Las masas quieren cambios y la inmensa mayoría de la pequeñoburguesía también.

El Partido del presidente de la República de Francia ganó las elecciones. Aparentemente fue un aplastamiento de la Union Popular. Pero no fue así. La Unión Popular dejó de ganar, pero el que ganó -el gobierno- tiene los mismos problemas que antes. No fue ninguna autoridad que se impuso. Cuando una autoridad se impone, elimina los problemas que están planteados. En cambio, aquí tiene que buscar ahora el apoyo de la izquierda. Busca descomponer a la izquierda para sostenerse, busca atraer a los socialistas a efectos de mantener cierto apoyo en la izquierda de manera que le permita ganar autoridad ante la pequeñoburguesía.

Los viejos trotskistas y muchos de los nuevos trotskistas, y los socialistas, dicen equivocadamente, que el proletariado ha perdido fuerza social, que tiene menos número y que, en consecuencia, aumentó el peso de la pequeñoburguesía. No es así. Es cierto que el proletariado pierde número : el aumento de la automatización, la tecnificación de la producción, reduce el número del proletariado, aumenta el número de la pequeñoburguesía en los puestos de mando de la economía. Pero, a su vez, los Estados obreros aumentan su autoridad mundial, y muestran a la pequeñoburguesía que no es solamente el peso en la economía que determina la conducta.

Por un lado, el proletariado ejerce una influencia histórica social sobre la pequeñoburguesía que es ganada, influenciada, atraída por el desarrollo de los Estados obreros, por los países revolucionarios. Por otro lado, la pequeñoburguesía no se eleva de categoría en la sociedad capitalista. La pequeñoburguesía se ha proletarizado : ocupa el puesto del proletario que hace el comando de los aparatos electrónicos, ya no es más una pequeñoburguesía profesional, intelectual solamente, sino que dirige un comando electrónico. Por fin, el avance de los Estados obreros, el mayor peso de los Estados obreros influye sobre la masa pequeñoburguesa. Siendo cierto que el proletariado pierde en número, no pierde peso social, no pierde influencia social, porque los Estados obreros, el avance de la revolución en Africa, Asia y América Latina, ejercen la función de orientación a esas capas pequeñoburguesas, de

mostrarles el rol del proletariado, que no es solamente en la economía de un país, sino en la función histórica de los Estados obreros. El programa del proletariado es el de los Estados obreros.

La función de la IV Internacional Posadista

En estas condiciones, la función lógica de la IV Internacional Posadista es ayudar a este proceso. No es el centro vital la lucha antiburocrática, sino la lucha anticapitalista acompañada de la lucha contra la burocracia. Pero de la lucha antiburocrática y anticapitalista, la que determina el curso, es la lucha anticapitalista. Al avanzar los Estados obreros, al disminuir el poder capitalista, al extenderse la estructura mundial de los Estados obreros, disminuye el poder histórico de la burocracia. De la misma manera que el avance de la revolución liquidó a Stalin, el avance de los Estados obreros va a liquidar a la burocracia, va a elevar la función objetiva, la necesidad objetiva de las masas y va a reeducar a una capa de dirigentes en los Estados obreros y fuera de ellos. La va a elevar en la comprensión y en la persuasión de la necesidad de elevar, el programa, la lucha y la organización con la intervención de las masas. La necesidad objetiva de la economía, de la ciencia, le impondrá también eso.

Nuestra lucha es intervenir para acudir, -con la crítica persuasiva, con el análisis, con las experiencias-, ayudar al ascenso mundial de direcciones de los movimientos revolucionarios para dar la confianza en el método, en la continuidad del método marxista, para ayudar a la organización de las nuevas direcciones que deben venir, que se están desarrollando junto con el ascenso económico y social de los Estados obreros y la revolución mundial.

Esto no permite una nueva organización mundial de peso. Nosotros crecemos continuamente en autoridad política. Nuestra intervención contribuye a la comprensión y a la corrección de las direcciones de los Estados obreros y de los partidos comunistas. Nosotros analizamos con el objetivo de dar la argumentación científica para que estas direcciones puedan comprender, aceptar la necesidad de corregir la política, porque se va hacia un enfrentamiento entre sistema capitalista y Estados obreros. Nuestra intervención en todo el mundo es ayudar a los partidos comunistas, socialistas y movimientos nacionalistas revolucionarios a comprender este proceso y a comprender la ineluctable necesidad del programa revolucionario, ayudarlos a adquirir la experiencia, desenvolver la convicción que todo progreso es anticapitalista, que de otro modo, no hay progreso.

Es necesario comprender que la revolución permanente hoy es en escala mundial, no solo local. La revolución permanente ya no es la forma del progreso de la revolución en un país, ya no es la sola combinación de las tareas democrático-burguesas con las medidas socialistas. Es un enfrentamiento entre régimen capitalista y Estados obreros acompañado por luchas locales, por luchas en los países. Nosotros inter-

venimos para alimentar estos movimientos.

Una serie de principios que nosotros hemos adelantado han sido tomados por el movimiento comunista y socialista. Nuestro anhelo, nuestra función, es contribuir al progreso mundial de la revolución socialista y contribuir a elevar la experiencia de estas direcciones para nutrir con la capacidad teórica y política, un proceso en el cual la fase esencial es la lucha anticapitalista combinada con la lucha antiburocrática. En esta relación es la lucha anticapitalista que predomina, porque ésta elimina todo lo demás.

El ejemplo es que Stalin fue derrotado por la necesidad del progreso de la historia. La política, el programa, los intereses burocráticos de Stalin estaban contra el progreso de la historia. La inteligencia de las masas del mundo, la necesidad del progreso expresado por la inteligencia de las masas es eliminar al sistema capitalista. El stalinismo estaba demás. El stalinismo se pudo desenvolver en el refugio de que la Unión Soviética era la única revolución socialista en el mundo y que las masas del mundo no tenían otra experiencia. Hoy tienen experiencia, y experiencia mundial, pero no tienen dirección, no tienen política y falta el programa. Entonces hay que contribuir a este proceso.

Ningun partido socialista, ni de Grecia, ni de Japon, de Francia o de Italia, ha podido reemplazar a ningun partido comunista ni lo va a reemplazar, porque no se mide por la fuerza local, se mide por qué programa, qué política y qué objetivos son necesarios. Las masas del mundo han visto que los partidos se miden por su función histórica: transformaciones sociales, programa de derrocamiento del capitalismo, construcción del Estado obrero. Ningún partido socialista tiene ese programa. Cualquier partido comunista que quiere avanzar tiene que hacer ese programa. Hay partidos socialistas, que compiten con el partido comunista pero es una competencia esencialmente electoral, no programática. No hay discusión programática, no se discute ni programa, ni objetivos, ni experiencias históricas o inmediatas.

La IV Internacional trotskista posadista interviene en el proceso mundial de la lucha de clases para ayudar, colaborar e impulsar a los Estados obreros hacia la regeneración parcial, a los partidos comunistas a comprender que tienen que tomar el poder, a hacerles sentir a los partidos socialistas que todo progreso sólo se puede hacer con la eliminación del capitalismo, no con el cambio de administración. Pueden venir administradores socialistas o comunistas mejores que los del capitalismo. Pero si administran el capitalismo, van a llegar a las mismas consecuencias que una administración burguesa. Esta es la función histórica de la IV Internacional Posadista. Para hacer esto, hay que discutir los problemas que enseñen a las direcciones de los movimientos socialistas, comunistas, a los grupos de izquierda, a los sindicatos, el conocimiento de este proceso.

Por ejemplo, el problema de los disidentes. Casi todos los partidos socialistas, muchos partidos comunistas y casi todos los grupos de

izquierda, salen en defensa de los disidentes, protestan por la falta de democracia en los Estados obreros. No se discute así. Por ejemplo: la Unión Soviética entró en Checoslovaquia, echó a la dirección y puso otra. ¿Qué pasó desde que echó a Dubcek hasta ahora? Checoslovaquia avanzó económicamente, técnicamente, científicamente. Vive diez veces mejor que en la época de Dubcek. Hay mejor desarrollo de todo punto de vista. Entonces, por qué discutir el problema de los disidentes? ¿Como se mide un país? ¿porque hay una oposición política o se mide por su desarrollo? Nosotros estamos contra que la Unión Soviética ocupe Checoslovaquia, estamos en favor de que defienda Checoslovaquia. Esta « ocupación » de la Unión Soviética es en defensa de Checoslovaquia. Durante la época de Stalin y post-Stalin se desarrolló una dirección burguesa. Ota Sik, uno de los ministros de Dubcek, escribió un libro que es de un enemigo del socialismo! Propone una alianza burocracia-capitalismo. Soljenitsine defiende al sistema capitalista y critica a Estados Unidos por no haber aplastado a la Unión Soviética. Así son los disidentes. En cambio, ningún disidente plantea: la Unión Soviética apoyó a Vietnam, Cuba, Angola, Mozambique, que son progresos de la historia. No se puede decir que en la URSS hay una dictadura antiobrera!

Nosotros criticamos a la burocracia soviética, pero también la apoyamos en toda la función que hace contra el sistema capitalista y enseñamos a discutir y a apreciar. Si la Unión Soviética no interviene en Checoslovaquia, estaban las condiciones para retroceder. Todos los dirigentes que fueron depuestos, hoy son aliados al sistema capitalista, mientras que Checoslovaquia no volvió al capitalismo ni tampoco volvió a Stalin. Hay un desarrollo científico, económico y social.

En 1939-1940, la URSS invadió Polonia y Finlandia. Todos los trotskistas del mundo en aquel entonces -eran nuevos trotskistas, no viejos- se dirigieron a Trotsky para que protestara contra la invasión a Polonia que hizo la URSS. Trotsky defendió la invasión a Polonia. Trotsky desarrolló que la invasión a Polonia era parte de una necesidad de las relaciones de fuerzas mundiales. El imperialismo alemán, en nombre del capitalismo mundial, buscaba cercar la Unión Soviética para aplastarla. Parte de esa estrategia militar era la frontera con Polonia, acercarse. El imperialismo alemán había invadido la mitad de Polonia. Entonces, Trotsky aceptaba que la URSS, aún bajo Stalin, debía invadir Polonia para alejar al imperialismo alemán de las fronteras de las URSS. Los que decidían la historia no eran los pequeños países como Polonia. Eran Alemania, el régimen capitalista y la Unión Soviética. ¿Por qué no discutir esto?

Nosotros somos los más indignados de la burocracia soviética por los crímenes que ha hecho. Pero, al mismo tiempo, no es la indignación lo que determina nuestra política, es la conciencia histórica del programa y de la función de la Unión Soviética. Por eso nosotros ayudamos a comprender y a explicar que una cosa es una invasión que tiende a explotar el país, y otra cosa es intervenir militarmente para eliminar la posibilidad de la vuelta al capitalismo como en Checoslovaquia.

Nosotros hemos escrito sobre esto para ayudar al movimiento comunista y socialista a comprender como defender la Unión Soviética manteniendo las críticas a la burocracia, a las formas burocráticas de la dirección, pero al mismo tiempo, llamándola a un frente anticapitalista. Cuanto más avance la lucha contra el capitalismo, cuanto más se elimine el capitalismo, más se debilita la burocracia. La burocracia no puede vivir con el ascenso de la revolución y, al mismo tiempo, no tiene más remedio que impulsar el ascenso de la revolución. Si no, se ahoga la URSS.

En Italia, el diario del Partido Comunista « L' Unitá », ha publicado cartas de dirigentes comunistas e independientes pidiendo la rehabilitación de Trotsky. La revista de la Federación Juvenil Comunista « La Città Futura » está de acuerdo también en rehabilitar a Trotsky. No significa un apoyo a los Trotskistas posadistas, pero significa una influencia directa nuestra para elevar la confianza en el movimiento comunista y socialista a la necesidad del programa de transformaciones sociales, de frente único de socialistas-comunistas para las transformaciones sociales y a desenvolver las experiencias históricas. La reivindicación de Trotsky no es el Trotsky de 1917, sino la política de Trotsky hoy.

J. Posadas

3 de julio de 1978

LA FUNCION DEL TROTSKISMO

Conclusiones de la conferencia pública del 3 de julio de 1978

El proceso actual de la revolución permanente no es igual a como lo definía Trotsky. Trotsky lo definió para la Rusia de su etapa. Corresponía a los marxistas, después de Trotsky, determinar las etapas posteriores. Ningún partido comunista, ni nuestro viejo movimiento, se preocuparon de definir la etapa distinta de la época de Trotsky. Esa es una causa por la cual se disolvieron. No interesarse por los problemas esenciales indica la debilidad, la fragilidad teórica y política.

La valentía, la decisión revolucionaria, la decisión política, no indican capacidad programática. Se puede tener una gran decisión y voluntad de lucha, pero el programa es el que define la orientación de la voluntad de lucha, si no, se cae en el vacío. Basta leer los diarios para ver la cantidad inmensa de movimientos revolucionarios que se ocupan de los problemas de hoy. Entre ellos, Mozambique o Angola, que no tienen nada, pero tienen una voluntad inmensa de progreso cultural, político y científico. Mozambique es la expresión de este proceso de la historia.

Los países económicamente más atrasados, avanzan en la necesidad del progreso de la historia. Por ejemplo, Etiopía no tiene nada. Antes de la revolución, el régimen del Negus, daba de comer a los perros y a los leones comida especial, carne traída de Australia, mientras que el pueblo de Etiopía no sabía qué era la carne. El burro de Haile Selassie había impuesto en la enseñanza universitaria que la tierra era cuadrada. Hay cierta razón en eso: él medía la tierra de acuerdo a su forma de pensamiento.

Un país en el cual se estudia que la tierra es cuadrada, y se da de comer carne especial traída de Australia a los perros y a los leones y se mata a los seres humanos, indica el atraso enorme y la vida tribal que existía. Ese país, en dos años, pasa de esta relación social, a formar mili-

cias obreras para enseñar a leer y escribir. No se pelean por el alimento, no hay ni una pelea por alimento. No hay ni un campesino que luche por "mi tierra, mi tierra", como era la concepción del capitalismo y de la burocracia soviética. ¡ He ahí el progreso de la historia! Eso es lo que determina el progreso de la historia. No son éstos países que determinan el progreso de la historia, no tienen la fuerza económica, militar y social para determinar. Pero son la demostración de cómo se determina la historia. ¡Sin la URSS, no hay eso !

El capitalismo se basó, para contener el avance de la revolución socialista, en el interés de la propiedad privada. Era la propiedad privada el instrumento para resolver los problemas del hambre, de la sociedad, de la familia y de la vida. Los campesinos de Etiopía, de Madagascar, Mozambique y Vietnam resuelven los problemas, resuelvan la superación del atraso, no con disputas, sino elevándose cultural y científicamente y, a través de eso, desarrollan la economía.

Esto influye a los partidos socialistas y comunistas y a los Estados obreros y determina la relación de fuerzas mundial en la cual la inmensa mayoría de la humanidad, junto con los Estados obreros, conducen el progreso de la historia, mientras el capitalismo lleva al retroceso.

Las armas no deciden la historia. Son las ideas, el programa, la política, pero por medios militares. Los medios militares son medios, no son la condición para el progreso. Angola no tiene armas, no tiene ejército, no tiene zapatos. En cambio, tiene una enorme voluntad de desarrollar la sociedad. En China, Angola, Laos, Cuba, Mozambique, Libia, Argelia, en todos estos países no hay disputas por la tierra. Los movimientos campesinos, que son muy numerosos, deciden, por su cuenta la organización de cooperativas y el trabajo colectivo. No es más la estupidez del campesinado de la época de Marx. Es la inteligencia del campesinado de hoy, adquirida por la seguridad que le dan los Estados obreros. Sin eso, no hay tal seguridad del campesinado que se transforma en ascenso cultural, al aceptar tal decisión de la historia. Eso determina el curso de la historia. Los Estados obreros tienen que acompañar, desenvolver y tomar la iniciativa para este proceso. Es decir, todo distinto a la época de Trotsky.

Hay burocracia, pero no stalinismo. El stalinismo significaba la dirección social, la política, el objetivo contrarrevolucionario, de alianza con el capitalismo contra la revolución. Eso es stalinismo. Burocracia es un poder burocrático. El stalinismo no podía cambiar, había que aplastarlo y lo aplastó la revolución. Si Stalin murió por una pastilla o por un balazo, es lo mismo. Murió porque era innecesario en la historia. En ese caso las matanzas y los suicidios corresponden a una necesidad de la historia. No era necesario, por eso desapareció Stalin. La burocracia que continúa a Stalin tuvo que suprimir el stalinismo. La rotura de las estatuas de Stalin en todos los Estados obreros, indicaba la voluntad y la inteligencia de las masas. En la época que los nazis invadieron la Unión Soviética, las masas no se unieron a ellos para derrotar a Stalin y permitir el triunfo de

los nazis. Derrotaron a los nazis y después, derrotaron a Stalin.

Es una inteligencia inmensa de las masas : los campesinos muestran, en su ubicación frente a la tierra, que buscan la producción colectiva, y en las masas soviéticas, es la inteligencia de ver cuales son los deberes de la historia. Ellas representan el progreso. Frente a la invasión nazi, que tendía a aplastar a la Unión Soviética, al instrumento de progreso completo de la historia pero con una dirección contrarrevolucionaria y reaccionaria, las masas soviéticas aplastaron a los nazis, desarrollaron el Estado obrero y otras revoluciones. Después, aplastaron a Stalin. Esa es una actitud de las más inteligentes de la historia. Solo la puede dar el Estado obrero, porque solo el Estado obrero puede ordenar el pensamiento para tener tal orientación, porque son las ideas que surgen de las relaciones sociales las que determinan tal conducta.

La burocracia que siguió a Stalin, se enfrenta a otro proceso : ascendiendo económicamente la URSS, demostrando el poderío de la estructura del Estado obrero, la superioridad frente al capitalismo. Al mismo tiempo, el desarrollo de la economía desarrolló la necesidad de la coordinación y la armonía en la planificación. La armonía, significa el plan económico y la conducta política de la dirección que conduce al plan económico. Si no hay armonía entre la necesidad y la planificación, se paraliza. Y el plan económico exigía la extensión de la Unión Soviética.

Para vivir, la Unión Soviética tiene que extenderse, expandirse y tender a armonizarse con el resto del mundo. Si no el Estado obrero y su economía se estancan. Tiene que desenvolverse y, como el desenvolvimiento es social -no sólo económico sino social- tiene que promover revoluciones y las promueve. Aún en términos burocráticos, con la apología de la dirección burocrática, Breznev apoya la revolución, no la contrarrevolución. Aún en nombre de la paz y de la "no guerra", Breznev apoya Angola, Vietnam, Cuba. La Unión Soviética los apoya, si no, el imperialismo yanqui los hubiera aplastado. En la época de Stalin no estaba eso. Ahí está la conducta distinta que indica el desenvolvimiento opuesto de la época de Stalin a ahora. Eso determina la conducta política del Estado obrero.

Los partidos comunistas no tienen ninguna experiencia en la historia. La etapa de Stalin no fue preparación, fue un desenvolvimiento de adaptación a la alianza con el capitalismo. El marxismo estaba ausente, la racionalidad ausente, la dialéctica desconocida. Ahora están aprendiendo a vivir esos problemas. Es decir, que la dirección burocrática o conciliadora de los partidos comunistas no tiene las mismas fallas históricas que Stalin, porque la base, el proletariado, el desarrollo de las relaciones mundiales de fuerzas son favorables a la revolución y es visible que el progreso de la humanidad requiere las transformaciones sociales.

Las relaciones de fuerzas son claras y terminantes: capitalismo o Estado obrero. El enfrentamiento es cada vez más sistema contra sistema. Etiopía no tiene ninguna importancia económica. Produce café, un poco de mineral y parte de producción agraria. Pero Etiopía es un centro

para la influencia de la revolución y un ejemplo para Africa. No es un centro estratégico solamente, eso no es cierto. Todos esos que hablan del Cuerno de Africa, del Mar Rojo, como zonas "estratégicas", no es cierto. El mar no es rojo porque el mapa lo dice. El mar es rojo porque es la vía de tránsito de la revolución socialista. Para hacer esa función, no necesitan pasar barcos por ahí, no es estrictamente indispensable; estratégicamente es importante, pero no es imprescindible.

No es la época de los cruceros, de los acorazados. La defensa, los ataques, la estrategia naval, ya no se hacen más en el mar: se hace abajo del mar y arriba del mar. Son los submarinos con misiles que apuntan y aprietan un botón. Eso lo dicen los mismos Soviéticos. Es decir, que la estrategia ya no se determina por la unidad de navíos, por los puntos estratégicos en el mar, sino por la capacidad en el uso de las armas atómicas. No la cantidad de armas atómicas, sino la capacidad de uso de las armas atómicas. Entre ello, los submarinos atómicos y los puntos estratégicos de ataque de tierra y aire y la utilización de los satélites. Siendo todavía el mar importante, perdió su punto fundamental de medio estratégico. Una sola arma atómica deshace toda una escuadra completa. Entonces, el Mar Rojo no es un punto esencial para la estrategia militar. En cambio, es un punto esencial para la estrategia revolucionaria. El imperialismo esconde la función de Etiopía y dice: "Es un punto estratégico militar". No, es un punto estratégico revolucionario que influye a toda Africa, porque es el país más atrasado del Africa. Un país en el cual se enseñaba que la tierra es cuadrada, se puede imaginar el grado de cultura que tiene.

El trotskismo ya tiene otra tarea en la historia. La revolución progresa. El apoyo a Etiopía, Angola, Vietnam, es un apoyo a la revolución. Es anticapitalismo eso aunque es un apoyo hecho burocráticamente. Los comunistas resuelven hacer frente único con quien sea. Pero no ven y no dan importancia al apoyo de la Unión Soviética a Etiopía, a Madagascar, a Angola, a Vietnam. Precisamente, lo que define a la Unión Soviética, es eso. Lo que demuestra que ya no puede aliarse al capitalismo, es eso. Es otra tarea que tiene el trotskismo. También son otras las fases, las formas de la revolución permanente y de la revolución política.

Esta es otra tarea del trotskismo, por eso nos llamamos Posadistas y también la de la revolución política cuyo objetivo es la lucha para acabar con el sistema capitalista. Porque esto indica el ascenso de los Estados obreros, y el interés de Trotsky no era vengarse de Stalin sino sacar la obra que era Stalin para desenvolver la revolución. Eso se está haciendo. Si es necesaria nuestra función es porque estos Partidos comunistas y los Estados obreros no tienen la política y el programa consecuente. Son concepciones burocráticas, son luchas interiores de capas burocráticas que no continúan ininterrumpidamente esta necesidad y que permiten entonces al sistema capitalista sobrevivir y hacer daños, atrasar enormemente el progreso de la historia. Los viejos trotskistas no comprenden eso.

Por ejemplo, un hecho notable: en Norteamérica no hay partido obrero y eso es una de las bases del progreso lento de la historia. Hay sindicatos de la mafia. La inmensa mayoría de los sindicatos son mafiosos, asesinos. El proletariado no tiene instrumento político, entonces no se puede expresar. En cambio, el proletariado francés demuestra una voluntad combativa muy grande, el Partido Comunista también, en parte el Partido Socialista. Pero, su programa y objetivos son limitados, su vida política muy limitada, su preocupación por el ascenso mundial de la revolución, también.

Frente a un proceso, que se muestra que centraliza el curso de la lucha y el progreso de la historia, estos partidos comunistas salen con el eurocomunismo. Es absurdo eso. Todo el progreso muestra que no es el eurocomunismo lo que surge de este proceso de la historia sino la centralización, la corrección, el progreso de la burocracia. ¿Cómo van a comparar a Breznev con Stalin y Krushev? Recuerden que en la nueva Constitución soviética hay tres puntos que son revolucionarios. Primero, el que dice que la finalidad de la Unión Soviética en la historia -es la primera vez que lo dice después de Lenin, Stalin lo sacó - es extender en escala mundial el socialismo. El segundo punto es el apoyo de la Unión Soviética a los movimientos de liberación nacional y social. Y el tercero, es que quien determina la política de la Unión Soviética es el Partido Comunista y no el gobierno. Eso es contra la burocracia. ¿Cómo ser insensibles ante tal progreso? Hay limitaciones indudablemente, está ausente la función de los sindicatos. Pero estos tres puntos definen todo lo demás.

El otro aspecto, que es fundamental, es que discutieron, al hacer la nueva Constitución, el principio de "a cada uno según su necesidad". Breznev se vio obligado a declarar, en plena discusión, que no es el momento todavía de "a cada uno según su necesidad". Cuando tuvo que pronunciarse, es porque hay un sector muy importante de la dirección que lo propone. ¿Cómo el viejo trotskismo va a permanecer insensible frente a eso? No puede, tiene que sentir que esto es un progreso, que hay que ayudar a este progreso a adquirir formas programáticas. Hay que hacer esta función, que no es dedicarse a combatir a la burocracia soviética sino al capitalismo, para permitir el avance que va a facilitar los cambios necesarios, los progresos en la Unión Soviética y en todos los Estados obreros.

El viejo trotskismo no discute los problemas necesarios a discutir. Discuten los problemas que les preocupan a cada uno. Ese es el nivel político de todos esos grupos, es la preocupación que tienen. Lo cual indica el atraso con que se mantienen. Por eso el grupo de "Rouge" en Francia ha hecho una reunión con todos los disidentes, que son bandidos, no son equivocados, son antisoviéticos, son anticomunistas. Son individuos que se representan a sí mismos, miden la democracia por lo que pueden decir ellos, no por el progreso del Estado Obrero. La Unión Soviética da armas a Indochina, a Mozambique y enfrenta a los Yanquis.

Nosotros no somos el "nuevo" trotskismo, no tiene nada que ver. Somos, para hoy, la representación consciente del instrumento que en su época fue Trotsky. De la misma manera, no es cierto que el leninismo ya no sirve. Mentira. Sigue siendo válido completamente. Lo que cambia es el programa, lo que cambia es la táctica. Pero la concepción de Lenin es íntegra. Los que quieren cambiar, no quieren cambiar la táctica y el programa, ¡es a Lenin que quieren cambiar! Porque Lenin significa el partido que toma el poder para destruir el poder capitalista, eliminar todo poder burgués y construir los órganos de dirección del partido con las masas.

En cambio, proponen el pluralismo, en lugar de Lenin. Es decir, hacer una alianza burguesa-proletaria y no se puede hacer eso. La historia no puede progresar combinando el socialismo con el capitalismo. Es antitético. La historia no puede caminar así. Es una insensatez, es una actitud de ignorancia del proceso de la historia. ¿Y por qué la insensatez y la ignorancia de gente que tiene cierta inteligencia? Es miedo ante el proceso revolucionario de la historia. Miedo social, no miedo individual y es falta de experiencia histórica, que no ha hecho el partido comunista.

Nuestra función es dar esta experiencia y contribuir a esta experiencia. Nosotros nos sentimos comunistas aunque no estemos en el Partido comunista, pero hay que hacer esta función. Trotsky podría haber sido el vicepresidente de la Unión Soviética, pero ya no era Trotsky. Hay que hacer esta tarea que hizo Trotsky y por la cual lo mataron. El viejo trotskismo no ha sido preparado para esto, no ha llevado vida política, cultural, programática y sigue con la vieja concepción: "¿Y la revolución permanente?, ¿y la revolución política?"

La eliminación de Stalin fue uno de los puntos esenciales de la revolución política. Rompieron el centro del poder burocrático staliniano. Nosotros no somos competidores de los partidos comunistas, somos comunistas como ellos. Lo que creemos es que ésta es la política que hay que hacer. Pero el partido comunista tiene la fuerza y el poder y ha sido estructurado en forma empírica, no solamente en forma oportunista. Y ahora, ellos obran empíricamente. Nuestro deber es ayudarlos a ellos, no en forma dogmática sino como miembros del partido comunista pero que debemos hacer esta función fuera del partido comunista, si no, no podemos hacerla.

Etiopía no tiene nada y resuelve hacer un ejército de campesinos. Es un ejemplo directo de Trotsky. Trotsky hizo un ejército de campesinos basado en el programa político de transformaciones sociales. ¿Cómo no sentir la alegría por eso? Etiopía, que no tiene nada, hace un programa para construir el socialismo. ¿Es por una calidad de hombres diferentes, más resueltos, más capaces? No, es la comprensión política. Menghistu es lector de los maestros, Marx, Lenin, Engels, Trotsky y es un observador de la experiencia mundial. En cambio, los dirigentes socialistas y muchos dirigentes comunistas no leen nada. Siguen con la mentalidad de vida de grupo.

Nosotros no somos un instrumento de protección. Nosotros somos una parte necesaria al progreso de la vida de los Partidos comunistas. Para hacerlo, tenemos que vivir separados, si no, no se puede hacer. Los viejos trotskistas siguen pensando que el objetivo es la lucha contra la burocracia, la revolución política, y esperando el derrocamiento de la dirección soviética. Ellos no ven que las tropas cubanas que van de Cuba a Angola y a Mozambique es la revolución política. Eso es revolución política. Es la finalidad de Trotsky. Trotsky no quería la revolución política para vengarse de Stalin, sino para impulsar la revolución. Ellos no ven nada de eso.

Yo soy trotskista desde el año 1935 y soy el único del origen del trotskismo que queda, no queda nadie más, los demás se han ido. Y soy de origen obrero. Lo cual indica que la etapa de la historia permite ya al proletariado desempeñar la función dirigente intelectual-programática, no el peso social, sino la dirección social. Y lo mismo hacen en Etiopía, en Angola, en Mozambique. Los Vietnamitas tienen razonamientos que son nuestros. Entre ellos, están discutiendo uno de los principios más grandes y profundos de esta etapa, cuando plantean la conclusión de "a cada uno según su necesidad". Tal conclusión no está determinada por razones económicas sino por una comprensión social. Si uno se guía todavía por la comprensión económica es por el atraso del razonamiento individual, por la falta de influencia del partido. Cuando hay una elevada influencia y vida comunista del partido, el planteo de "a cada uno según su necesidad" es un razonamiento lógico. En el campesino se expresa en que no pide la tierra para él sino para vivir todos. El viejo trotskismo no entiende nada de eso. Los comunistas tampoco.

Son los nuevos comunistas que hacen eso. Entre ellos, es muy importante lo que hace Cunhal, que tiene cosas muy buenas. Es un comunista que vive las experiencias y tiene una profundidad comunista y un amor comunista superior a todos los otros. El viejo trotskismo y parte del movimiento comunista no entiende nada de eso. Vive todo el sentimiento de poder, el partido como un instrumento de poder y no es así. El partido no es un instrumento sólo para el poder. El partido es un instrumento para el progreso de la historia, del cual la lucha por el poder forma parte, no constituye un nuevo poder, sino un instrumento para el progreso de la historia.

Al mismo tiempo, hay que ver la concentración del proceso: Mozambique, Argelia, Angola, China, Indochina, Cuba, Madagascar, Etiopía, Libia. Una cantidad de desenvolvimientos revolucionarios ya alcanzan formas de Estado obrero o están en la periferia de Estado obrero e inauguran un nuevo proceso en la historia, que es una etapa entre revolución y Estado obrero.

EL PENSAMIENTO VIVO DE TROTSKY

Homenaje de J. Posadas a Trotsky en el 36 aniversario de su asesinato.

El asesinato de Trotsky lleva ya 36 años. El objetivo con su asesinato era eliminar un testimonio de la capacidad marxista, en previsión de que la guerra traía la revolución. La guerra sacude los cimientos de toda la sociedad. Sacude las estructuras y pone en acción, en movimiento, en programación y en organización común, a la inmensa masa que es la población, que normalmente sólo se mueve en determinadas ocasiones, por crisis, por movilizaciones de protesta, por reivindicaciones.

En esta etapa de la historia no hacen falta reivindicaciones de protesta. Ya hay una madurez de la humanidad que la unifica. En las etapas anteriores, en la etapa de Trotsky, era necesaria tal movilización porque todavía no había la madurez, no había la identificación de la población con la necesidad de la historia, que son los Estados obreros, el socialismo. No había más que un Estado obrero y la experiencia de la humanidad era muy limitada. Hoy la experiencia de la humanidad es inmensa.

Cuando pueblos que surgen de las tribus pasan directamente al Estado obrero, indica la madurez y la inteligencia de la humanidad. Se ha recorrido un camino que en la etapa de Trotsky tenía que hacerse en base a los sindicatos, al Partido, a las movilizaciones, y requería tiempo de maduración de las masas. Ahora se hace ya porque ese tiempo, que las masas no pudieron dedicar, lo han hecho los Estados obreros y las masas de los grandes países capitalistas que han desenvuelto la inteligencia y las experiencias. La humanidad ha visto confirmada la seguridad de que es posible y están las condiciones muy fáciles y directas de destruir el capitalismo y construir el socialismo.

La humanidad recorrió un camino histórico que significa el desarrollo de la inteligencia, de la experiencia, que se expresa en general, en la lucha anticapitalista y no en la ambición de sustituir el capital por

otro, o en el campesino no reemplazar al dueño de las tierras por él mismo. La tendencia general - que domina la historia, que organiza el pensamiento de toda la humanidad - es que son necesarias formas de propiedad, formas de organización de la economía que permitan avanzar a la humanidad. Desde el asesinato de Trotsky hasta aquí, la humanidad ha hecho un recorrido inmenso que corresponde a siglos. Han sido siglos, pero la existencia del primer Estado obrero, de la Unión Soviética, mostró que, débil como era aún bajo Stalin, desarrolló una autoridad de tal magnitud que fueron impotentes el fascismo y el capitalismo con sus guerras, de abatir la voluntad de las masas soviéticas por defender el Estado obrero y lo defendieron con Stalin. La vanguardia proletaria mundial, asociada al proletariado soviético, se unió para impedir que el capitalismo mundial, se lanzara contra la Unión Soviética.

En este aniversario del asesinato de Trotsky, recordamos y precisamos estos acontecimientos de la historia que fueron previstos por Trotsky de una manera general. En sus textos, Trotsky preveía un enfrentamiento del sistema capitalista con las necesidades del progreso de la revolución. Pero él no podía prever un enfrentamiento de Estados obreros con el sistema capitalista, que se hace en forma de ajuste final de cuentas. Ajuste final de cuentas significa que el sistema capitalista prepara la guerra y va a hacer la guerra contra los Estados obreros. No simplemente para eliminar un competidor o un Estado obrero que le dispute el dominio de la sociedad sino para eliminar un antagonista histórico.

Por lo tanto, la preparación es para eliminar al capitalismo o al Estado obrero. Por eso es ajuste final de cuentas. No es una guerra más. Si fuera una guerra más como lo fueron las anteriores, no sería ajuste final de cuentas. Significaría que por delante hay perspectivas y plazos históricos. Y aquí no hay más plazos históricos. El capitalismo no puede soportar más esta situación, por eso es ajuste final de cuentas. Trotsky no previó el ajuste final de cuentas. Previo que se iba a enfrentar la Unión Soviética con el capitalismo y se hizo la guerra de 1939-45. El no pudo asistir al resultado final porque fue asesinado. Pero él previó dos consecuencias fundamentales de este enfrentamiento del Estado obrero con el sistema capitalista. Una, que el Estado obrero era capaz de sobrevivir. El no adjudicaba en forma terminante, con análisis, que el Estado obrero iba a triunfar. Trotsky decía que si el Estado obrero soviético pasaba esta prueba histórica, la humanidad tendría más confianza para avanzar en el camino hacia el socialismo.

La preocupación de Trotsky, siendo combinada en la lucha contra la burocracia, era dar confianza a los cuadros revolucionarios que todavía no estaban organizados en forma suficiente, en el porvenir del socialismo. No estaba preocupado en defenderse, su objetivo era defender una obra necesaria para la historia de la humanidad. Por eso, su preocupación era mostrar que la humanidad que pasó del mono al Estado obrero, cómo no va a llegar al socialismo?

Pero, ¿cómo? No tenía ni dirección, ni política, ni programa y el capitalismo se mostraba potente, militar y económicamente superior al Estado obrero. La base de la confianza en la supervivencia del Estado obrero, en su superioridad y en su triunfo en la guerra que preparaba el capitalismo, era la confianza en la vanguardia proletaria mundial que iba a arrastrar al proletariado del mundo e impedir que fuera destruida la URSS, que no iba a dejar las manos libres a las burguesías para que éstas se lanzaran contra la Unión Soviética.

La segunda consecuencia fundamental que previó Trotsky era que el proletariado soviético, que había aguantado a Stalin, que había dado pruebas de comprensión y conciencia histórica, de las más elevadas en la historia, iba a defender a la Unión Soviética cueste lo que cueste. Estos dos principios de Trotsky se cumplieron. Ningún otro dirigente, militante, teóricos o miembros de partidos comunistas fueron capaces de prever este curso de la historia. Fue todo lo contrario y a la inversa.

La Internacional Comunista fue disuelta, los partidos comunistas se declararon libres e independientes. El PC de Estados Unidos resolvió defender al imperialismo yanqui contra la Unión Soviética. Partidos comunistas fueron destruidos, deshechos y rotos porque se pasaban al campo del capitalismo o se pasaban al campo de la conciliación nacional con el capitalismo. Ninguno de ellos previó el curso de la historia, en consecuencia, no prepararon el programa para el devenir de la historia. Los partidos comunistas fueron disueltos.

Sin embargo, se crearon Estados obreros a partir de 1944, aún en Polonia mismo. Cuando los nazis fueron detenidos por el heroísmo del pueblo polaco era evidente que ése no era un heroísmo burgués ni un heroísmo nacional, ni judío; era el heroísmo de la vanguardia proletaria que se disponía a ir mucho más adelante. Cuando las masas yugoslavas y el ejército de Tito se organizaron con nada, - con un apoyo soviético muy reducido, pudo organizar un ejército sin los medios esenciales - y les ganaron a los Alemanes, demostraron que las masas y el proletariado de Europa dirigido por pequeños núcleos comunistas iban a tomar la guerra para pasar de ahí al Estado obrero.

Las masas no pensaban como sus dirigentes. Sus dirigentes disolvieron la Internacional Comunista para hacer los acuerdos de Teherán y de Yalta, que significaban la unificación de la burocracia soviética con el capitalismo mundial para impedir el desarrollo de la revolución. Sin embargo, el ejército soviético, obrando como dirección comunista, y junto a la vanguardia comunista que sobrevivió a la guerra, impuso a Stalin el reconocimiento de nuevos Estados obreros. Le impuso el reconocimiento de China, Yugoslavia y de los demás Estados obreros, que al principio no estaban en la mente de Stalin.

Eso vino porque el Estado obrero mismo, el ejército, cuadros comunistas, viejos y nuevos, viejos cuadros salidos de las cárceles, cuadros bolcheviques comunistas, que estaban en el Partido estrangulado por Stalin, impusieron la necesidad de construir, afirmar y estructurar los

nuevos Estados obreros. Era la fuerza del Estado obrero que creaba las condiciones, los cuadros, dentro de sí mismo y la confianza para prolongarse. Y era el proletariado mundial que no aceptaba que fuera destruida la Unión Soviética.

En 1945, poco antes de la capitulación alemana, en sus memorias, el idiota de Churchill dijo que discutió con Roosevelt, que había que lanzarse contra la URSS, pero, que si lo hacían, todas las masas del mundo se volverían contra ellos. Militarmente hubieran podido hacerlo porque, a partir de 1942 era evidente que los Alemanes perdían. Pero no se lanzaron contra la URSS -el testimonio de Roosevelt lo demuestra- porque ellos temían que la reacción de las masas iba a ser doble, iban a abatir al régimen capitalista en Francia, en Alemania, en Italia y en Inglaterra también. No solamente en países con burguesías débiles como Rumania, Checoslovaquia, sino también en los grandes países capitalistas.

Trotsky no previó todo eso en la forma en que se dió. Pero dió una orientación general, que precisaba esas posibilidades. El no podía prever cómo iba a pasar ni la forma en que se iban a constituir nuevos Estados obreros. Pero Trotsky previó el curso del proceso expresado por el Estado obrero y las masas del mundo adheridas al Estado obrero, la unificación de la vanguardia mundial con el Estado obrero contra la burocracia y el capitalismo mundial. Y que, entre eso y la burocracia y el capitalismo, eran las masas las que iban a triunfar; no completamente porque no tenían dirección política.

Trotsky elaboró los documentos para mantener la seguridad, la confianza en la vanguardia comunista mundial de que el socialismo era necesario e inevitable, que no había dirección pero ésta se iba a crear. Recordamos en este sentido una de las frases más completas del pensamiento científico de Trotsky, en 1938: "Dentro de 10 años, millones de revolucionarios harán temblar cielo y tierra, y ellos sabrán cómo construir la historia". Trotsky no podía precisar cómo, pero él preveía que las masas no iban a quedar pasivas, que iban a intervenir, a defender la Unión Soviética, y a conmovier cielo y tierra. ¡En 1948 se crearon 12 Estados obreros más, conmovieron cielo y tierra!

Las previsiones de Trotsky iban dirigidas a ver un proceso dando los elementos esenciales. Cómo éstos se iban a desenvolver, no correspondía a Trotsky preverlo. Pero esa preocupación demostraba que su interés no era por la seguridad de su vida, en mantenerse vivo, sino en ser útil. Y para ser útil tenía que serlo en esos momentos. Eso le costó la vida. Si él no hubiera dicho nada de eso, si no hubiera hablado, si no hubiera intervenido, la burocracia soviética no se mete con él. Pero la burocracia se metió con él para suprimirlo porque vió que era el eje central del pensamiento teórico, que organizaba la preocupación política de la vanguardia proletaria mundial y de la vanguardia en la URSS.

El enfrentamiento de Tito con la burocracia soviética y su resistencia indicaba que él expresaba en una forma empírica la defensa

de principios, no la capitulación que quería Stalin. Fue empujado a normas conciliadoras porque no tenía otra salida y porque no tenía un partido preparado. Pero ya Tito demostraba que la vanguardia proletaria estaba dispuesta a enfrentar a Stalin, al stalinismo y al capitalismo mundial. De todos los países, del centro de Europa, el más débil era Yugoslavia. Era la economía más débil. Sin embargo, Tito resistió. Y Stalin no encontró acogida en su llamado a destruir a Tito. Cuando quiso destruirlo, el propio ejército soviético se opuso.

Los camaradas comunistas, que acusan a la Unión Soviética, con cierta justeza, con cierta verdad, tienen que considerar que también en la URSS, aun en la época de Stalin en 1948, parte del ejército soviético, sin ser trotskista, tenía la concepción trotskista y vio que Yugoslavia no era un competidor ni un enemigo, había que dejar a Yugoslavia porque era necesaria para el Estado obrero soviético. Y que, si Yugoslavia vuelve al capitalismo, eso es contra el Estado obrero soviético. La mentalidad de la burocracia estúpida no veía eso. Parte del ejército sí, no tenía el interés burocrático. Y parte del Partido Comunista también.

Son todas concepciones que partían de una base central, contundente, irrefutable: el Estado obrero genera, crea las fuerzas para defenderse a sí mismo. No inventa, no estimula, sino que crea la necesidad de defenderse dentro de la Unión Soviética y fuera. El Estado obrero necesita prolongarse para el desarrollo de su economía, de la ciencia y la sociedad.

Para conocer el curso de la guerra y post-guerra, Trotsky dió una serie de alternativas, entre ellas una declaración muy escueta que indicaba su pensamiento. Un periodista le pregunta: "¿Y si después de la guerra estallan revoluciones?, ¿qué va a pasar?, ¿qué pasará con Stalin, el stalinismo y la degeneración del Estado obrero?" Lo único que dijo Trotsky, fue: "En este caso se anulan las condiciones que provocaron la degeneración". Nada más. No podía decir nada más porque no podía inventar, pero a nosotros nos dió la guía de lo que podía ser. Nos dió las enseñanzas de los principios sobre los cuales debíamos gobernar y en los cuales nos hemos basado. Nos basamos sobre todo en el principio de que: "Dentro de 10 años millones de revolucionarios sabrán conmovier cielo y tierra", y en el principio de nuestra confianza en el rol histórico de la clase obrera, en el rol histórico del Estado obrero soviético.

Este no es un homenaje a Trotsky. Ya no son más los homenajes como antes. Es hacer vivir a Trotsky en este proceso revolucionario de la historia. Hacerlo participar. Trotsky está presente con nosotros en este análisis que hacemos. Este recuerdo es continuar con el pensamiento vivo de Trotsky, como él continuó el pensamiento vivo de Marx. Por eso el pensamiento vivo de Marx y el pensamiento vivo de Trotsky hacen que estén presentes en nosotros. No es una figura metafórica, es una realidad. Él está presente con sus pensamientos, su seguridad, su dinamismo, su preocupación de que, a pesar de los atentados de Stalin y la burocracia soviética, siguió haciendo los escritos sabiendo que de esa forma iba a apresurar su muerte, pero era necesario que él hiciera eso.

Por eso dijo: "Necesito cinco años para terminar mi obra, después los otros revolucionarios sabrán como hacer".

Trotsky deja principios para comprender la experiencia del Estado obrero

Este es uno de los ejemplos más dignos de la función del revolucionario y, al mismo tiempo, de la fuerza de las ideas revolucionarias, que no las abate ningún inconveniente, ningún asesinato, ni crimen, ni Hiroshima, ni las bombas atómicas. Porque las ideas revolucionarias son la conciencia del proceso inconsciente de la historia. Y Trotsky era la conciencia del proceso inconsciente de la historia, aún con cierta conciencia porque estaba la Unión Soviética. La URSS ya indicaba cierta conciencia de la historia. Ya no era como en la época de Engels, el proceso inconsciente. El Estado obrero ya mostraba a los demás: "Así hay que hacer". Es ya cierta conciencia, una base bastante profunda de lo que había que hacer.

Trotsky se preocupó en dejar a la humanidad principios de interpretación, de análisis, para que los que continuaran pudieran hacerlo. Uno de esos es cuando le preguntan: "¿Y usted cree que el socialismo triunfará?" Era en la época de Lenin y Trotsky. Los dos dicen: "¡ Claro !" ¿"Pero ustedes no creen que van a venir muchos inconvenientes y que van a equivocarse?" y Lenin dice: "Claro que podemos equivocarnos, pero no tememos a la equivocación. Además, si ahora nosotros somos destruidos porque hay que desarrollar la revolución en Alemania, los que vengan sabrán hacer mejor que nosotros las cosas, porque tendrán la experiencia que nosotros no teníamos". Es decir, la experiencia del Estado obrero. Lenin era el genio de la historia. Con la sencillez homogénea del comunismo veía la función de ellos como representantes de la necesidad de la historia. No de genios que viven para la designación y la calificación de la gente, sino para contribuir al progreso de la historia.

La preocupación de Trotsky era dejar un movimiento que tuviera la seguridad de intervenir como instrumento mundial, que centralizara la capacidad de pensar, de prever y programar su intervención en un proceso para el cual todavía no había la claridad de cómo se iba a producir. El preveía que iba a venir la revolución, pero no veía cómo. Por eso su declaración: "Dentro de 10 años, millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra". Pero no dijo cómo, él no planteó cómo, pero él planteó que eso se iba a producir. Y no por una imagen, deducción o comparación con otras etapas de la historia, que la guerra trae la revolución sino por el hecho que ya había un Estado obrero que da cierta conciencia al proceso inconsciente de la historia. Eso Trotsky no lo dice, son interpretaciones nuestras, nos basamos en los principios dejados por Trotsky. Demostraba que él ya se basaba en el instrumento que la humanidad, que la vanguardia obrera mundial tenía para organizar su comprensión y su intervención en los acontecimientos posteriores, instrumento que era el Estado Obrero. El Estado obrero pasó las

etapas más dañinas de la historia que fue Stalin, el asesinato de la dirección bolchevique, la eliminación del Partido Bolchevique, y el desenvolvimiento de la actividad para eliminar la existencia de los partidos comunistas.

Es en esta etapa que Trotsky funda la IV Internacional. Se demuestra como una necesidad imprescindible, para poder prepararse al devenir de la historia. Organizar la IV Internacional con el programa de continuación de la Revolución Rusa, era organizar un equipo mundial de dirigentes, de revolucionarios, para desenvolverlo en la confianza, en la seguridad de previsión de que el socialismo es una necesidad absoluta de la historia. No es una necesidad de la clase obrera. Significa que para toda la humanidad el socialismo es imprescindible.

Uno de los ejemplos de que el socialismo es imprescindible lo muestra Vietnam. El heroísmo de la población, el comportamiento de dignidad humana desde el niño a la abuela, eso gana a la gente y le destruye el sentimiento, la conciencia y el interés de propiedad privada. No anula la clase capitalista, pero ahí ya no es la clase capitalista sino el Estado obrero. No les da campo a ellos para desenvolver las intrigas de la organización de la contrarrevolución. No tendrá eco la organización de la contrarrevolución. El socialismo desarma, desorganiza el pensamiento antiguo y da las bases de creación de un sentimiento y conciencia más elevados. Destruye las fuentes y las influencias de la propiedad privada. Sin esta confianza sería una locura el porvenir de la historia.

El ser humano que fue creado por el capitalismo, ve que la vida en el capitalismo es la lucha por la propiedad, por el dinero, por la acumulación del capital y cree que si no, no tiene sentido. Se creó toda una corriente y una conciencia de clase que viene de siglos. Vietnam, en pocos años, destruye la mitad de los capitalistas. Pero no es Vietnam que hizo eso: es la Unión Soviética que aguantó a los nazis; son las masas de Europa que impusieron doce Estados obreros; son las masas de Camboya, Laos, Vietnam y Cuba que dieron esta confianza.

Trotsky, que no podía prever este curso, sintió la necesidad de continuar con una Internacional que fuera continuación de la III Internacional, con la función de la III Internacional. Trotsky no se preocupó de ver el número, era necesario continuar la Internacional, la tarea de construcción del comunismo, de la organización de la dirección consciente de este proceso, para la transmisión de experiencia, para la concentración de las fuerzas para impulsar la revolución, para comunicar la seguridad en los países donde no había revolución. Para desenvolver la capacidad, la experiencia, la organización de los movimientos revolucionarios, para hacer pesar como centro el Estado obrero, para impulsar la historia, que era impulsar la dirección, era necesario mantener la Internacional Comunista.

Cuando Trotsky se propuso y formó la IV Internacional, todavía estaba la III Internacional. Todavía ésta alcanzó a hacer una parodia de 7 Congreso Mundial, que se hizo en 1936. Trotsky sintió la necesidad de

hacer la Internacional para mantener los principios de la lucha por el poder, de la construcción del Estado obrero, de los principios ya desenvueltos, testimoniados por la humanidad, los principios que contribuyeron y desarrollaron al Estado obrero soviético.

La necesidad de construir una nueva Internacional era porque la III Internacional, en manos de Stalin, sometida al interés de la burocracia soviética, dejó de ser un instrumento de utilidad para la revolución. En cambio, se había desenvuelto y transformado por Stalin en un instrumento para el interés de la burocracia soviética que hacía concentrar a todos los partidos comunistas en el interés de la URSS.

De ahí devienen ciertos principios de resistencia de partidos comunistas que se oponen a la integración con la URSS. Pero el fondo del temor de esos partidos comunistas es que ellos desarrollaron la misma conciencia, el mismo sentimiento e intereses limitados y regionales que la burocracia soviética. Con la diferencia que estos intereses regionales - que todavía están en los partidos comunistas de los países capitalistas - traban la necesidad de desenvolver la unificación económica y política para la defensa mutua contra el sistema capitalista. En cambio, en los Estados obreros no. Esas son las diferencias entre uno u otro régimen. Ellos desenvuelven el interés regional como un interés legítimo en la marcha hacia el socialismo. Pero es un interés regional burocrático que amputa la capacidad, la fuerza y la experiencia histórica para construir el socialismo.

Trotsky, al propiciar la fundación de la IV Internacional, se proponía desenvolver un instrumento partiendo de la nada. El objetivo de Trotsky era mantener la continuidad del pensamiento revolucionario, esperando nuevas etapas. No esperaba que la IV Internacional se desarrollara antes y durante la guerra, sino en etapas muy posteriores. Cuando él dice: "Dentro de 10 años, millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra" -lo dijo en 1938- significaba que no esperaba esto en 1948. Pero no dijo "la IV Internacional". Él no preveía que la IV Internacional, en 1948, fuera un gran movimiento. Sin embargo, se dedicó a organizar este movimiento, en enfrentamiento directo, todavía en aquel momento, con la III Internacional, centralizadamente contra la burocracia soviética y el Partido Comunista de la URSS.

Se dedicó a la construcción de la IV Internacional para dar los documentos más imprescindibles, ya que no había tiempo para organizar la comprensión, la conciencia, la seguridad, de la vanguardia comunista mundial de saber esperar los plazos de la historia. Significaba construir un movimiento de la nada, sin una perspectiva por delante y con una gran dificultad de comprensión. Porque era la URSS la que aplastó la revolución, que aplastó a toda la dirección bolchevique y la guerra que se presentaba amenazadora como para destruir la URSS.

Trotsky, en ese proceso, sin medios materiales, sin equipo, sin gente, habiendo sido víctima evidente de varios atentados, - los más

importantes fueron los últimos pero no fueron los únicos -, se dedicó a la preparación de un equipo que , basado en las ideas, en el programa, en la práctica, en la vida materialista militante revolucionaria supiera esperar plazos y ritmos de la historia que tenían que venir. Cuándo y cómo, Trotsky no podía preverlo, pero que iban a venir, sí. Preparó un movimiento de la nada.

La preparación de Trotsky de la IV Internacional era en previsión de que el proceso de la revolución iba a elevarse, superarse. Era necesario esperar esa etapa. Había que construir un equipo en la confianza de las ideas y de los objetivos esenciales. Los textos de Trotsky no fueron de polémica con Stalin, sino textos para educar a la vanguardia, en los que -invariablemente- tenía que polemizar con Stalin. Porque era en crítica a la dirección política del Estado obrero. Trotsky no se dedicó a la polémica personal, a defender sus obras en la historia, a defender su actividad, sino a preparar la nueva vanguardia para continuar la revolución. Todos sus textos son parte de esta capacidad genial de comprensión de la historia, de previsión del proceso y de preparar una vanguardia que él no iba a ver.

Su texto "La Revolución Traicionada", que cumple 40 años, es un monumento histórico. No es un texto de polémica, como dicen los escritores, muy superficialmente. No es un texto de polémica con Stalin. Es un texto que analiza la experiencia del primer Estado obrero, una experiencia limitada que no pudo contar con el ascenso mundial de la revolución, sino que tenía que defenderse del receso mundial de la revolución. Y eso generó a Stalin. Estaban los elementos y estas condiciones lo estructuraron.

Trotsky se dedicó a preparar una nueva vanguardia, para realizar la tarea la más difícil: comprender el Estado Obrero, organizar la defensa incondicional del Estado obrero sin someterse a Stalin, pero sin dejar de defender a la dirección staliniana frente al capitalismo, como lo demostró en los acontecimientos de Polonia y Finlandia. El objetivo de Trotsky era hacer lo que hizo toda su vida conciente: preparar a la vanguardia para saber aprovechar las condiciones de la historia. Y para eso, defender los instrumentos que ya la historia había afirmado que eran legítimos, como era el Estado Obrero.

Su obra "La Revolución Traicionada", y todos sus textos de críticas a Stalin, de críticas a la dirección del Partido Comunista de la URSS iban dirigidos a mostrar la legitimidad de la revolución, la legitimidad de la dictadura del proletariado, la legitimidad del funcionamiento soviético, la ilegitimidad de Stalin. Y que éste no era un producto del Estado obrero. Al contrario, sin la aplicación de los principios de Lenin y Trotsky en los primeros años del Estado obrero, Stalin ya hubiera podido hacer volver atrás la historia.

Se necesitaba, entonces, desenvolver la nueva vanguardia para que supiera esperar 20 años, como hubo que esperar. ¡ Veinte años!. La nueva vanguardia tenía que desenvolver la confianza. Trotsky se dedicó

a preparar esa confianza. Por eso "La Revolución Traicionada" no es una disputa, una polémica con la burocracia soviética. Es un análisis teórico, científico, para preparar el conocimiento, la seguridad, la capacidad de la vanguardia comunista de tener confianza en el futuro de la historia. Ese es el centro esencial de "La Revolución Traicionada".

"La Revolución Traicionada" muestra cómo el Estado obrero es legítimo. La degeneración es ilegítima. Pero, entre la degeneración y la necesidad histórica del Estado obrero, es la necesidad del Estado obrero lo que triunfa, no la degeneración. El stalinismo fue tirado a la basura de la historia, era un excrecencia de la historia, no una necesidad. Entonces, había que saber esperar. No con la confianza abstracta en que iban a venir mejores condiciones sino con la confianza de que era necesario y estaban las condiciones para que vinieran mejores situaciones. El análisis era para mostrar que ni la dictadura del proletariado, ni los soviets, ni el Estado obrero eran las causas de Stalin, sino condiciones históricas de las relaciones de fuerzas mundiales y que había que esperar mejores condiciones para una reanimación del Estado obrero.

La preocupación de Trotsky al hacer "La Revolución Traicionada" fue preparar la comprensión, los lineamientos, la organización teórica y práctica de la experiencia de la Revolución Rusa, de la experiencia del Estado obrero. Stalin no es el producto de la perversión, sea de la URSS, de la dictadura del proletariado o del internacionalismo proletario. Es el resultado de condiciones sociales de la historia.

Había que comprender que estas condiciones de la historia eran esencialmente el receso mundial de la revolución, la inexperiencia del proletariado mundial, de la pequeñoburguesía, y la falta de autoridad permanente del proletariado en la pequeñoburguesía. Trotsky se dedicó a una polémica histórica revolucionaria con pocos alcances porque eran pocos los trotskistas que había. Hay que considerar, en consecuencia, que este libro no fue hecho para criticar al stalinismo y defenderse él del stalinismo, sino para educar a la nueva vanguardia en la paciencia dinámica de ritmos y plazos en la historia. No fue hecho para deslumbrar, que él tenía razón y Stalin era el equivocado. Sino para mostrar: el objetivo es el Estado obrero, nosotros defendemos incondicionalmente el Estado obrero. Siendo el único instrumento, siendo la única fortaleza de enfrentamiento con el sistema capitalista, el deber esencial de la clase obrera y de la vanguardia proletaria y de todos los sectores progresistas de la sociedad, era defender ese instrumento de progreso de la historia. No era solamente defender principios del comunismo. Era defender un instrumento que se había demostrado útil y capaz.

La defensa del Estado obrero no es una creación de Trotsky, sino que ya viene de la época de Marx. Es la defensa de todo instrumento que se muestra superior al sistema capitalista. Es necesario defenderlo, sostenerlo e impulsarlo porque contiene todos los elementos del progreso. Los elementos negativos, burocráticos, contradictorios, se resuelven en la marcha en la relación mundial de fuerzas.

Trotsky nos preparó para esta actividad. No se dedicó a la divulgación o a la confirmación de que él tenía razón, que Stalin era perverso. Había que defender el instrumento, incluida la dirección que en ese momento era Stalin. No confundía al Estado obrero con la dirección stalinista. Pero, cuando era necesario ante el sistema capitalista que preparaba el avasallamiento del Estado obrero, Trotsky no dudó un instante en sostener a la URSS, aún con el stalinismo, ante la invasión nazi de Polonia y Finlandia. Fue la misma capacidad táctica que en las negociaciones de Brest Litovsk de entregar para no ser hundidos, mientras en este caso, es avanzar a pesar de Stalin.

Desenvolver los principios planteados en "La Revolución Traicionada"

Este no es un homenaje a Trotsky, es el recuerdo de las enseñanzas, de las experiencias de Trotsky actualizadas hoy, para hacer sentir, cotejar, medir y afirmar nuestra intervención. Hemos hecho una experiencia que no hizo la vieja dirección trotskista. Esta, compuesta por equipos intelectuales con tradición de escritores, de militantes comunistas, se demostraron impotentes e incapaces. Devinieron todos individualistas, egoístas, agentes del capitalismo o funcionarios de embajadas. Ninguno de ellos mantuvo la confianza en el método marxista, en el método consecuente de confiar en la regeneración necesaria de los Estados obreros, la confianza ineluctable que el Estado obrero iba a triunfar.

Era necesario esperar. Todo el viejo movimiento trotskista degeneró, se corrompió, y esencialmente por la impaciencia, la petulancia de la superficialidad pequeñoburguesa, de no saber esperar en la historia. Cada uno de ellos desenvuelto como ilustradores de la historia. Esperaban beneplácitos, compensaciones de la historia. No fueron capaces de seguir, de preocuparse en continuar con el método científico y saber esperar. Por eso desertaron. Cuando hoy es claro y terminante que lo que pasa ahora en los Estados obreros es una continuación de lo que pasaba ya cuando el asesinato de Trotsky, cuando en 1953 y 1956, estos acontecimientos no tenían la claridad de hoy.

Ninguno de ellos supo esperar eso. Trotsky escribió para los que sabían esperar. Por eso dijo: "Millones de revolucionarios sabrán cómo conmover cielo y tierra". No hablaba de la IV Internacional, sino de millones de revolucionarios. Esto incluía a los Estados obreros y los nuevos Estados obreros que se iban a formar. La desertión del viejo movimiento trotskista mundial es consecuencia del receso de una etapa y luego, de la forma staliniana del progreso de la revolución. Ellos la confundieron con una nueva forma de perversión de la historia.

Por eso, en 1946, dirigentes que eran de la IV Internacional, como Germain, escribieron libros, "El Glacis de la Historia", llamando a los Estados obreros de Europa "Glacis", es decir, Estados de opresión, burocracia, extensión del poder burocrático, como lo dijo posteriormente Soljenitsine. Ellos veían en la constitución de nuevos Estados obreros,

después de 1945, la continuación, la prolongación de la burocracia soviética. En cambio, fueron incapaces de comprender el proceso de la historia que daba resultados como la liberación de la India. Tampoco veían el progreso de Ceilán, el progreso de América Latina. Por eso degeneraron. No vieron el proceso de Argentina con Perón, ni de Guatemala, ni de Venezuela, ni de Colombia. No vieron nada de eso. Tampoco Bolivia. En 1947, escribieron en su revista "IV Internacional" un artículo diciendo que el movimiento nacionalista de Villarroel era agente del imperialismo yanqui.

Este no es un homenaje a Trotsky, sino un recuerdo y una precisión del pensamiento y de la capacidad de orientación de Trotsky. Es la orientación de Trotsky que nosotros seguimos y ponemos al día. Es para recordar, en el cumplimiento del 40 aniversario de "La Revolución Traicionada" y del 36 aniversario del asesinato de Trotsky, como las ideas, las previsiones, el optimismo y la confianza de Trotsky en el método científico y en las fuerzas del Estado obrero se confirman plenamente.

Los principios esenciales de Trotsky son los que están organizando al movimiento revolucionario mundial: revolución permanente, revolución política. Pasar del Estado más atrasado al Estado obrero. Pasar el proceso de revolución política -que antes era inevitablemente una revolución cruenta y ahora puede ser con un carácter cruento mínimo, y, en muchos países, no ser cruenta-. La relación mundial de fuerzas permite hacer eso.

En base a estas previsiones y esta capacidad de Trotsky, nosotros hemos mantenido la IV Internacional y el funcionamiento de la IV Internacional, que Trotsky organizó para que viviera acompañando las experiencias de la historia. Recordamos la fundación de la IV Internacional, la Oposición de Izquierda organizada en 1927 y los primeros pasos hacia la fundación de la IV Internacional en 1932 y 1934.

Las previsiones de Trotsky eran organizar, con tiempo, los instrumentos para desenvolver las experiencias, la capacidad política, organizativa, práctica, táctica, para poder intervenir en un proceso que inevitablemente tenía que echar a los usurpadores del poder y de la historia. El socialismo es una necesidad irreversible de la historia. Esta por sí misma, cuando no tiene la representación consciente, la inventa. Pero como el socialismo no se crea, no se organiza con invenciones, en la marcha va expulsando los inventos y va poniendo a los dirigentes genuinos.

No serán necesarias, en todos los Estados obreros, las formas cruentas de la revolución política. El ejemplo es lo que está pasando actualmente en la URSS, en Yugoslavia, en Cuba y en Vietnam. En un aspecto, Vietnam ha hecho la regeneración completa: en el aspecto militar. Y en el aspecto de la reorganización de la sociedad para pasar a Estado obrero, está avanzando en forma muy dinámica, elevándose hacia la regeneración completa. Dificulta este proceso la pobreza, la

dependencia aún de técnicos del viejo régimen capitalista, del viejo régimen imperialista y la preparación de la guerra. Lo que hace que la mayor parte de la riqueza que produce, de la capacidad industrial de producir, debe dedicarla para la guerra. Entonces es más lento el ritmo de progreso de la economía.

Todos los principios teóricos de Trotsky se confirman, sus principios programáticos y organizativos también. Como él no podía prever las formas del curso del proceso, no podía, en consecuencia, determinar la forma programática. Sin embargo, aun así, tiene ciertos principios programáticos en el Programa de Fundación de la IV Internacional que son completamente válidos para hoy, como la escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, las empresas que no pueden producir que pasen a manos del Estado, controladas bajo gestión obrera. Paso a las mujeres, paso a los niños, paso a los ancianos. Son todos principios que están en el programa de todas las revoluciones.

En aquel momento, no era la etapa de esas consignas. Sin embargo, Trotsky hizo dos previsiones que son geniales: la función de las mujeres y de los jóvenes. Y fundamentaba: toda revolución eleva la función de los jóvenes y de las mujeres. Es una de las bases de la liberación de la mujer. Ni a los comunistas ni a los socialistas jamás se les ocurrió pensar en la mujer y en el niño. Trotsky ya preveía este principio que tiene plena vigencia hoy. Preveía el principio de la escala móvil de salarios y de la jornada móvil de horas de trabajo, el principio de: ninguna empresa cerrada, la empresa que no es capaz de funcionar pasa a manos del Estado, controlada por comisiones obreras. Trotsky da consignas que son respuestas de clase, históricas revolucionarias, contra el sistema capitalista. Los mismos principios son válidos para hoy.

Trotsky preveía el ascenso del fascismo y, al mismo tiempo, preveía que iba a ser derrotado. El fascismo era una excrescencia de la humanidad, no una necesidad inviolable. Era producto de la derrota del proletariado. Las perspectivas no eran de derrotas sino de ascenso de la revolución. Entonces, no había perspectivas para el fascismo.

El programa de Trotsky fue dedicado a prever el curso de la historia. Ningún otro escritor revolucionario, ningún otro dirigente de un partido comunista ni de la URSS, escribió previendo el curso de la historia. Al contrario, la burocracia soviética disolvió la Internacional Comunista. Eliminó la lucha de clases en la Unión Soviética. Eliminó el Estado en la fórmula, pero lo mantuvo en la forma más opresiva contra el pueblo soviético. No preveían que, después de la guerra, con esa dirección de Stalin, harían la alianza con el sistema capitalista, mientras que Trotsky lo previó.

Trotsky dió el Programa de Emergencia, el Programa de Fundación de la IV Internacional. Y previó también el curso posterior. En 1938, dió la previsión: "Dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra". El veía ya la guerra y la revolución a corto plazo. Porque veía fuerzas sociales contenidas, no organizadas, entre

ellas la magnífica huelga general en Francia en 1934 que fue trabada por el Frente Popular. Vió la magnífica huelga que hubo en Inglaterra, en 1926 y la resistencia del proletariado alemán al fascismo. Los asesinatos diarios que hacía el fascismo demostraban su inseguridad porque no intimidaban. Si el fascismo hubiera intimidado, no necesitaba aumentar los asesinatos. Cuando tuvo que aumentar los asesinatos era porque no intimidaba al proletariado alemán. El proletariado alemán esperaba las condiciones para levantarse.

Trotsky, en previsión de este proceso, organizó la IV Internacional para que ésta desarrollara la capacidad, la experiencia y aprendiera del proceso revolucionario de la historia a intervenir en las condiciones que iba a crear la postguerra. Para eso creó la IV Internacional, consciente de que él no podía dejar programa de un proceso que, estando la guerra, no era previsible sino en líneas generales. Y la línea general era que la guerra traía la revolución y que los jóvenes y las mujeres intervendrían plenamente.

La IV Internacional es un instrumento para comprender, para analizar, para organizar la intervención en el proceso de la historia. No era para dar una línea definida. Eran el Programa de Fundación de la Internacional de 1938 y el Programa de Emergencia de 1940, que iban a definir las grandes líneas del proceso de la historia que conducirían a la derrota del capitalismo y a la generación de nuevas revoluciones. Pero Trotsky no podía prever la lucha posterior de la regeneración, de la reestructuración del movimiento comunista. No hay nada sobre eso. Era la Internacional que él creó que tenía que dedicarse a esa actividad. Eso lo hicimos nosotros.

La internacional de los Pablo y compañía demostró que no tenía ningún valor. Estos dirigentes, Pablo, Maitan, Mandel, Pierre Frank, trataron superficialmente las ideas, no creían en el proceso de la regeneración parcial, en la regeneración del Estado obrero. No pensaban que la degeneración del Estado obrero era producto del stalinismo y éste, consecuencia de un proceso mundial y no de errores de concepción, o del método del Estado obrero, de los soviets y de la dictadura del proletariado.

Al perder la confianza en el Estado obrero y en el proceso de regeneración parcial, ellos mostraron que creían que efectivamente era una falla del Estado obrero. Sea de Lenin, de Trotsky, de los soviets. En consecuencia, se desviaron, perdieron la confianza en el proceso inobjetable de la regeneración parcial. Por eso, no se encuentran con la historia. A pesar de la regeneración actual, que es bien visible y terminante, ninguno de ellos se corrige. Ninguno de ellos contribuye a este proceso de regeneración parcial.

Los principios que Trotsky defendió en "La Revolución Traicionada" permanecen todavía y demostraron que son principios justos y de los que depende la comprensión de la historia. Si Trotsky no hubiera comprendido a la URSS, no hubiera visto que la degeneración era una conse-

cuencia del receso mundial de la revolución y que la reanimación mundial de la revolución iba a dar consecuencias opuestas a las de la degeneración. En consecuencia, estaba el camino abierto a nuevas condiciones. Trotsky no hablaba de "regeneración". Pero, el planteó: "Cesan las condiciones anteriores de la burocracia". Él no pudo decir nada más. Ese es todo el pensamiento que dio.

En cambio, ahí donde él veía bien que podía ir mas lejos en las formas que adquiriría el camino, determinó y previó: "Dentro de 10 años millones de revolucionarios sabrán cómo conmovier cielo y tierra". Y precisaba: "La revolución es incontenible", "la guerra va a traer la revolución; en consecuencia, si hay revolución no hay más bases para la reproducción de la burocracia". Entonces, hay que prever el curso nuevo de la historia.

Trotsky escribió para organizar la nueva dirección que él no iba a ver, sobre la que él no iba a poder intervenir y que no la podría influenciar. Por eso, en los últimos años, tenía la urgencia de escribir los textos que sirven para dar capacidad, vigor teórico a la vanguardia comunista mundial, dentro y fuera de los Estados obreros, dentro y fuera de los partidos comunistas. Sus textos iban dirigidos a dar la confianza consciente, -basada en la comprensión teórica y en la experiencia práctica- del proceso que conducía a la necesidad inobjetable del socialismo. Era una necesidad humana para responder, al progreso de la ciencia que chocaba con la ausencia de una dirección revolucionaria capaz de organizarlo.

Trotsky preveía este proceso, dirigido esencialmente por la voluntad de transformación revolucionaria de la clase obrera. Si bien hoy, la clase obrera disminuye en número y en autoridad directa sobre la pequeñoburguesía de cada país, en cambio, la clase obrera se representa a través de los Estados obreros, y así influye sobre la pequeñoburguesía y la gana, le hace ver lo estúpido de dar su inteligencia al capitalismo. El Estado obrero demuestra que le da todas las condiciones para el desenvolvimiento de la inteligencia, de la conciencia, de sentimientos. de relaciones humanas.

El proletariado disminuye sus fuerzas históricas en número. Y aumenta su peso concentrado en los países capitalistas y con los Estados obreros. Son estos los que representan esencialmente la concepción proletaria de progreso de la historia, que es el desinterés por la propiedad individual, la necesidad de organizar la economía, en base a la propiedad estatizada. Eso es una concepción proletaria, no pequeñoburguesa, ni intelectual.

La preocupación de Trotsky era mantener la IV Internacional con principios que le permitieran pasar las pruebas de la historia, la guerra y la posguerra. Después, la IV Internacional tenía que aprender. Eso lo hizo Trotsky conscientemente. "Stalin", "Los Crímenes de Stalin". "El Gran Organizador de Derrotas", son textos que iban dirigidos a demostrar que el poder de Stalin, más omnívoto que el de los capitalistas, no era

consecuencia de fallas, de debilidades, de errores de concepción de la revolución socialista, sino de condiciones sociales históricas, que no siempre se producen. Trotsky mostraba que la aparición de Stalin era producto de condiciones fortuitas de la historia. Stalin era una excrescencia de la historia, no una necesidad. Siendo una excrescencia del cuerpo social que es el Estado obrero, Stalin no representaba el proceso de revolución y expansión, sino lo superfluo en el Estado obrero.

La preocupación de Trotsky era que la vanguardia comunista mundial tuviera confianza en que el proceso del stalinismo no era debido ni a la dictadura del proletariado, ni a las formas soviéticas de la democracia, ni al carácter del Estado obrero, ni a la revolución, ni a la ausencia de pluralismo económico y político. Sino que eran condiciones históricas de relaciones de fuerzas mundiales, entre la URSS y el capitalismo mundial. Que éstas iban a cambiar, y que había que tener confianza en saber esperar para reanimar el proceso de nuevo avance de la revolución.

Todos los textos eran para dar confianza a la vanguardia comunista mundial. En "El Gran Organizador de Derrotas", muestra que esa política de Stalin no es necesaria para la construcción del socialismo. que eso no era el comunismo, sino que era Stalin que hacía todo eso. Las derrotas que sufrió el proletariado no eran consecuencia de su debilidad en la relación de fuerza con el capitalismo mundial. Por ejemplo en España, era la intervención del aparato burocrático que pesaba para contener la revolución, para subsistir él mismo. No era una consecuencia inevitable. Pero en una etapa determinada a partir de 1924, las relaciones de fuerzas fueron desfavorables a la revolución.

La preocupación de Trotsky era mostrar que esa situación no era una consecuencia de la debilidad del movimiento comunista, del programa o de la política del Estado Obrero, sino que eran condiciones transitorias de la historia y que había que mantener la confianza para después reanimar el ascenso del movimiento comunista mundial. Trotsky tenía que explicar quién era Stalin, por qué Stalin, por qué la burocracia, las causas históricas por las que se formó la burocracia. No como consecuencia directa del funcionamiento soviético, del Estado obrero, del internacionalismo proletario; sino, al contrario, como consecuencias de relaciones de fuerzas que debilitaban el funcionamiento de la dictadura del proletariado y aumentaban el funcionamiento burocrático del aparato del partido.

En toda revolución - aunque cada vez menos- surgen procesos interiores que desenvuelven direcciones burocráticas a efectos de succionar y utilizar para sí mismas los beneficios de la revolución. Toda revolución trae eso. Como toda revolución traerá consigo el riesgo y las condiciones del Termidor. En determinadas relaciones de fuerzas, siguen existiendo las posibilidades del Termidor y están los elementos para el Termidor. Pero, no están las condiciones para que triunfen estos elementos. Porque tienen que unirse los elementos para que triunfe el Termidor.

La preocupación de Trotsky era mostrar científicamente que el retroceso de la Revolución Rusa no implicaba retroceso de los métodos sino un retroceso circunstancial de la historia. La condición esencial era comprender que los crímenes de Stalin, la política de Stalin, no eran consecuencia del poder soviético sino de la usurpación del poder soviético. Por eso, junto con los análisis, él ponía la necesidad de la democracia soviética y el funcionamiento de la democracia soviética.

Frente a la política de la NEP (Nueva Política Económica), Lenin y Trotsky propusieron acentuar la función de la dictadura del proletariado. La acentuación significaba aumentar la intervención del control obrero, de los órganos del poder obrero, en las fábricas, en los barrios, en las empresas, en los bancos, para ir eliminando el carrerismo, el funcionarismo que creaba las bases burocráticas de sostén de los elementos capitalistas.

Trotsky tuvo la dedicación de escribir todos los textos para dar la experiencia a la vanguardia proletaria y comunista mundial, que esta primera experiencia de Estado obrero no indicaba que el triunfo de Stalin era la norma sino que era, al contrario, un desequilibrio de las relaciones de la historia. Era lo anormal. Era la primera experiencia histórica, no fue acompañada por el proceso mundial, y había que saber esperar. Ningún texto fue escrito en competencia con Stalin, con los jefes stalinianos, sino que fueron dirigidos a organizar la comprensión y experiencia de la historia.

"Stalin" es uno de los textos más importantes y más geniales. Trotsky fue la principal víctima de Stalin. Vituperado, agraviado, insultado por Stalin, él escribió mostrando la legitimidad de la Revolución Rusa y la ilegitimidad de Stalin. Demostraba que Stalin no era una consecuencia de la revolución, sino de su retroceso, pero que las fuerzas de la revolución son tales, que aún retrocediendo y desenvolviendo a Stalin, no se puede volver al punto de partida. Al mismo tiempo, Trotsky mostró las cualidades que se requerían para ser un Stalin. No era cualquier miembro del Partido Bolchevique. Se requerían ciertas cualidades que las tenía Stalin y que las había demostrado, antes de ser el burócrata que sumergió la Revolución Rusa.

"La Revolución Traicionada" plantea dos principios inexorables. El movimiento comunista mundial mismo no creía en la perduración del Estado obrero. La derrota de la revolución española se mostró que era consecuencia de la política de la burocracia soviética, no de condiciones de la historia, de las relaciones de fuerza de la lucha de clases. En la misma etapa que España, estaba Cárdenas en México, que dio un impulso enorme a la revolución socialista mundial. No eran relaciones de fuerzas totalmente favorables al capitalismo. Era un receso, pero no eran condiciones totalmente favorables al capitalismo.

Al contrario, había que esperar reanimaciones del proceso. Antes de la guerra civil española hubo la huelga general en Francia. El movimiento de Cárdenas que subió al gobierno en 1934, acogió a

Trotsky y nacionalizó las principales propiedades del imperialismo inglés y yanqui. Lo cual indicaba que las relaciones de fuerzas mundiales, siendo desfavorables al proletariado, no eran totalmente desfavorables y que bastaba un principio como México para reanimar el movimiento comunista mundial. No era una consecuencia inevitable.

La crisis de la humanidad es la crisis de su dirección

Trotsky fundó la IV Internacional para hacer de ésta un instrumento que pesara, que organizara, que viviera, teórica y políticamente, para crear nuevos cuadros para el movimiento comunista mundial. La obra más importante y genial de Trotsky fue de haber previsto, después de la Revolución Rusa, que la degeneración de la III Internacional no era una caducidad del ascenso progresista de la historia sino de una dirección. Era la aplicación viva del método materialista dialéctico, previendo el curso posterior a la guerra, del ascenso mundial de la revolución.

Cuando se fundó, la IV Internacional era un puñadito. Pero, en cambio, era programa, política e ideas que siguen vivos como en la época de Trotsky. Parte de ellos ya no son necesarios. Pero ciertos principios de ellos sí; como el comienzo del Programa de Fundación de la IV Internacional: "La crisis de la humanidad es la crisis de su dirección." Ya en el año 1938 preveía Trotsky eso. Sigue siendo lo mismo ahora. Ya no es una crisis de la humanidad, ya es visible el corto plazo que le queda al capitalismo, pero sigue faltando la dirección. El Estado obrero ya se mostró infinitamente superior al capitalismo. Y sigue siendo igual la tarea de regenerar al Estado Obrero para eliminar a la burocracia y desenvolver las direcciones que corresponden al progreso objetivo y científico de la revolución y del socialismo.

Hoy no es lo mismo que en la época de Trotsky. Hoy ya la función de la IV Internacional no es mantener la confianza en el Estado obrero, ésta existe. Es ayudar a contribuir y a formar ella misma parte de la nueva dirección comunista, del movimiento comunista mundial.

La confianza nuestra en el proceso de la regeneración parcial, es que el socialismo es una necesidad de la historia. Esta necesidad deviene del desarrollo de la economía, de la ciencia, como consecuencia de la inteligencia humana. Ciencia y economía no tienen límites sino que avanzan continuamente y necesitan las condiciones de la objetividad histórica para desenvolverse. El régimen de propiedad privada es a la inversa: limita todo al interés privado, al interés de la economía y al empirismo que se demuestra en el proceso de concurrencia intercapitalista, al empirismo del mercado de consumo y de la producción capitalista.

El socialismo pone orden, elimina el interés privado y la concurrencia, concentra las fuerzas, la energía, la capacidad y la inteligencia. Se requiere la conducta humana para ese desenvolvimiento. El capitalismo no lo es, la burocracia y el partido burocrático tampoco; se

necesita el partido científico. Nuestra confianza y la de nuestros maestros, que de ellos aprendimos, no es que el socialismo es mejor, sino que es una necesidad objetiva de la historia. Hay que tener la capacidad de prever el curso, los desenvolvimientos, las etapas del proceso, para determinar qué hacer en cada etapa, para ir haciéndolo consciente.

La genialidad de Trotsky es que se basaba en esta necesidad lógica de la historia. Por eso Trotsky planteó: "Si el ser humano pasó del mono al hombre, ¿cómo dudar que llegaremos al socialismo?" Ese era un principio científico. El paso del mono al hombre era un proceso natural, pero el proceso de la construcción del socialismo requiere la intervención social humana. Esta se desenvuelve con más lentitud que si estuviera el partido preparado. Más lenta fue la naturaleza de pasar del mono al hombre. Pasaron millones de años.

Pero, al mismo tiempo, la actividad del partido es insustituible para esa tarea, no viene sola. Si se deja sola, la burocracia hace mil monstruosidades, desarrolla intereses antagónicos, y da lugar al enemigo histórico para retardar el proceso. La postergación constante del progreso significa guerra, matanzas, terremotos, envenenamientos, muertes por hambre, sequías, inundaciones. No solamente las guerras, sino todas las consecuencias de la propiedad privada.

Nosotros vemos este proceso, que es ineluctable e inevitable. No porque está la voluntad humana de hacerlo -eso es el instrumento práctico-, sino que la voluntad humana es una representación consciente de esa necesidad de la historia. La voluntad humana forma parte de esa necesidad de la historia. Un principio elaborado por Engels, es que la libertad es la conciencia de la necesidad. La conciencia de la libertad es la eliminación de toda dictadura. La conciencia de la libertad es todo lo que tenemos que hacer, todo lo que es necesario para avanzar.

No se trata de que el socialismo es necesario porque es mas conveniente por deducción filosófica, matemática o social. Es una exigencia. La humanidad ya ve que para avanzar en la ciencia y en la economía, en la relación humana, es necesario eliminar las formas de propiedad privada. Entonces, la sociedad va adquiriendo la conciencia que el capitalismo tiene que desenvolver la economía y ya no lo puede hacer. Y el proletariado, para poder vivir, tiene que echar abajo al capitalismo y desenvolver una nueva sociedad de la cual él no sea propietario. De ahí, la unión del intelectual con el socialismo. Cuando decimos que el socialismo requiere la democracia soviética es porque es el proceso científico que exige esto y porque existe el proletariado.

En este recuerdo de las obras de Trotsky, desde 1905 hasta ahora, mostramos la fertilidad, la fortaleza de nuestros principios teóricos y políticos, de nuestra experiencia y capacidad científica. Venimos con esta seguridad. Desenvolvemos, con el método que Trotsky nos enseñó, la comprensión de que la regeneración parcial llegue a regeneración completa. Nosotros formamos parte del movimiento comunista mundial.

Alas, tendencias, grupos, burocracia, son todas formaciones, resultado del proceso discorde entre la amplitud, la elevación, la extensión de la revolución y la falta de una dirección homogénea que interprete y prevea el curso de este proceso. En la medida que se generalice el proceso de la revolución, la clase obrera mundial arrastra al resto de la población y la hace participar en todos los problemas de la sociedad, aumenta la inteligencia de la humanidad y ella interviene en todos los problemas de la historia. La humanidad sabe lo que hay que hacer, cómo hay que hacer, cómo hay que planificar y dirigir. Entonces elimina uno de los recursos de la burocracia y eleva a toda la población.

Esto se está desarrollando con Vietnam, Mozambique, Cuba, con la URSS también, aunque más lento allí. Las nuevas revoluciones desenvuelven a la población, con órganos de control, participación y dirección que parten de los barrios, casas, fábricas y oficinas. Son la multitud de intervenciones que impiden el asentamiento y el funcionamiento del aparato burocrático. Por lo tanto, impiden la creación y desenvolvimiento de intereses burocráticos que estrangulan el proceso de la revolución. La amplitud y magnitud de la revolución elimina la posibilidad de desarrollo burocrático, e incluye la necesidad de integrar toda la inteligencia de la humanidad en la dirección de la construcción del socialismo.

Nosotros formamos parte de la inteligencia de la humanidad, con una experiencia de funcionamiento, de capacidad de organización y previsión que son indispensables e insustituibles para el movimiento comunista mundial, para la construcción del socialismo. Nuestra confianza en el futuro es debida a nuestra participación, nuestra capacidad de interpretación de que la humanidad necesita el socialismo. El socialismo no se construye sin el marxismo. El marxismo no se construye sin democracia soviética. Esta no puede funcionar sin la integración de toda la inteligencia de la humanidad en la democracia soviética.

Nuestra alegría inmensa al recordar a Trotsky, es ver la magnitud de su obra. Ver la confirmación, por el proceso de la historia, de los principios que Trotsky ha desenvuelto. Estos principios han ayudado a construir y han dado las bases para el desenvolvimiento, en ésta etapa, del trotskismo-posadismo. Esperamos en pocos años más no tener que volver a hablar de "La Revolución Traicionada" sino de la "regeneración completa". En la cual la regeneración por sí misma va a tener interés en discutir, en asimilar y poner en su lugar histórico a "La Revolución Traicionada". Hoy Trotsky se lee oficialmente en la URSS. Pero se lee a escondidas, porque todavía dirige la burocracia. En la mayoría de los partidos comunistas del mundo, Trotsky se lee normalmente, como un escritor del movimiento comunista.

J. Posadas

25 de agosto de 1976

EL LIBRO "MI VIDA" DE TROTSKY Y LA PREPARACION CONSCIENTE PARA EL SOCIALISMO

El libro "Mi Vida" de Trotsky fue escrito con la finalidad de mostrar la preparación de la vida del revolucionario para la función de construir los órganos para abatir el capitalismo y construir la nueva sociedad socialista. Para esto es necesario comprender el proceso de formación del revolucionario, comprender como se forma la capacidad de pensar, de razonar, de intervenir, y ver el factor fundamental que es el marxismo. Sin el marxismo, Trotsky no hubiera sido Trotsky. Significa que él quiso dejar para la humanidad, la experiencia, la enseñanza de como el revolucionario se prepara científicamente para esta tarea histórica de construir la nueva sociedad. Así como el médico o el químico hace la preparación científica para un fin limitado, el revolucionario lo hace para un fin que abarca todos los aspectos de la humanidad, pues libera las fuerzas que no puede desenvolver la humanidad porque el capitalismo, la propiedad privada lo impide.

Trotsky muestra cómo se organiza la capacidad del revolucionario, cómo se desenvuelve, cómo se dedica. Muestra la disciplina que es necesaria. Al mismo tiempo muestra como su vida está dedicada a la construcción del partido -cosa que no comprendía al principio-, al programa y a la política. En todos los aspectos fundamentales de su existencia, su preocupación central era la preparación y la comprobación científica.

Entonces, al leer este libro, hay que ver cómo se preparaba Trotsky en el cotejo, en la comprobación con la realidad, con las expe-

riencias, en la evaluación del proceso, para ir elevando la capacidad de pensar y de intervenir. Demostraba el valor indiscutible, imprescindible e insustituible del marxismo. Al mismo tiempo, muestra como se organiza la vida. Todo el centro de su vida va dirigido a asimilar, desenvolver, organizar ideas y experiencias, y además vivir experiencias. Hay que ver como el revolucionario va evaluando el momento de intervenir, como se prepara con las ideas para el momento de la intervención y ejecución, cómo adquiere la seguridad de saber seleccionar, determinar el momento y decidir para obrar.

Así como se preparan los científicos o los músicos, así se prepara el revolucionario, pero a un nivel infinitamente superior, porque requiere hacer una tarea que enfrenta, choca, está contra los intereses de la clase que dirige. Tiene que organizar una opinión pública, organizar las masas para enfrentar el modo de vida existente, organizar el juicio, la capacidad de pensar existente para la transformación hacia una sociedad que todavía tiene que ver. En ese entonces, todavía no había muestras de cómo iba a ser.

Trotsky muestra la disciplina para eso, del que hace las ideas, el programa. Junto con eso, la capacidad de asimilar las experiencias y ver el proceso general, comprender que es un proceso global, total, mundial, que se expresa después en rasgos nacionales. Preparar el dominio global del proceso a través del instrumento marxista, es preparar así la disciplina de la vida. Trotsky muestra como se preparó la disciplina para esa actividad.

El capitalismo ha hecho toda una propaganda de los científicos, los sabios, los economistas, los filósofos, los escritores, los literatos que han hecho función para servir al capitalismo, o sin querer servirlo, ser un producto del capitalismo. Todos esos son producto del empirismo. La ciencia burguesa también es producto del empirismo, porque la finalidad objetiva de la ciencia burguesa no es el interés, el desarrollo de la humanidad, sino el interés de la explotación capitalista, de la concurrencia del mercado. En consecuencia, la conclusión científica limita sus alcances, los deja reducidos a esferas que convienen e interesan para la explotación. Si ahora los científicos obran en forma mucho más profunda, más resuelta y más general es por la influencia de los Estados obreros, en los cuales no hay intereses privados sino el interés público.

Trotsky muestra en su libro como se prepara el revolucionario para esta tarea. Desarrollando, aplicando el método de organización científica que es el marxismo, y la capacidad esencial de prever. Toda la vida de él fue preparada para eso, se desarrolló para eso. Lo cual demuestra que si bien tuvo limitaciones en la comprensión de la función del partido, después se corrigió. Era la preparación, por primera vez en la historia, de un grupo de gente para una finalidad específica: construir una nueva sociedad. Se muestra eso de él y también de otros revolucionarios. Su vida fue dedicada a eso, no fue dedicada al fin privado. La inteligencia de Trotsky no fue dedicada al interés privado o al interés de competencia, de concurrencia, sino al interés del desarrollo de

la humanidad y de la sociedad.

Junto con esto, Trotsky muestra como los revolucionarios se dedican al cultivo del pensamiento científico, a la capacidad de prever, y que eso no es ningún renunciamiento ni a la vida, ni a comer, ni a dormir, ni a tener hijos, sino que desarrollaba su preocupación para prever un proceso. Preparándose, sale previendo. Anteriormente a Marx y Engels, ningún otro pudo hacer eso, porque no lo requería el régimen social, porque eran intereses privados los que dominaban la ciencia, limitados a los alcances que permitía la mentalidad del usufructo, de concurrencia y competencia creada por la propiedad privada. Trotsky muestra como esta actividad de los Bolcheviques fue realizada con la objetividad de desenvolverse conscientemente en función de prever el curso de la historia, y entonces saber concentrar las fuerzas empíricas que desarrolló el capitalismo.

La vida de Trotsky muestra que se dedicó a todo eso. Ocupándose de todos los aspectos de la vida, la literatura, el arte, los seres humanos, la economía, la física, la química, la política, la guerra y analizando a donde vamos. Ocupándose del aspecto central de la vida: interpretar y prever el curso del proceso objetivo de la historia. Esa es toda la vida de Trotsky. Muestra la diafanidad del revolucionario, y muestra que el marxismo permite interpretar y prever el curso de la historia, y prepararse para el curso de la historia.

En todo el libro "Mi Vida", no hay ni un aspecto, ni asomo de interés privado o individual. Aún en las polémicas más grandes, Trotsky dice: "Lenin era mi maestro". Muestra la pureza de los Bolcheviques, que se preparaban como seres conscientes de su función en la historia. No estaban trabados por ningún interés individual, tenían interés objetivamente científico. Podían prever y desenvolver las ideas, porque no tenían intereses de casta, de grupo, de camarilla, ni tampoco la excitación, ni la limitación pequeñoburguesa de temer hurgar en la historia, por indecisión, por la ubicación de la pequeñoburguesía de entonces. Los Bolcheviques obraban así, aún siendo de origen burgués. Los Bolcheviques más importantes fueron de origen burgués, algunos nobles, muy pocos salieron de la pequeñoburguesía pobre y media, eran casi todos hijos de burgueses y nobles. Trotsky muestra la inteligencia que tenían.

Es un ejemplo de conducta del revolucionario que jamás miente. Resuelve todos los problemas en base a la necesidad objetiva de la historia, en la necesidad de analizar científicamente. Entonces él no tiene intereses individuales. Él es un bien público de la historia, como era Lenin, como eran los Bolcheviques. No había en ellos la intención de la mentira, era la conducta objetiva de ellos como representantes de la historia. Por eso no mentaban. En las condiciones más difíciles, en que Stalin los quería matar, ellos enseñaron a defender en forma incondicional al Estado obrero, y si fuera necesario, defender a Stalin criticándolo y condenándolo políticamente. Mostraban la cualidad creada por el marxismo, de representante objetivo, de bien público de la historia.

Ellos podían discutir los problemas más arduos, defenderse de los crímenes de Stalin y defender incondicionalmente al Estado obrero.

Los Bolcheviques educados por Trotsky, aprendieron a defender al Estado obrero, condenando los crímenes de Stalin. Tomaron una actitud aparentemente contradictoria, pero dialécticamente justa, de defender el Estado obrero y condenar a Stalin. Cuando había que elegir entre condenar a Stalin - que significaba una traba al Estado obrero- y la guerra, defendieron al Estado obrero incondicionalmente frente al enemigo. Crearon la comprensión, la cualidad, la capacidad de una capa revolucionaria de intelectuales y del proletariado mundial, de guiarse como bien público de la historia y tomar la posición de defensa del instrumento que impulsa la historia, que es el Estado obrero.

Con esta actitud, Trotsky y los Bolcheviques mostraron la profunda decisión y preparación científica de ser instrumento de bien público de la historia. Cosa que continuamos nosotros. Eso muestra el temple, la seguridad del dirigente que era Trotsky. No porque era fuerte Trotsky, sino que tenía la convicción de que el Estado obrero era inobjetable y era un instrumento imprescindible, aún teniendo un aspecto contradictorio, que era la burocracia. Había que tener la más profunda preparación científica para plantear eso. En "Mi Vida", Trotsky muestra el aspecto contradictorio, dentro del cual él defiende lo que hacía progresar la historia. Enseñó un nuevo tipo de lucha social: defender al Estado obrero y atacar a la dirección del Estado obrero. Ahí muestra como se prepararon los Bolcheviques para esa tarea.

A Trotsky le tocó ser uno de los constructores del Estado obrero, y después, el organizador principal de la lucha contra la dirección de ese Estado obrero, que degeneró y creó un problema nuevo en la historia, que Trotsky llamó revolución política en un Estado obrero. Educó toda una corriente mundial en la historia que como táctica esencial para el progreso mundial de la historia que es el de la revolución, había que defender incondicionalmente al Estado obrero, atacando políticamente a la burocracia. Había que llevar tal tarea, no confundirla, para no ser influenciado por el enemigo.

"Mi Vida" demuestra como Trotsky se educó y preparó para esa tarea. Si hubiera sido empírico, hubiera cedido al empirismo de ver la dirección del Estado obrero, y creer que el Estado obrero era así. El vio que la dirección del Estado obrero es una cosa, el Estado obrero es otra. Esa conquista ya hecha, esa estructura alcanzada, ese régimen de propiedad estatizada ya era un progreso.

El libro ayuda a ver como la preparación anterior le permitía comprender eso. Por eso, es importante seguir todos los aspectos de la vida de Trotsky. Incorpora a la historia una serie de principios y muestra como él se preparó para esos principios. Sin ésta vida anterior él no hubiera podido hacer esa función, hubiera sido individualista, empírico.

Muestra como se prepara el revolucionario para sentir la alegría de vivir como bien público de la historia. No hay ninguna demostración de queja, de protesta, por toda la persecución, sino el comportamiento científico, que era la organización de la voluntad para, una vez resuelta, cumplir una finalidad. Para cumplirla, hay que prepararse. Eso es lo más lindo del libro de Trotsky. Es una experiencia viva. Por eso Trotsky escribió el libro. No lo escribió para competir o para convencer políticamente, sino para mostrar la dedicación consciente que hacían los Bolcheviques para tomar el poder y construir la nueva sociedad. Eso es lo esencial del libro de Trotsky.

J. Posadas

20 de diciembre de 1974

LA VIDA DE TROTSKY EN MÉXICO

Carta de J.Posadas a camaradas mexicanos sobre un proyecto de museo para la casa de Trotsky

Los años que Trotsky pasó en Coyoacán tienen una importancia fundamental para la humanidad, para las generaciones actuales, para los científicos, para las direcciones obreras, para los que asumen la responsabilidad de la dirección consciente del movimiento revolucionario y de la construcción del comunismo. Son un ejemplo de disciplina para dedicarse conscientemente a un fin, sabiendo que su tarea tiene un límite, y concentrar las fuerzas y las energías para ese fin. Trotsky trataba de conservar su vida lo máximo posible poniéndola al servicio de la tarea que desarrollaba. No es un racionamiento de la vida, sino una forma de vivir, demostrando que ésta es la manera de vivir. Es una de las experiencias y ejemplos más hermosos.

Trotsky se dedicó a esa actividad y la casa donde vivió tiene que tener ese sentido. No se trata de evocar que "eso lo tocó Trotsky", "aquí estudió", sino hacer sentir como él organizó conscientemente sus energías, el rendimiento de su capacidad para servir al objetivo de dejar programa, política y sobre todo, confianza en el porvenir del socialismo, en un momento en que ésta estaba casi en cero.

Eso que Trotsky nos dejó fue útil y dio seguridad a los cuadros actuales del movimiento obrero mundial. No sólo a nosotros, sino a dirigentes del movimiento comunista que se han abastecido de Trotsky. En los momentos más difíciles, acudían a él para tener confianza en el futuro, cuando aparecía todo aplastado por Stalin. Trotsky se dedicó a eso. Eso hay que hacerlo sentir. Hacer de su casa en México un lugar abierto al público, una exposición en forma permanente y un instrumento que transmita a la población lo que fue y es Trotsky.

Sus ideas, sus escritos, son el método de análisis de la historia, el marxismo, viviendo y pesando en la historia. No es un museo de pintura

que no tiene alcance en las ideas. La actividad de Trotsky tiene alcance en las ideas, ordena el pensamiento. Y aunque él no pueda intervenir hoy, el homenaje a Trotsky es el homenaje a uno de los revolucionarios más incorruptibles que la historia ha dado, como Marx, Engels, Lenin, los bolcheviques y miles de revolucionarios de etapas anteriores que no conocemos.

Acudir a Trotsky, en la etapa del ajuste final de cuentas, de enfrentamiento decisivo de la historia, significa una definición, un aliento a seguir su ejemplo. No se puede hacer de esta casa un pedestal, una estatua, sino considerar que es el lugar de la producción más importante, después de Lenin, para el desarrollo de las ideas, del pensamiento, de la pureza del ser humano. Eso significa Trotsky.

Ante todo, la casa, como exposición, debe ser la expresión de cómo se organiza, cómo se vive. Debe mostrar la continuidad de la función histórica de Trotsky. No vivió para organizar un círculo sino para organizar el pensamiento, para comprender la historia, organizar, intervenir, desarrollar la lucha revolucionaria para cambiar la historia. Así debe ser la casa abierta al público y debe expresar que Trotsky vivió para eso. No fue un exiliado político que se refugió sino que buscó sitio, como lo hizo antes en Alma Ata o en Prinkipo, para realizar la tarea necesaria.

La casa de Trotsky en Coyoacán no era un lugar de aposento sino un lugar de organización de la mente. Podía ser esa casa como cualquier otro lugar. Hay que mostrarla en forma viva, dinámica y en constante proceso de transformación, mostrar cómo vivía, cómo se preparaba, qué significaba tal lugar. Esa es la capacidad del marxismo expresada a través de Trotsky.

La casa de Trotsky debe mostrar la pureza del comunismo expresada por Trotsky, que, siendo perseguido, arrinconado, sin medios, consciente de que lo mataban, dijo: "Necesito cinco años más para terminar esta obra". Al decir eso era consciente de que decía: "si puedo vivir cinco años más". Era para dejar textos que organizaran el pensamiento, el método de interpretación de la historia.

El interés no está en mostrar la casa de Trotsky, sino qué fue Trotsky, qué comunica a la humanidad. Sus textos lo dicen. Pero hay una parte que sus textos no pueden comunicar, que es su vida, la organización de su existencia, cómo organizaba el pensamiento, la utilización de la casa para organizar y transmitir a la humanidad las ideas más importantes. Había que comprender y poder indagar en la historia, para interpretar el proceso de la historia y transformarla conscientemente y hacer devenir al ser humano un ente consciente.

Trotsky no fue el egoísta ni el empeinado en querer combatir al sistema capitalista, sino el enemigo del sistema capitalista porque éste era una losa para la humanidad. El luchaba por el comunismo, que es una sociedad que dignifica a la humanidad y la hace superior porque

corresponde a una necesidad de la historia. El comunismo no es una intención, sino una necesidad de la historia interpretada por Marx. El marxismo interpretó esa necesidad y las fuerzas para avanzar, que eran el proletariado, el programa y el partido.

Después de Lenin, y los Bolcheviques, Trotsky fue quien dejó la organización más completa de la existencia en beneficio objetivo de la dignidad humana. Trotsky llevó esa tarea preparándola cuando todavía era inseguro lo que él planteaba en el análisis: el cotejo de la Unión Soviética con la realidad social, la guerra que venía, y el futuro. Hizo toda su obra en la confianza, en la seguridad de que el marxismo y la Unión Soviética pasarían las pruebas de la historia.

Hay que mostrar la confianza de Trotsky en el método marxista, en el proletariado, en el Estado obrero, cuando, en plena etapa en que se sentía asediado, en que lo iban a matar, adelantó, previó y comunicó a la humanidad la seguridad del triunfo de la Unión Soviética. Demostraba así la confianza en el método, en el análisis marxista, en las ideas y la preparación consciente como instrumento.

La función de Trotsky fue ser bien público de la historia. Se dedicó a construir el pensamiento, la capacidad de pensar, de razonar, para ayudar a organizar el mundo, para eliminar todas las atrocidades del capitalismo: esa es la dignidad de la vida. Esta función de Trotsky, se muestra en que, preocupado porque lo iban a asesinar, no dedicó ningún libro a decir: "me van a asesinar, me voy a defender", sino que escribió: "Dentro de diez años, millones de revolucionarios sabrán como conmovier cielo y tierra". Era la confianza en que el ser humano, impulsado por la técnica, la ciencia y después esencialmente por el marxismo, que es el instrumento más poderoso de la ciencia, podía alcanzar a organizar su existencia, a eliminar toda forma de opresión.

Esta etapa se caracteriza por la debilidad, la desintegración, el abatimiento del sistema capitalista por la revolución mundial y la autoridad inmensa de los Estados obreros, a pesar de la división y la falta de dirección centralizada. Existe la voluntad enorme de las masas de avanzar en la revolución. Como los Estados obreros no están unificados y centralizados y no hay dirección que arrastre y conduzca al comunismo, se dan los movimientos nacionalistas, católicos, militares. En estas condiciones, los progresos anticapitalistas se dan sin definiciones categóricas en cada etapa.

La cualidad del método marxista consiste en comprender este proceso. La etapa actual muestra esta situación donde se combinan las condiciones aptas para el comunismo y la falta de dirección para alcanzarlo, los medios materiales y técnicos para hacerlo, los medios de dirección que son los Estados obreros y la falta de centralización.

Trotsky no se dejó llevar ni arrastrar por la venganza personal, por la polémica o el desprecio hacia Stalin y los burócratas del Estado

obrero, sino que se mantuvo en la objetividad mostrando a la humanidad que el Estado obrero es legítimo y que el comunismo es legítimo e invencible.

Su casa, su vida, fueron una preparación del sentimiento comunista, y la preparación científica de la mente, del tiempo, de la organización de la actividad dirigida a preparar el instrumento consciente para mañana. Es el triunfo incuestionable de la seguridad, de la espera revolucionaria del mañana.

No se puede presentar a Trotsky aislado como un héroe que vive encerrado en su seguridad y en su convicción; sino como el representante consciente del comunismo, el representante consciente de la seguridad histórica, que, teniendo mil problemas de polémica, de disputa, de discusiones para dejarse atraer y arrastrar, dedicó su actividad a organizar el pensamiento y la previsión del triunfo del comunismo, que es una necesidad para la humanidad.

Si Trotsky no se hubiera apoyado en la necesidad de la historia representada por el marxismo, de él no quedaría nada. Cuando quedan y están vivos sus ejemplos, sus predicciones y su capacidad de interpretación, es porque él representaba conscientemente el instrumento del progreso, el marxismo. Su actividad sirve como ejemplo para hoy, para la confianza en el mañana, sea en la guerra atómica, sea en cualquier acontecimiento que pueda venir. Eso debe ser la casa de Trotsky.

La lucha por el comunismo es dirigida por la clase obrera, pero gana a lo mejor de la humanidad, porque representa no solo el interés de la clase obrera, sino el de la humanidad. Trotsky era de origen intelectual, de familia burguesa, fue ganado a la revolución y fue el más completo revolucionario después de Lenin. Marx y Lenin tenían origen pequeño burgués y burgués y no defendían el interés de clase del proletariado en sí, sino la función de éste como instrumento para el progreso de la historia. La estructura de la historia y su propia función en la economía y en la sociedad, dan al proletariado ese papel: "el proletariado será revolucionario o no será nada".

Trotsky fue el representante consciente, en una etapa de repliegue de la historia, que no se replegó. Se mantuvo en las posiciones que podía mantener hasta el último momento, sin ceder. La defensa era mantener las ideas y prepararse para el mañana. No era defender o polemizar para demostrar que él tenía razón, sino demostrando la necesidad de saber pasar las etapas que iban a venir, por necesidad de la historia y de la economía, demostrando que la sociedad, la ciencia, la técnica y el desarrollo del proletariado, iban a impulsar ese proceso. El Estado obrero, siendo legítimo en la historia, encontraría las fuerzas necesarias para resistir la embestida del capitalismo y crearía las condiciones, el estímulo, la fuerza, para progresar. Era una necesidad de la historia y el proletariado el instrumento que iba a soportar todos los pesos y no iba a

decaer. Si hubiera decaído, como la burguesía, el Estado obrero hubiera sido aniquilado.

La prueba más grande de la historia fue Stalingrado. Ninguna otra nación, ningún otro acontecimiento de la historia puede dar el ejemplo de Stalingrado. Es el proletariado y el Estado obrero soviético. Si hubiera sido solamente el proletariado, sin el Estado obrero soviético, no hubiera sucedido porque no habría habido nada que defender. El proletariado sacó fuerza y capacidad, recursos de la historia, porque se trataba del Estado obrero y se sentía responsable del progreso de la historia.

Trotsky interpretó esto cuando dijo: "Dentro de diez años, millones de revolucionarios seguirán el programa de la IV Internacional, y esos millones sabrán cómo conmovier cielo y tierra". No dijo "la IV Internacional", sino "el programa de la IV Internacional". No podía prever qué podía pasar con respecto a la organización porque era muy incipiente y débil. En cambio, el programa sí. Trotsky veía que el programa era la expresión de una necesidad que iba a ser confirmada.

Trotsky puso al servicio de la humanidad las ideas, la moral, la incorruptible lucha por la dignidad humana que no es un problema de respeto de uno al otro sino que los seres humanos no deben pelear entre sí. La dignidad humana tiene su raíz en el objetivo histórico de eliminar toda disputa humana. Esto significa eliminar las clases para eliminar toda violencia, toda disputa, todo enfrentamiento entre la humanidad.

Trotsky vivía en forma muy modesta, muy simple y muy plena: toda una organización dedicada al trabajo intelectual, a la organización activa militante. No era el trabajo intelectual de quien vive el intelecto en ruptura con la vida o sin conexión con ella, sino el trabajo que respondía a la necesidad de organizar la actividad en la vida para la lucha revolucionaria. En su forma de trabajar, Trotsky no hacía un movimiento ni daba un paso de más, todo era organizado por la cabeza del organizador. La casa reflejaba eso. La casa que vea el público, hoy, debe reflejar eso. No la pasividad del objeto que se pone, sino la disposición de todos los recuerdos que hay ahí para que comuniquen.

Trotsky obraba en la forma más elevada, como bien público de la historia. La IV Internacional es un bien público de la historia. Trotsky no la creó como una entidad propia o una propiedad para polemizar, discutir, pelear y mostrar que somos mejores sino como un instrumento y un bien público de la historia, como lo son todas las grandes ideas de la humanidad. El que las expone, lo hace con el deseo de que las use otro. Todas las ideas científicas, como las del artista, se hacen con ese fin. En ellas, no hay la proyección de una identidad de propiedad privada, sino la de un uso como bien público de la historia.

La sociedad futura, el comunismo, no es un producto del empirismo. Trotsky ya vivía como comunista. Era carente de aspiraciones, de

intereses personales, era absolutamente pleno de la necesidad de ejercer la función de bien público de la historia desde todo punto de vista: la escritura, el pensamiento, la elaboración científica, las relaciones humanas. Eso es parte de la construcción del comunismo y parte del movimiento comunista mundial, considerando como tal a los partidos comunistas, los Estados obreros y el movimiento trotskista-posadista como su parte más consciente.

Trotsky se dedicó conscientemente a esta obra. Un pequeño núcleo que, en determinadas etapas, fue casi él solo, y mantuvo viva la confianza en el futuro comunista de la humanidad y la comprensión de que el futuro del comunismo estaba radicado en la capacidad de pensar, de continuar el pensamiento científico marxista, de mantener el instrumento científico marxista, esperando nuevas etapas. No era la espera de la comodidad conservadora, sino la espera activa. Sabiendo quedar en minoría activa, buscando el contacto con la realidad; alimentando un proceso que inevitablemente tenía que elevarse por encima de las dificultades, de las limitaciones y de los obstáculos.

La vida de Trotsky estuvo dirigida a construir un equipo mundial, a darle confianza y seguridad. Mientras todos los otros escritores revolucionarios se dedicaban a justificarse, a defenderse, a pelear contra Stalin, Trotsky se dedicó al combate teórico-científico, preparando y construyendo los nuevos cuadros, construyendo un instrumento que es la IV Internacional.

Sin instrumento no se puede avanzar en la historia. No son las cualidades individuales de uno u otro que luego se juntan sino el instrumento científico que es necesario construir. No un aparato, sino un instrumento. Cuando el instrumento deja de ser tal y es usufructuado deviene en aparato. Entonces, el instrumento ya no piensa en función de la historia sino en función de sus propios intereses. El partido, como instrumento, piensa en función de la historia. El aparato lo hace en función de los intereses de los que dirigen. Como estos intereses están dependientes del Estado obrero, tienen que defender el Estado obrero. Pero, cuando tienen que elegir entre uno y otro, eligen medidas que, de todos modos, van contra el Estado obrero. Mientras que, en base al método marxista de interpretación, Trotsky sigue defendiendo el Estado obrero, aunque lo maten. Esta conclusión es una de las conquistas más firmes de la humanidad. No es una conquista parcial de Trotsky. Hay que mostrar que Vietnam, Stalingrado, Cuba, Medio Oriente, testimonian esta conclusión de Trotsky.

Esa conducta de Trotsky viene de la representación consciente de la función histórica del proletariado, y de la necesidad del marxismo para cumplir esta función. El sintió su responsabilidad en la historia, su función como bien público de la historia. Esa casa fue un centro, un instrumento de trabajo científico y completo para ese fin. No fue el centro más importante de todos, pero sí, el lugar donde vivió la etapa más importante de los últimos años de su vida. Trotsky dice que la etapa más importante de su vida fue esa.

Pero la base fue la Revolución Rusa, sin la cual Trotsky no hubiera hecho la obra que hizo después. Sin la Revolución Rusa, no hay Trotsky después. La derrota de la Revolución Rusa hubiera provocado una caída en la confianza histórica de la humanidad. La Revolución Rusa elevó la confianza, dió a Trotsky la seguridad en la tarea que hizo. La tarea que hizo fue inmensa, pero sin la Revolución Rusa, que Lenin y él dirigieron, no hay Trotsky después. La Revolución Rusa fue una confirmación de la materialidad del marxismo, era el marxismo desarrollándose, vivo.

El papel de Trotsky en la Revolución Rusa fue de inmensa importancia, pero inferior a lo que hizo después, porque estaba Lenin. Pero si Trotsky no interviene en la Revolución Rusa, no hubiera tenido la confianza para hacer la tarea que hizo posteriormente. La Revolución Rusa dió a Trotsky la materialización de la comprensión del organizador de la historia. Hasta ese momento no lo tenía. Ahí le permitió comprender y le dió la base para hacer todo lo que hizo. La Revolución Rusa materializó y dió forma concreta al pensamiento, a la acción, a la experiencia de la humanidad de cuál era la vía, el camino, y que así había que hacer para construir. Trotsky, antes, chocaba precisamente con la concepción del partido, y eso le permitió comprender el partido. La tarea más importante de Trotsky fue la Revolución Rusa: ahí aprendió cómo se construye el partido.

Los textos de Trotsky posteriores a la "Historia de la Revolución Rusa" son de una importancia inmensa y algunos pueden ser intelectualmente superiores a éste. Pero ninguno es superior a la "Historia de la Revolución Rusa", porque ésta es la matriz de todo lo demás: es comprender la primera revolución proletaria en la historia. Junto con "La Revolución Traicionada", es una obra que se corresponde con "El Capital". Estos textos enseñan a comprender una estructura de la historia, un nuevo régimen en la historia, a dominarlo y a dar confianza. Muestran que las consecuencias desastrosas de Stalin no eran producto del Estado obrero, ni del Partido Bolchevique, ni del comunismo, sino de causas históricas que dieron nacimiento a Stalin, causas que iban a cesar, como sucede ahora.

Esto no es una polémica con Stalin, ni con el movimiento comunista mundial; es la seguridad histórica que transmite a la humanidad la seguridad en sí misma. Trotsky fue defensor del pensamiento científico para el progreso de la humanidad. Expresaba en forma material el juicio de Lenin: "El marxismo es la ciencia de las ciencias". El marxismo permite resolver todos los problemas del ser humano con la sociedad, para resolver luego los problemas con la naturaleza.

La tarea de Trotsky en México no fue hecha en una etapa de desarrollo sino de retroceso de la revolución mundial. En lugar de dedicarse a defenderse a sí mismo, defiende la legitimidad de la función del pensamiento en la historia. Cuando pide los "cinco años más", es porque sabía que lo iban a matar, y temía no llegar a hacer la obra que hizo.

Parte de esta obra, es el libro "Stalin", destinado a demostrar que Stalin no es una consecuencia de la dictadura del proletariado, ni del partido bolchevique, ni de la Revolución Rusa, sino que es consecuencia de la desproporción entre los medios casi inexistentes, la falta de suficientes cuadros, la economía, la situación mundial y la necesidad, la decisión y la posibilidad de hacer la revolución. Había que hacerlo a costa de todas las consecuencias posteriores para dar un ejemplo a la humanidad, de la misma forma como había que defender Petrogrado y también ceder después, en Brest-Litovsk.

La casa donde vivió Trotsky en Coyoacán es una exposición de una actividad viva. También es el ejemplo de la vida y la obra de Trotsky. Está viva en las masas, en los Estados Obreros y en la regeneración parcial. Lo mismo hicieron los bolcheviques. No pudieron tener la importancia de Trotsky, pero desempeñaron su función con la misma pasión, interés y convicción. Aún sin tener los mismos medios ni la misma capacidad, hay una identidad entre los bolcheviques, Trotsky y nosotros, los partidos comunistas y socialistas y la vanguardia revolucionaria mundial de hoy.

La función esencial de Trotsky fue la continuidad del marxismo a través de la defensa consciente, científica, de la Unión Soviética. Trotsky demostró la legitimidad del Estado obrero y la legitimidad de la aspiración humana al comunismo, que no era una aspiración por necesidades egoístas o de clase, o económicas, sino una necesidad de las relaciones humanas. Demostró que estaban las condiciones económicas y sociales preparadas para ello; demostró que el comunismo representaba la conciencia y era la ligazón consciente entre la naturaleza, la sociedad, la economía y el pensamiento humano.

El proceso revolucionario mundial se ha desarrollado en la línea general de la interpretación de Trotsky que confiaba en que el Estado obrero soviético iba a pasar las pruebas de la historia. Y las superó. Pero las formas para organizar hoy la dirección revolucionaria que responda a las necesidades de la revolución mundial, cambian. Cuando vivía Trotsky había un solo Estado obrero.

Hoy hay catorce Estados obreros y dieciséis Estados revolucionarios. Para intervenir en este proceso es necesaria la vuelta al marxismo, la utilización del marxismo, el conocimiento de la historia de los Estados obreros y de la Internacional Comunista. Es necesario comprender el proceso actual de la regeneración parcial y del reencuentro histórico. Esta es la tarea de la IV Internacional trotskista-posadista. La casa de Trotsky fue un instrumento organizado para esta continuidad científica de la lucha por el comunismo.

J.Posadas

noviembre de 1973

INDICE

Presentación	7
La vigencia de Trotsky hoy a propósito de un seminario internacional realizado en Italia por la Fundación Feltrinelli	11
Prólogo a la edición mexicana prólogo de J. Posadas a la edición mexicana del libro "El Pensamiento Vivo de Trotsky"	17
El proceso mundial actual de la revolución permanente extracto de una conferencia de J. Posadas a cuadros del Partido Comunista de Grecia	35
La función del trotskysmo conclusiones de la conferencia pública	51
El pensamiento vivo de Trotsky homenaje de J. Posadas a Trotsky en el 36 aniversario de su asesinato	59
El libro "Mi Vida" de Trotsky y la preparación consciente para el socialismo	79
La vida de Trotsky en México carta de J. Posadas a camaradas mexicanos sobre un proyecto de museo para la casa de Trotsky	85

